

# Arhuaco

\*

Otras denominaciones de la lengua

*ika, bintukua, arhuaco, busintana, businka, ijka*

Otras denominaciones del pueblo

*arhuaco, ika, bintukua*

Los indígenas arhuacos habitan en las cuencas altas de los ríos de los departamentos del entre lo ,Fundación y Ariguaní ,Araca-taca Comparten parte de su territorio .Cesar y La Guajira ,Magdalena .con los indígenas wiwas y koguis

Se considera que la población arhuaca la constituyen aproximadamente 14.700 indígenas, agrupados en distintas zonas de la Sierra Nevada.

El idioma de los ika ha sido clasificado por los investigadores dentro de la familia lingüística chibcha, al igual que las lenguas kogui y damana, habladas en la Sierra Nevada de Santa Marta y en el Cesar.

En los departamentos del Cesar y del Magdalena la principal forma de transmisión del patrimonio lingüístico ika se realiza por medio de la oralidad, en el dar cuenta constantemente de las vivencias cotidianas. La lengua se habla principalmente en los hogares, en las reuniones del cabildo, con los miembros de la etnia, esto es, en los lugares más cercanos a la sociedad mayor y en los distintos contextos en donde los arhuacos deben hacer uso de su idioma.

Casi todos los adultos mayores son monolingües en su lengua



materna y suelen conocer algunas veces las lenguas habladas por otros indígenas de la Sierra. Algunos mamös, además de comunicarse en ika con los miembros de la comunidad, pueden expresarse en otras lenguas rituales durante ciertos actos ceremoniales sagrados para la población.

El español, la otra forma de comunicación con que se interactúa, es aprendido por niños y jóvenes, principalmente en la escuela, y es utilizado con cierto nivel de competencia con los maestros y otras personas no pertenecientes a la etnia. Algunos jóvenes y adultos jóvenes hacen uso del español cuando la comunicación en este idioma se hace necesaria en el comercio y en las relaciones sociales por fuera del resguardo, y en instituciones educativas superiores. Cuando ocurren estos sucesos, en la familia se refuerza el aprendizaje de la lengua, con el propósito de no jerarquizar un idioma en detrimento del otro.

En la comunidad existen escuelas en donde se enseña a los niños asuntos que les permiten la apropiación de su cultura. Los docentes que educan en el resguardo han estudiado en las normales, o son bachilleres con amplio conocimiento de la comunidad, y posteriormente se han preparado en temas pedagógicos para trabajar con niños y jóvenes, lo que, de alguna forma, garantiza la divulgación y asimilación de los saberes propios. De acuerdo con los datos de algunos hablantes del ika, casi el 100% de la población arhuaca del Magdalena habla la lengua materna, y un 90% de los arhuacos del Cesar la utilizan en diferentes interacciones comunicativas.

Los arhuacos, a diferencia de las otras comunidades indígenas de la Sierra, han avanzado en la producción de materiales y documentos en la lengua materna, elaboración que da cuenta del avance de la población en el tema del sistema de escritura alfabética, donde han logrado acuerdos significativos.

Como producto de este consenso se identifican en la comunidad materiales educativos en la lengua ancestral para la enseñanza en las escuelas. Los indígenas ubicados en el Cesar señalan que poseen cartillas de lecto-escritura elaboradas por los mismos maestros teniendo en cuenta el medio donde viven los niños y, de igual forma, se han preparado diccionarios en ika, y se cuenta con un programa de gramática hasta quinto grado y libros de lectura de cuentos para la práctica de la lengua.



En el caso de los arhuacos del Magdalena, a diferencia de los anteriores, se establece que existen muy pocos documentos escritos en su lengua, aunque en la comunidad se hallan cuentos y algunos escritos que sirven como material de apoyo para los procesos educativos. Con el Ministerio de Educación se publicaron algunos textos en el marco de la construcción del currículo educativo para la comunidad.

Para estos indígenas, sin embargo, la garantía en torno a la preservación de la lengua no está en la escritura, en los textos escritos, sino en la transmisión oral. Esta anotación se justifica, por ejemplo, en hechos observables, como las reuniones en las que se convoca a los miembros del grupo, y donde se relata y aprende la historia y las prácticas del orden social; es una especie de escuela donde se forman mujeres y niños, y que se desarrolla en la lengua materna.

Plantean algunos arhuacos adultos mayores que, si bien se requiere de materiales pedagógicos para la enseñanza, la principal fuente y garantía de la vitalidad de la lengua en la comunidad está en la preservación e impulso de la oralidad, puesto que el uso y la enseñanza de la lengua nativa se hace en la práctica. Los materiales contribuyen a tener registros de la existencia de estos idiomas, pero es por medio de la comunicación verbal cómo se salvaguardan.

Con respecto a la forma cómo la comunidad arhuaca percibe su lengua, considera que su idioma es un factor de identidad y, junto al territorio, se convierten en dos grandes componentes para la protección y el fortalecimiento cultural; por este motivo, su uso y promoción constante se constituye en el principal factor para su defensa. También observan los indígenas que el manejo de su lengua permite comprender y apropiarse el mundo desde sus propias lógicas.

En cuanto a la utilización de la lengua en otros ámbitos, se indica que las nuevas tecnologías de la comunicación están siendo usadas para expresarse en su lengua. Por ejemplo, se aprovechan internet y los teléfonos celulares para enviar mensajes a otras personas; en la Sierra Nevada de Santa Marta, la escuela cuenta con un centro de internet, el cual es -utilizado para enseñar a algunos jóvenes y para que ellos se comuniquen entre sí. Frente a estos acontecimientos, las autoridades indígenas han estado atentas para que la lengua no entre en desventaja frente al español. “Los mayores miramos la tecnología con cuidado, porque puede debilitar el uso de la lengua materna”, señalan y agregan que si no se realizan análisis adecuados



sobre el tema la escuela puede convertirse en un espacio de debilitamiento de la lengua materna.

A pesar de lo anterior, es preciso decir que no todos los que integran el resguardo tienen acceso a estas tecnologías o las saben usar, pues solo las emplean algunos adultos mayores y jóvenes, que por sus actividades deben utilizar la telefonía celular, las redes sociales, etc.

Los indígenas expresan que, a pesar de que la comunidad no se ha sentido marginada de los medios de comunicación, no hay programas exclusivos en la lengua propia que se difundan en el departamento o en la región. Algunos arhuacos consideran que no ha habido acompañamiento para que los medios de comunicación tengan en cuenta las lenguas que se hablan en los pueblos indígenas.

Los arhuacos hacen un uso dinámico de su lengua, privilegian su puesta en práctica e incitan a sus miembros a preservarla. El ika tiene una presencia en la comunicación con diferentes funciones pragmáticas, como instruir, advertir, aconsejar, expresar satisfacción o dificultad, transmitir saberes, ejercer control, entre otros aspectos. Se puede considerar que todos los miembros de la etnia arhuaca están interesados en que la lengua se siga transmitiendo de generación en generación, lo que va a posibilitar los aprendizajes necesarios para vivir en comunidad.

Pero subsisten algunas situaciones o realidades que inciden en el debilitamiento de la lengua de los indígenas arhuacos; entre estas puede considerarse el mestizaje, pues por razones económicas muchos de ellos salen de su territorio en busca de nuevas fuentes de ingresos, y suelen llevar, la mayoría de las veces, a sus hijos; esto implica que el contacto y la permanencia prolongada en escenarios distintos al propio incida, de una u otra forma, en que se debilite el sentido de pertenencia a la comunidad, pues en ciudades como Santa Marta no existen instituciones educativas que se encarguen del tema indígena, ni políticas por fuera de los resguardos para la protección de las lenguas; por tanto, niños y jóvenes están propensos a aprender la cultura foránea y a no apreciar su propio acervo cultural.

Asimismo, la situación de violencia afecta el uso de la lengua, por la movilidad impuesta a los pueblos indígenas. Desde algunas organizaciones indígenas se ha estado impulsando un proyecto de atención a esta situación, y se ha propendido por la construcción de viviendas en las zonas más bajas de la Sierra, espacios que se están



convirtiéndolo en cordón ambiental, con garantías de salud, educación y vivienda, y que, además, contribuyen a que los arhuacos se mantengan en un territorio y puedan continuar con la recreación de su cultura.

De acuerdo con la información obtenida, el estado de vitalidad de la lengua de los arhuacos no reviste peligro inminente, dado el número representativo de hablantes que en existe en la actualidad, tanto en la población adulta como en la joven e infantil.

Los canales de transmisión de la lengua pueden considerarse como efectivos en tanto que han permitido la reproducción del conocimiento de la comunidad y el arraigo identitario como pueblo arhuaco; asimismo, han incidido en el fortalecimiento de la lengua propia y de otras manifestaciones culturales.

La escuela ha jugado un papel protagónico en la enseñanza de la lengua por el aporte constante de los miembros de la comunidad en la definición y acompañamiento de propuestas educativas funcionales.

Como principales recomendaciones para la preservación de la lengua se establecen las siguientes:

1. Fortalecer la identidad de los que viven en el territorio, propiciando un respeto a todos los aspectos de su cultura, desde los sitios sagrados y las prácticas tradicionales, hasta instituciones como el banco o la vivoteca.
2. Preservar la integralidad del ser y las conexiones que tenga este con el territorio en cuanto permite garantizar la seguridad de los indígenas y satisfacer las condiciones de vida necesarias para la preservación del patrimonio cultural.
3. Impulsar con mayor constancia la transmisión de la lengua en la familia y en los distintos espacios comunitarios.
4. Estimular el uso de las nuevas tecnologías para el aprendizaje de la lengua propia realizando los controles necesarios para su uso.



# Creole

\*

Otras denominaciones de la lengua

*creol sanandresano, criollo, criollo isleño*

Denominaciones del pueblo

*San Andrés y Providencia, raizal, isleño*

**E**l archipiélago de San Andrés y Providencia se encuentra en el mar Caribe, al este de Nicaragua y al noreste de Costa Rica, a 700 km de la costa norte colombiana. Por su posición estratégica, se constituye en una de las islas más importantes, en términos comerciales y turísticos, de Colombia en el Caribe. De acuerdo con los datos del Dane (2005), la población isleña está conformada por cerca de 83.403 personas.

La lengua de los sanandresanos y de los raizales de Providencia está conectada con los criollos de base léxica inglesa que se hablan en el Caribe, como los criollos isleños de Bocas del Toro, Portobelo, Jamaica y Costa de Mosquitos, entre otros. Según Marianne Dieck (1998), “los intentos de rastrear el origen de algunas palabras no provenientes del inglés -muestran una predominante presencia de lenguas africanas pertenecientes al grupo twi; también se encuentran lexemas que se han relacionado con las lenguas o los grupos de lenguas mende, ewe, igbo/ibo, mandinga y otras”.



En San Andrés y Providencia se observa un panorama lingüístico interesante y a la vez complejo, pues en estas comunidades de población raizal coexisten tres idiomas: el creole, el inglés y el español, usados por los isleños con diferentes funciones, en distintos contextos de interacción y con diversos niveles de competencia comunicativa.

Tanto en San Andrés como en Providencia, algunas personas mayores y adultos jóvenes consideran que poseen buen dominio del inglés, idioma de uso común en los cultos religiosos y en los eventos sociales. Los abuelos y las personas mayores son los que hablan en mayor proporción la lengua nativa, en la cual tienen menor competencia comunicativa los adultos, los jóvenes y los niños. Esta lengua es utilizada por los isleños en la casa, en las conversaciones informales y en la vida cotidiana.

El español, aun cuando es el idioma que se escucha entre la población adulta, joven e infantil, sobre todo en el ámbito de la escuela y en la documentación oficial, no representa todavía una mayoría absoluta en la comunicación de este grupo de sanandresanos, pues algunas veces hay alternancias entre este idioma, el creole y el inglés.

De acuerdo con la información obtenida, en San Andrés los sectores en los que se hace mayor uso del criollo son los conocidos como La Loma y San Luis, donde hay presencia significativa de raizales. En Providencia se considera que existe mayor uso hacia las zonas más rurales.

Para algunos miembros de la comunidad, en San Andrés y en Providencia el criollo se transmite oralmente, de abuelos a padres y de padres a hijos. Estos últimos son hablantes pasivos del creole, pues poseen competencia comunicativa al escuchar y comprender los mensajes transmitidos por los mayores, mientras que en el plano del habla no son tan competentes.

La lengua que más se ha venido empleando en las instituciones educativas de San Andrés y de Providencia es el español. El idioma oficial del país se impone en la educación de los nativos como estrategia para el aprendizaje de los valores culturales nacionales. Los primeros en iniciar la enseñanza del español en las escuelas fueron los sacerdotes capuchinos, a quienes el Estado les encomendó la introducción de la educación formal en este idioma, hacia la primera



mitad del siglo pasado. En ese momento, las condiciones de diversidad lingüística impidieron el éxito de tal empresa.

En tiempos recientes, la escolarización con predominio del español se ha instaurado en la isla. Moya Chaves (2010) señala que “la educación en la isla está sujeta entonces a lineamientos curriculares establecidos por el Ministerio de Educación Nacional y a sistemas de evaluación como las pruebas Saber e Icfes. Estos lineamientos y pruebas han sido cuestionados constantemente por la comunidad raizal, especialmente porque continúan desconociendo sus particularidades culturales, históricas y lingüísticas”.

De acuerdo con la visión de algunos isleños maestros y profesionales, esta realidad afecta a la población infantil y juvenil, teniendo en cuenta que tales usuarios de la lengua son trilingües: entienden el creole, pero no lo hablan, el inglés lo utilizan en la iglesia y el español en la escuela. En este escenario, los isleños piensan que el fracaso escolar de la isla, es decir, estar ubicados en un nivel académico muy bajo, tiene que ver con el escaso manejo que tienen algunos niños del idioma español y con el desconocimiento, por parte del Estado, de la realidad lingüística de esta comunidad.

Con respecto a la existencia de materiales escritos en creole, algunos sanandresanos los conocen, entre ellos fragmentos de la Biblia, y cuentos y canciones infantiles, herramientas que serían de gran utilidad para el aprendizaje del criollo. Por otra parte, en el reconocimiento de materiales que algunas personas han acometido en Providencia, se precisa que existe una traducción de la Biblia en creole y un trabajo sobre medicina tradicional practicada por mujeres mayores.

Pero estas herramientas, como no han sido publicadas, no son -referentes ni en la comunidad ni en la escuela para enseñar la lengua criolla a la población infantil y juvenil. En Providencia algunos nativos consideran desacertado escribir en creole; creen que debería hacerse únicamente en inglés, el idioma utilizado en las universidades de Norteamérica, adonde asisten algunos jóvenes estudiantes. Por tanto, juzgan necesario ser consecuentes con esta realidad.

En cuanto al tema de percepciones y actitudes lingüísticas frente al criollo, se observan perspectivas un tanto distintas en una isla y otra. En Providencia, algunos consideran que hablan inglés como herencia de sus ancestros ingleses. Estas personas manifiestan que en la comunidad no se habla creole como tal, sino que se usa una



forma de expresión más rápida y más cotidiana del inglés, particularmente cuando conversan entre ellos. No obstante, según otros isleños de Providencia, lo que se considera inglés realmente es el criollo isleño.

En el caso de San Andrés, al igual que en Providencia, la mayoría de sus hablantes cree que el idioma hablado con mayor predominio es el inglés. Pero se plantea además que, aun cuando muchos isleños no tienen conciencia lingüística sobre su multilingüismo, el uso de las distintas lenguas, como ya se dijo, tiene funciones comunicativas específicas, es decir, creole en la casa, inglés en la iglesia y español en la escuela.

Los sanandresanos, con el propósito de hacer visible, posicionar y fortalecer el creole, han impulsado varias acciones aunque con muchas adversidades. Destacan, por ejemplo, el desarrollo de procesos de capacitación para la enseñanza del creole, dirigidos a maestros, y los esfuerzos por trabajar en el tema de la escritura.

En los medios de comunicación, tanto en la radio como en la televisión, el idioma que se privilegia es el español. Algunos isleños manifiestan que el creole escasamente tiene lugar en estos medios, y que pocas veces comprenden los contenidos de programas que suelen ser transmitidos en inglés estándar, en este caso programas norteamericanos.

Como contextos desfavorables a la conservación del criollo, algunos isleños señalan los procesos migratorios de los jóvenes por circunstancias relacionadas con el estudio. Por lo general, los muchachos que han fortalecido su uso del español en las instituciones en donde cursan estudios superiores dejan de hablar la lengua criolla; se sienten poco competentes en la utilización del inglés, y asumen como idioma principal el español. Pero si la lengua que han fortalecido es el inglés, lo escogen como principal medio de interacción comunicativa.

De acuerdo con la información obtenida sobre el número de hablantes, el creole de San Andrés y Providencia se encuentra seriamente en peligro. A ello contribuyen la condición política territorial de la isla, que impone el español como idioma oficial y de los escenarios educativos; la percepción lingüística de algunos raizales, al considerar que no existe una lengua criolla como tal, sino un inglés que se expresa sin “refinamientos”; la escasez de materiales escritos y la no utilización de los existentes; las migraciones de la población jo-



ven; la exclusión de la lengua en los medios de comunicación masiva; la poca competencia lingüística de los maestros no raizales, y la falta de políticas públicas para su protección y difusión, así como para acceder a la formación en lengua criolla.

Como una posibilidad de revitalización lingüística, aparece la disposición e interés de académicos, líderes culturales y miembros de la comunidad por impulsar procesos formativos en la lengua propia, apoyándose en los conocimientos ancestrales de los mayores, como se viene haciendo en Providencia con el trabajo de las abuelas en la recuperación de la medicina tradicional.

Entre las recomendaciones que proponen los isleños, para contribuir a la vitalidad del creole, se plantean las siguientes:

- Abrir la Universidad Cristiana para evitar el éxodo de la población joven al interior del país y a otros países, pues esto incide en la pérdida de gran parte del legado cultural.

- Diseñar una propuesta pedagógica que responda a la realidad multilingüística de la isla, para lograr mayor visibilidad del patrimonio lingüístico y la concienciación de algunos raizales con respecto a este.

- Conseguir el acompañamiento del Ministerio de Cultura en el tema etnolingüístico.

- Impulsar procesos de escritura en lengua criolla, como sinónimo de preservación cultural.



# Ette ennaka

\*

Otra denominación de la lengua

*ette taara*

Denominaciones del pueblo

*ette ennaka*

**E**l pueblo se asienta en dos lugares, principalmente en los resguardos denominados Issa Oristunna, ubicado en el municipio de Sabanas de San Ángel y Narakajmanta, localizados en el municipio de Santa Marta, departamento del Magdalena

Según datos del *Autodiagnóstico sociolingüístico de 2009*, la población ette ennaka está conformada por 1.621 personas (52% hombres y 48% mujeres), ubicadas en su mayoría en el departamento del Magdalena (94,5%) además de Santa Marta, en Pivijay, Fundación, Aracataca y Remolino, aunque también se encuentran en los departamentos del Cesar (5,2%) y de La Guajira (0,3%), básicamente en las áreas rurales.

La transmisión intergeneracional de la lengua se encuentra en pe-



ligro por cuanto el 90.7% de la población infantil no la habla, lo que equivale a decir que los niños entre 2 y 15 años no son competentes en ella. En cuanto a la población de 30 a 59 años, el 60.6% la habla bien, lo mismo que el 60% de los jefes de hogar. En cambio, el 60% de sus hijos y el 45,8% de sus nietos no la entienden ni la hablan. Así las cosas, en su mayoría, los niños adquieren el español como lengua materna. Por otra parte, se le da singular importancia al aprendizaje de las dos lenguas, esto es, ette taara y español, lo que implica una situación de bilingüismo permanente, especialmente en la competencia de los padres. Esta lengua, que pertenece a la familia lingüística chibcha (Trillos, 1997), muestra niveles de representación gráfica, lo que, a su vez, determina que tiene alfabeto y estructura gramatical.

En relación con el número total de hablantes del ette taara, se ha informado sobre un total de población de 1.536 miembros del pueblo, de los cuales solo 358 hablan bien la lengua; 682 no la hablan ni la entienden; la entienden, pero no la hablan 329 personas; la entienden y la hablan poco 163 personas. Este panorama da cuenta de que la lengua de esta comunidad está en peligro, dado que las generaciones más jóvenes no son competentes en ella y casi el 50% de la población total no la entiende y, por ende, no la habla. Por ello, se puede afirmar que esta lengua está en situación crítica de vitalidad en lo que concierne a la proporción de hablantes de la comunidad etnolingüística, puesto que solo una minoría la conoce y la usa.

En lo referente a los ámbitos de empleo de la lengua, hay un marcado bilingüismo, lo que reduce en gran medida su utilización en espacios hogareños y comunitarios. Incluso, en la comunicación con autoridades tradicionales la lengua predominante es el español. En ceremonias y fiestas ancestrales predomina el uso del ette taara, mientras que en ceremonias religiosas propias de la sociedad hegemónica predomina el castellano, de modo que la lengua empleada en cada caso concuerda con los orígenes de tales ceremonias. También se observa el uso de ambas lenguas en estos eventos, bien sea en forma exclusiva o simultánea.

En relación con la respuesta a los nuevos ámbitos y medios de comunicación, la incursión se restringe a muy pocos espacios y no hay incursión en medios de comunicación. La mayoría de los jefes de hogar tienen la sensación de que el aprendizaje del castellano por



parte de sus hijos en la escuela les garantiza un mejor futuro en la sociedad. En este sentido, hay una mayor utilización de esa lengua, no solamente en la escuela, sino también en los demás espacios sociales, por lo que ha quedado en un segundo plano el uso de la lengua nativa. Por lo anterior, es necesario que se lleve a cabo una intervención rápida.

En cuanto a la disponibilidad de materiales didácticos para el uso de la lengua en la enseñanza, así como para su propia enseñanza, si bien hay un proyecto educativo de la comunidad, los resultados de su implementación se esperan a largo plazo. No se especifica que haya material didáctico para la enseñanza. En relación con las actitudes y políticas de los gobiernos y las instituciones hacia la lengua, incluidos su rango oficial y su uso, se emplea el español como lengua de intercambio.

En lo referente a las actitudes de los miembros de la comunidad hacia su propia lengua, las opiniones son diversas, dado que hay una buena disposición hacia su aprendizaje por parte de los jefes de hogar. Sin embargo, entre la población más joven, si bien hay disposición para aprenderla y usarla, no se utiliza en gran proporción en las situaciones comunicativas cotidianas. Por lo anterior, se puede afirmar que, aunque sí hay apoyo a la pervivencia de la lengua, hace falta que se generen estrategias para su difusión y fortalecimiento. Para concluir, el español paulatinamente está reemplazando a la lengua ette taara porque, al parecer, se presenta una situación de bilingüismo desde la infancia. Además, hay aceptación de la inclusión de las dos lenguas en los escenarios públicos, privados (recintos domésticos), celebraciones religiosas y tradicionales, e interacciones con miembros de la misma comunidad.

Finalmente, hay que decir que en vista de que no hay registro de documentación que auspice el aprendizaje y la fijación de la lengua ette taara en los miembros del pueblo ette ennaka, resulta imprescindible que se elabore material didáctico que permita la apropiación de la lengua y la familiarización con su sistema escrito, y que se priorice su uso en escenarios y ámbitos diversos.



# Kankuamo

\*

Otras denominaciones de la lengua

*kakachuco, kakatukua, kampanake, lengua de Atánquez*

Otras denominaciones del pueblo

*kankuamos o atanqueros*

**E**l lugar de asentamiento de los indígenas kankuamos es el departamento del Cesar, principalmente en los corregimientos de Atánquez, Guatapurí, Rentre otros, ío Seco y La Mina

De acuerdo con informes del Consejo Nacional Indígena de Paz, Conip (2006), la población aproximada del pueblo kankuamo es de 13.000 individuos, expandidos en corregimientos cercanos a la Sierra Nevada de Santa Marta.

El idioma hablado por los kankuamos hace parte de los cuatro que configuran el grupo de lenguas de la Sierra, denominado “arhuaco”, en el que también convergen las lenguas de los wiwa, ika y kogi, todas clasificadas por los investigadores dentro de la familia lingüística chibcha.

A diferencia de las lenguas habladas por los indígenas de la Sierra Nevada, que agrupa territorialmente a los departamentos de La Guajira, Cesar y Magdalena, en la que la mayor parte de su población son hablantes de su lengua étnica, el idioma de los kankuamo está prácticamente extinto, y sus hablantes se comunican básica-



mente en español.

Señala Trillos Amaya (1998b) que “aunque hoy en día existen fuertes dudas acerca de su existencia, ya forma parte de la tradición de los kankuamos aseverar que aún es posible encontrar hablantes del kakatukua en los páramos...”.

Las razones para que la lengua se considere prácticamente en -extinción son, entre otras, la localización, pues los kankuamos se establecieron en la parte más baja de la Sierra, situación que los acercó mucho más a culturas distintas y permitió mayores tendencias a la aculturación y mayor exposición a diversos problemas sociales, ambientales y de seguridad.

Quienes conservan la lengua kakatukua del pueblo kankuamo son los mayores de la comunidad. Incluso, se dice que “hay algunos viejos que la hablan solos, no les gusta transmitírsela a nadie”, esto es, entre, adultos mayores existen algunos cuya competencia comunicativa es eficaz en la lengua ancestral, e interactúan solo con pares lingüísticos de igual capacidad, lo que limita la posibilidad de transmisión a otras generaciones.

Según Trillos (1998), “entre los koguis es posible encontrar personas que dicen hablar esta lengua. Parece que también algunos mamös koguis y wiwas la hablan, pero solo se han recogido pequeñas listas de palabras”.

Para esta comunidad indígena, la transferencia del conocimiento lingüístico se estancó dada la temprana pérdida del idioma, del cual quedan, más que todo, solo referentes en el plano léxico.

En la actualidad, la percepción que tienen los indígenas kankuamos sobre su lengua materna es que el número de hablantes que existe en Atánquez es muy bajo frente a la cantidad que hay en las lenguas kogui, wiwa e ika; por eso, vienen impulsando un proceso de revitalización lingüístico mediante el cual se invita a los mayores, a los mamös y a otras comunidades indígenas que tienen conocimiento sobre su lengua a generar reflexiones e indagar por muestras de habla relacionadas con el idioma que ancestralmente empleó la comunidad.

Casi todos los adultos mayores y los adultos jóvenes están interesados en que la totalidad de la población kankuama pueda tener un dominio importante de su lengua propia; no obstante, las acciones de recuperación iniciadas desde mitad del siglo pasado han marchado a



paso lento, y los avances lingüísticos han sido bajos. Sin embargo, permanece la conciencia tanto en adultos como en infantes de la importancia de este patrimonio lingüístico.

Los escenarios escogidos ancestralmente para el uso de la lengua, aun cuando no se hable en gran escala, han sido la roza, la finca y la cocina, espacios conectados con el trabajo y la cotidianidad de la población. Estos contextos comunicativos son considerados como predilectos por los hablantes para la utilización de la lengua propia, porque están asociados con actividades habituales y porque quienes participan en ellos son únicamente los kankuamos, y se presentan como espacios más cerrados e íntimos, propicios para el uso de la lengua indígena.

En otras situaciones comunicativas, cuando los kankuamos están en contacto con personas que no son miembros de su comunidad no emplean su la lengua, sino el español.

Un número significativo de la población kankuama valora positivamente que se mantenga la lengua, pero a otros, más aculturados, les da igual que se construyan o no acciones de recuperación y protección de la misma.

Los kankuamos señalan que los medios de comunicación local desconocen su presencia y que los marginan de esos espacios. Al no tenerlos en cuenta, sus referentes culturales se hacen poco visibles y reconocidos tanto por los “blancos” como por otros miembros de su comunidad. No encuentran, por ello, posibilidades de difundir aspectos de su cultura.

La educación que históricamente han recibido los kankuamos se ha venido realizando principalmente en idioma español, con las mismas tendencias de la educación colombiana en general, sin atender a especificidades culturales de la comunidad indígena. Siguiendo algunos de los planteamientos del *Documento Makú Jogúki. Ordenamiento educativo del pueblo indígena kankuamo* (2006) se recoge que [...] “el instrumento más refinado del etnocidio, la punta de lanza de nuestra aculturación es una educación que ha expandido y consolidado la imposición de otra forma de pensamiento, más allá de la que propiciaron la espada del conquistador y el crucifijo del evangelizador”.

Se entiende entonces que los modelos educativos ajenos a la comunidad son considerados por la población como muy comprometedores en la extinción de la lengua propia.



Los materiales existentes sobre la lengua de los indígenas kankuamos son pocos, y los que se encuentran disponibles corresponden a literatura lingüística especializada, en los que se da cuenta de un número significativo de palabras en la lengua de Atánquez (Celedón, 1890, y Trillos, 1998). Pero no se han diseñado materiales pedagógicos para la atención de esta lengua en la población infantil y juvenil, y la enseñanza de la lectura y de la escritura se realiza en español.

Los niños de la etnia kankuama son los que mayor interés muestran hacia el aprendizaje de la lengua, en tanto que los jóvenes muestran poca disposición hacia el conocimiento y uso de la misma. Los mayores que poseen el saber sobre esta lengua solo la hablan entre ellos, y los canales de difusión en esta lengua son muy escasos.

La comunidad kankuama ha padecido diferentes situaciones de orden social, entre ellas el desplazamiento del territorio. Esta movilidad, originada por los grupos armados al margen de la ley, la economía y las migraciones, ha incidido también en la no preservación de la lengua.

De acuerdo con la información recogida con la comunidad kankuama y con la aportada desde fuentes secundarias, nos encontramos frente a una lengua en situación crítica en su nivel de vitalidad, por cuanto no existe un número representativo de hablantes en los diferentes grupos generacionales de este pueblo indígena, aunque, como ya se explicó, se presume, con datos un tanto inciertos, que algunos adultos mayores e integrantes de otros grupos étnicos poseen alguna competencia en esta lengua.

A pesar de la situación de la lengua de los kankuamos, los miembros de esta etnia están muy interesados en recuperar su legado lingüístico, y, por ello, han empezado a realizar acciones que les permitan revitalizarlo, sobre todo en la población infantil y juvenil.

Dentro de las principales recomendaciones del pueblo kankuamo para vigorizar su lengua se señalan:

Fortalecer el proceso de revitalización cultural, en especial en el plano lingüístico, en el cual deben hacerse presentes miembros de la comunidad kankuamo, indígenas de la Sierra que tengan -conocimiento sobre la lengua, y expertos que puedan contribuir en el proceso de recuperación del patrimonio inmaterial kankuamo.



Avanzar en el proyecto etnoeducativo que atienda a la realidad y a la particularidad de la etnia kankuamo.

Diseñar materiales escritos que contribuyan a la difusión de la lengua en la población infantil y juvenil.

Recoger una memoria escrita de la tradición oral kankuama.

Acompañamiento de los Ministerios de Cultura y de Educación Nacional.



# Kogui

\*

Otras denominaciones de la lengua

*kogui, kouguian, kogi, cogui, kággaba, kóggaba*

Otras denominaciones del pueblo

*kogui, kággaba*

La comunidad indígena kogui está diseminada en los departamentos de Cesar (corregimiento de AtLa Guajira, ánquez y Guatapurí), Imen-teprincipa, Aracataca y Fundación, Ciénaga) y Magdalena.

De acuerdo con los datos del Dane (2005), los koguis representan el 10% de la población indígena que habita la zona de la Sierra Nevada; se estima que en la actualidad el número de indígenas pertenecientes a esta etnia alcanza casi las 10.000 personas. La mayoría de ellos, niños, jóvenes y adultos, tanto los ubicados en el Cesar como en el Magdalena, hablan su lengua materna. Los que viven hacia las partes altas de la Sierra son monolingües en su lengua, y no hablan español.

La lengua materna se aprende en el hogar y durante vivencias prácticas en la comunidad. Los koguis también se comunican por medio de la enseñanza de la sabiduría tradicional, es decir, al transmitir los conocimientos que bajo la orientación de los mayores instruyen a jóvenes y mujeres en las prácticas culturales propias. Esto es porque las autoridades tradicionales impulsan en sus resguardos dicha transmisión y aprendizaje, dado que ven en ello el fortaleci-



miento cultural de la comunidad.

En el centro educativo se enseña a los estudiantes el kogui y el español. La lengua propia la transfieren los profesores indígenas nativos de la comunidad, y las otras áreas del conocimiento maestros no indígenas.

Algunos koguis del Cesar señalan que los escenarios para hablar la lengua kogui o kággaba son la casa, el resguardo, la escuela, las calles; en algunas ceremonias rituales los mamös pueden expresarse en lenguas sagradas habladas ancestralmente en la comunidad.

En la etnia kogui algunos adultos mayores, adultos jóvenes, universitarios y niños tienen conocimiento del español, fundamentalmente para la comunicación con los no indígenas, que viven en ciudades y pueblos vecinos no indígenas, y con las nuevas generaciones, que lo aprenden en la escuela, lo que les permite el acceso a instituciones educativas superiores.

La comunidad kogui no posee sistema de escritura alfabética, y los textos que hacen referencia a la lengua son los que han escrito lingüistas y antropólogos. Algunos de estos materiales reposan en las bibliotecas de la escuela; no obstante, el acceso a ellos por miembros de la etnia no es frecuente, porque están escritos en español y porque utilizan un lenguaje muy técnico.

Para los jóvenes koguis que asisten a las universidades y para los adultos koguis ubicados en el departamento del Cesar, la escritura es una herramienta que contribuye a recoger la memoria oral y distintas experiencias cotidianas; por tanto, consideran importante establecer su propio sistema alfabético para escribir en lengua propia su modelo educativo. Con respecto a esta realidad, cuando algunos universitarios usan las redes sociales, los celulares e internet suelen inventar formas gráficas que representan su forma de hablar. Anotan que si algunos miembros de la comunidad fueran profesionales en el tema, se animarían a trabajar sobre la escritura propia.

Para algunos adultos y mayores de la comunidad kogui del Magdalena la mirada frente al asunto es totalmente distinta, pues piensan que la escritura puede ser un factor de riesgo para la preservación de la oralidad, puesto que es posible que se pierda la identidad indígena. Juzgan que quien pierde la lengua es difícil que la recupere.

La comunidad kogui, en general, tiene en alta estima su lengua porque la consideran un factor de identidad, con la que se puede



expresar su cosmovisión y difundir sus valores culturales. Por tal razón, se le da gran importancia en los diferentes intercambios comunicativos, y reiteradamente se motiva su uso, sobre todo en el espacio de la escuela, al que la comunidad presta particular atención, puesto que señalan que la educación occidental, aunada a los procesos migratorios, puede ser factor de debilitamiento del uso de la lengua.

Puede suceder que algunos indígenas koguis, al salir y establecerse en otros lugares, paulatinamente olviden algunos referentes culturales, y sus hijos, asentados en contextos distintos y lejanos, adquirirán un distanciamiento que los hará perder los referentes culturales, entre ellos la lengua propia.

De acuerdo con lo expresado por algunos indígenas koguis, la lengua materna no corre peligro de desaparecer, pues, frente al hecho de que casi el 100% de la etnia se comunica en su idioma y de que existen necesidades ineludibles de expresión, esta se mantendrá vigente como símbolo de cohesión cultural y de resistencia social. Además, se ha tenido bastante cuidado, como hemos visto, en acompañar los procesos educativos con los niños para garantizar el conocimiento y el uso de la lengua materna.

Que la mayoría de los koguis estén ubicados permanentemente en resguardos, algunos cercanos entre sí, y que además las autoridades velen por mantener unido al grupo étnico garantiza un compromiso positivo de los miembros de la comunidad con el uso de la lengua y con la conservación de otras manifestaciones culturales. A los jóvenes que estudian fuera se les pide que constantemente visiten el resguardo para que participen de diferentes actividades que garanticen su cercanía con las tradiciones del pueblo kogui.

La lengua kogui se utiliza en todos los contextos de interacción comunicativa, por ejemplo, para expresar emociones, para narrar la tradición oral, para dar cuenta de la realidad que les rodea, para sustentar puntos de vista, y para informar sobre diferentes hechos de interés comunitario, como, por ejemplo, los señalados por las autoridades del resguardo.

Con respecto a la relación entre la lengua y los medios de comunicación modernos, no existen programas radiales ni televisivos en la región que difundan la lengua kogui. Sin embargo, se transmiten mensajes en la lengua materna a quienes tienen acceso a celulares, a correos electrónicos o a redes sociales. La población mayor y la



infantil es la que tiene menor acceso a estos medios.

La lengua de los koguis se encuentra en estado de vitalidad: su transmisión y su protección ha contado activamente con sus miembros, lo que garantiza que jóvenes y niños aprendan aspectos de su cultura material e inmaterial. La actitud frente a la lengua evidencia valoración positiva y un fuerte orgullo identitario, lo cual es visible en el uso de la lengua en diferentes escenarios de interacción comunicativa.

La enseñanza del español en las escuelas ubicadas en los resguardos y en las universidades a las cuales asisten niños, jóvenes y algunos adultos puede ser un factor incidente en el debilitamiento de los referentes culturales, por cuanto la cultura occidental tiende a imponerse y es posible que algunos miembros de la comunidad sean absorbidos por ella.

La no existencia de materiales para la enseñanza de la lengua es una desventaja para estudiantes y maestros de la comunidad kogui en la difusión y preservación de la lengua propia.

Algunas recomendaciones para contribuir con la vitalidad de la lengua kággaba son las siguientes:

- Diseñar materiales pedagógicos, puesto que por medio de la escritura es posible conservar la memoria oral de la comunidad y mantener el conocimiento ancestral.

- Trabajar por la reafirmación cultural de los pueblos indígenas, y velar por su seguridad en el territorio en que se encuentran.

- Hacer visibles los estudios e investigaciones que se desarrollen en la comunidad, principalmente para el cruce de información.

- Reflexionar sobre un sistema de escritura que permita la preservación del patrimonio lingüístico.



# Kuna

\*

Otras denominaciones de la lengua

*cuna, tule*

Denominaciones del pueblo

*tule, kuna, yule, bayano*

La mayor parte del pueblo tule se encuentra ubicado en Panamá, en las comarcas Kuna Yala, Madungandí, Wargantí y Wala. En Colombia se encuentra actualmente en el resguardo Caimán Nuevo, en el departamento de Antioquia, y en el resguardo Arquía, en el departamento del Chocó, bordeando el golfo de Urabá, al noroeste del país. Anteriormente poblaban otras zonas, que abandonaron a causa de la presión durante las épocas de colonización durante el siglo XX, y de la presencia de grupos armados en sus territorios ancestrales. En Panamá se pueden encontrar alrededor de 60.000 personas pertenecientes a este pueblo, mientras que en Colombia se encuentran 1.719, distribuidas así: 512 en el municipio de Nuguía, en el Chocó, y 1.204 en los municipios de Necoclí y Turbo, en Antioquia.

La lengua kuna, que pertenece a la familia lingüística chibcha, cuenta con variedades dialectales que corresponden a la distribución geográfica del pueblo en las zonas mencionadas, en Colombia y Panamá.

El pueblo tule está conformado en su mayoría por personas jóvenes, pues el 73,3% de su total lo constituyen menores de 24 años; el



resto se distribuye en generaciones mayores, en las cuales el 3.3% hace parte de la población mayor de 60 años.

Este pueblo, de manera excepcional, ha logrado mantener sus valores culturales propios vigentes, entre estos, por supuesto, la lengua, que posee índices de vitalidad altos, aunque presenta leves diferencias si se comparan los departamentos que habita, pues en Antioquia el 93.9% es hablante de la lengua, mientras que en el Chocó lo es el 82.1%. Aunque en este porcentaje no se está teniendo en cuenta la población menor de 5 años, esto nos indica que el kuna es una lengua viva hablada por todas las generaciones.

El 56,4% de los integrantes de este pueblo no tiene ninguna formación escolar, y el 23,7% no ha terminado la primaria. Esto se debe, en gran parte, a que ese proceso de formación se ha iniciado recientemente –alrededor de dieciséis años–, por lo cual los porcentajes más elevados de población escolarizada o en proceso de escolarización son los que corresponden a menores de 29 años. Aun así, sin importar el nivel educativo alcanzado, los tule siguen hablando su lengua. Un elemento adicional es que las personas con más formación escolar adquieren mejores competencias para hablar español, como se ha dicho, sin que esto afecte el uso de su lengua nativa.

Del total de la población, solo el 19% habla castellano; en cambio, cerca del 42,4% no lo entiende ni lo habla. A este porcentaje se le puede sumar la población que lo entiende, pero que no lo habla o lo hace con dificultad. Esto muestra un panorama en el que un bajo número de indígenas tule no posee conocimientos, o los posee muy limitados. Las personas que más formación escolar han tenido, que están entre 15 y 29 años, son las que mejor conocen la lengua mayoritaria, aunque en esa situación -también se hallan individuos de esa misma edad, que no hablan ni entienden el castellano, y que, como es de suponer, no han tenido acceso a la educación escolarizada. Esto nos indica que la escuela es un lugar importante de aprendizaje del castellano.

Un porcentaje cercano al 36% posee capacidad para leer y escribir en la lengua indígena, y es, de nuevo, la población más escolarizada la que ha adquirido estas destrezas en kuna, lo que muestra que esta lengua es enseñada en los espacios escolares, y que las personas con formación escolar adquieren conocimientos de lecto-escritura en kuna durante su proceso de formación escolar. Asimismo,



mo, el porcentaje de personas que sabe leer y escribir en castellano es cercano al 54%, lo que se explica si se tiene en cuenta el bajo nivel educativo de la población en general.

Con respecto al conocimiento que del castellano y del kuna tiene el pueblo tule, se puede ver que un porcentaje cercano al 37% solo habla kuna, es decir, no tiene ningún conocimiento del castellano; por el contrario, el 1% de la población del pueblo kuna es hablante solo de castellano, sin ninguna competencia para hablar ni entender el kuna. Asimismo, del total de la población, el 20% puede usar bien tanto el castellano como el kuna, esto es, posee conocimientos equilibrados en ambas lenguas. El resto habla muy bien kuna, y puede entender castellano o hablarlo muy poco. Lo que se evidencia es que hay una clara predominancia hacia el kuna, y que quienes pueden hacer uso del español lo hacen sin que la lengua indígena se vea afectada.

Aunque la situación de la lengua kuna es alentadora, no se puede dejar de lado el hecho de que es en las generaciones de los hijos y nietos donde se encuentra ese pequeño número de personas que solo habla castellano sin tener ningún conocimiento del kuna, y que en Antioquia la cantidad de niños y jóvenes que no saben hablar kuna es menor que en el Chocó.

Esta relación se torna relevante, pues, aunque el número de personas jóvenes que no habla la lengua no es significativo, puede ser el inicio para que la misma empiece a perder hablantes, por lo que se debe estar alerta ante esta situación.

La mayoría de personas adultas manifestó que había aprendido el kuna en su hogar, y el castellano al tener acceso a la escuela primaria. Con relación a jóvenes y niños, también la mayoría aprendió primero el kuna en su hogar y luego el castellano. De igual manera, muy pocas personas manifiestan haber aprendido al mismo tiempo el kuna y el castellano. Esto nos muestra que el hogar es un espacio importante para la transmisión de la lengua tradicional del pueblo tule, y la escuela un espacio importante para el aprendizaje de la lengua mayoritaria. Es claro entonces que la población tule que maneja ambas lenguas aumenta en la medida que avanza la formación escolar.

La importancia de la lengua indígena en el hogar está soportada por el uso en las interacciones que se dan entre los distintos miembros de la familia y la comunidad. En las familias se emplea de modo



cotidiano el kuna, aunque unas pocas personas afirmaron que utilizaban ambas lenguas en el hogar. Asimismo, la lengua preferida en interacciones con líderes, autoridades tradicionales, promotores de salud y maestros, es decir, cotidianamente, sin importar las características del interlocutor, es siempre la ancestral del pueblo tule.

Los pocos espacios en los que no se emplea el kuna son aquellos que no hacen parte de la cultura de los tule, como ceremonias religiosas y fiestas no tradicionales.

Aunque no hay una mala actitud de los tule hacia su lengua, se puede ver que existen serias divisiones con respecto al uso y la enseñanza de la misma en la escuela, pues cerca del 50% considera que allí debe enseñarse tanto el kuna como el castellano; las demás opiniones se dividen entre los que consideran que el kuna debe ser enseñado en primera instancia, y una pequeña proporción que afirma que primero debe ser enseñado el castellano porque garantiza un mejor futuro para sus hijos. Sin embargo, sigue siendo el kuna la lengua de preferencia de los tule, incluso en el contexto escolar.

Así, aunque el kuna se usa en la mayoría de las actividades y espacios del pueblo tule, con respecto a los medios de comunicación es poca la presencia que ha hecho la lengua. La mayoría de los indígenas tule afirma solo poder escuchar programas radiales en castellano, a pesar de que le gustaría que existieran en la lengua indígena.

Los miembros del pueblo tule reconocen que su lengua cuenta con gran vitalidad, pero también consideran que hay aspectos en los que se debe tratar de fortalecer. Uno de ellos es la identificación de palabras que provienen del castellano, que se están introduciendo en el kuna, para poder buscar equivalentes en este último o crearlas, de ser necesario, sobre todo, para nombrar aquellos elementos que, igualmente, son ajenos a la cultura, como los correspondientes a nuevas tecnologías o productos alimenticios que llegan de otras zonas. También consideran importante que se creen materiales en la lengua, y que se capaciten maestros para que se pueda alfabetizar en la lengua nativa, por supuesto, abordando las áreas de conocimiento, pero teniendo en cuenta el pensamiento y la cultura indígena.

Dado el gran número de hablantes con los que cuenta en todas las generaciones, puede decirse que la lengua de los tule no se encuentra en peligro, pero debe tenerse presente que hay una fracción pequeña de población infantil que no la conoce, lo que puede ponerla en posición de vulnerabilidad si no se inician procesos de fortaleci-



miento en los puntos mencionados, y que los miembros de la comunidad han reconocido como debilidades.



# Mokaná

\*

Denominación del pueblo

*mokaná*

**E**l pueblo mokaná habita actualmente los municipios de Tubará, -Malambo, Galapa, Baranoa, Usiacurí y Piojó, en el departamento del Atlántico. Dividido en dieciséis comunidades, cada una con un cabildo, está bajo la dirección de un Consejo de Ancianos conformado por doscientas personas (Arango y Sánchez, 2004).

Este pueblo atravesó por un fuerte proceso de aculturación que lo ha llevado prácticamente a la extinción y a la pérdida de todas las características que lo identificaban. No obstante, los mokanás están en proceso de consolidar su reorganización, para lo cual se han dado a la tarea de buscar sus valores perdidos, entre los que se encuentra su lengua. Sobre los mokanás, los datos y trabajos realizados que pueden encontrarse son muy pocos, y además no hay acuerdo en cuanto al número de personas que conforman la comunidad. Según el Dane, a este pueblo pertenecen 24.825 personas.

Los cabildos mokanás se encuentran agrupados en el Consejo Regional de Autoridades Tradicionales Indígenas Mokaná del Atlántico (Cratima), que ha estructurado, como uno de sus ejes fundamentales, el rescate y fortalecimiento de esta cultura. Para ello, busca revivir y poner en práctica sus costumbres, que han caído en desuso, y recuperar su historia y la lengua nativa, que se encuentra extinta y cuya filiación no se conoce, aunque se ha afirmado que puede perte-



necer a la familia lingüística arawak.

Para abordar la tarea de reconocimiento y rescate de su lengua, este pueblo se ha apoyado en investigadores como María Trillos, Aquiles Escalante y Orlando Yance, quienes han recurrido a fuentes documentales con el fin de recuperar elementos lingüísticos registrados en algún momento de la historia, cuando la lengua de este pueblo aún contaba con hablantes. Para ello, ha sido necesario hacer indagaciones en lugares como el Archivo General de la Nación y el Archivo General de Indias, en Sevilla, España.

Adicionalmente, se ha conformado un equipo de docentes, que recurriendo a la memoria oral, mediante trabajos de campo y búsqueda en fuentes documentales, se ha dado a la tarea de localizar vocablos de la lengua, lo que ha implicado también recobrar topónimos o nombres de la geografía del territorio mokaaná. La información recolectada ha sido clasificada y organizada según denominaciones de lugares naturales, como arroyos y cerros, y de elementos materiales, como utensilios de trabajo.

Con respecto a la educación, se ha capacitado a un grupo de docentes mokaánas, que hacen parte de la planta de profesores de instituciones pertenecientes a estas comunidades, para actuar en calidad de investigadores e indagar por elementos de la lengua. Con el apoyo de la antropóloga Lina Montoya Morales, de la Universidad de Antioquia, el grupo se ha planteado como meta la elaboración de la primera cartilla de la lengua mokaaná, y adicionalmente seguir aportando en capacitaciones a la planta docente para que puedan desempeñar con más herramientas conceptuales la labor de rescate de la cultura.



# Palenque- ro

Otras denominaciones de la lengua

*lengua (para los palenqueros), lengua palenquera, criollo  
palenquero  
(para académicos y en el ámbito social)*

Denominaciones del pueblo

*Palenge, Palenque, San Basilio de Palenque o Palenque de  
San Basilio*

Ubicado en el área rural, San Basilio de Palenque es un corregimiento perteneciente al municipio de Mahates, al norte del departamento de Bolívar. La comunidad limita con los corregimientos de Malagana, San Cayetano, San Pablo y Palenquito. La población, “en uno de los valles del pie de los Montes de María, a 100 kilómetros del mar” (Hernández, Guerrero y Pérez, 2008: 15), se ha constituido en los últimos tres siglos en uno de los palenques sobrevivientes del período colonial.

Producto de los procesos migratorios, el territorio palenquero se ha extendido, a través de su diáspora, por las principales capitales de la región Caribe, es decir, Barranquilla y Cartagena, y en menor pro-



porción, por Maicao y otras partes del país, así como por Venezuela, donde también se han establecido asentamientos representativos de esta comunidad.

La población palenquera está conformada por 7.998 personas. De esta población,

4.892 personas residen en Palenque y 3.106 en las ciudades de Barranquilla y Cartagena (Resultados del Auto-diagnóstico Sociolingüístico, primera campaña, Ministerio de Cultura-PPDE, 2009).

La lengua de San Basilio de Palenque es considerada por algunos investigadores como “la única lengua criolla de base léxica española que ha sobrevivido en el Caribe” (Diek, 1998). Los investigadores relacionan el palenquero con los criollos atlánticos surgidos durante el período de la trata esclavista, que se preservaron como muestras de la resistencia cultural.

De los 7.730 palenqueros mayores de 2 años, sólo 1.390 personas (18%) hablan bien la lengua palenquera, 2.481 (32,1%) no entienden y no hablan esta lengua. 1.926 personas (24,9%) entienden pero no hablan la lengua palenquera y 1.882 (24,3%) entienden y hablan poco su lengua nativa.

De las 1.390 personas que **hablan bien** la lengua palenquera, no hay niños de 2 a 4 años, y sólo 26 niños (1,8%) de 5 a 14 años **hablan bien** su lengua nativa, la gran mayoría de los palenqueros que **hablan bien** su lengua nativa son adultos de los 30 a los 59 años (682 personas, 49,1%), y de 60 años en adelante (421 personas, 30,3%), entre los 1.390 palenqueros que **hablan bien** su lengua nativa se

encuentran un número reducido de jóvenes entre los 15 y los 29 años (261 personas, 18,8%).

Ancestralmente, el palenquero se ha transmitido en el seno de la familia y de la comunidad; sin embargo, en los últimos tiempos las nuevas generaciones hacen más uso del español. Los hablantes del palenquero son en gran parte adultos mayores, de más de cincuenta años. En este grupo, los hablantes se caracterizan por interactuar en la lengua propia, y por usar el español en los contextos comunicativos en los cuales se hace necesario. Muchos adultos y algunos adultos jóvenes pueden desenvolverse adecuadamente tanto en lengua palenquera como en español, aunque este último idioma predomina en sus interacciones verbales. Por el contrario, jóvenes y niños poseen gran competencia comunicativa en español; no obstante, un gran porcentaje de ellos puede comprender los mensajes transmitidos en el criollo e incluso pueden expresar algunas palabras y frases



en esa lengua.

Los ámbitos de uso de la lengua corresponden al hogar, las reuniones del kuagro (sistema organizativo mediante el cual se agrupan personas de la misma edad), los velorios y la comunicación íntima. El español ocupa un lugar predominante en las interacciones entre palenqueros y foráneos, sobre todo en lo correspondiente a la oficialidad y la academia.

Las desigualdades manifiestas, tanto en el conocimiento como en el uso de la lengua por parte de los palenqueros, obedecen a múltiples factores, entre ellos los relacionados con los procesos migratorios, el contacto con otras comunidades, los procesos educativos alejados de la realidad sociocultural, así como la globalización, los medios de comunicación y la adopción de nuevos elementos culturales.

Con respecto a los procesos migratorios y su incidencia en el debilitamiento del uso de la lengua, cabe señalar que los primeros éxodos acontecieron entre los años cincuenta y ochenta del siglo pasado, cuando hombres y mujeres, por razones económicas, arribaron a algunas ciudades capitales de la región Caribe y de Venezuela, dado que en ellas comenzaba un despertar significativo en los procesos de industrialización y desarrollo económico, que incentivó el interés de los palenqueros por mejorar sus condiciones de vida.

Los palenqueros se establecieron en esos nuevos contextos y en ellos continuaron desarrollando prácticas culturales ancestrales, que transmitían oralmente a sus descendientes. Sin embargo, paralelamente a esta realidad, empezaron las situaciones de discriminación y marginación social, las constantes burlas y estigmatizaciones, que provocaron en poco tiempo el debilitamiento del patrimonio cultural, y la vergüenza de asumirlo y transmitirlo a las nuevas generaciones, lo que afectó su conservación.

Manifestaciones culturales como la lengua propia se convirtieron en foco de chistes –sobre todo en la zona urbana y en el mismo Palenque, por parte de quienes llegaban a visitar la comunidad– a causa de la particular manera de hablar de los nativos de San Basilio y por el “cantaíto” melódico que la acompaña. Los adultos mayores, ante tal situación, prohibieron durante mucho tiempo a sus hijos el uso del criollo, y los instaron a interactuar entre ellos predominantemente en español, aunque los adultos transmitían este mensaje en



palenquero.

Otro factor que incide en la vitalidad de la lengua palenquera se relaciona con los procesos formativos de espaldas a la realidad sociocultural de la población. Los maestros que dieron inicio a la educación formal en Palenque no pertenecían a la comunidad y desconocían sus particularidades culturales. El modelo de educación impartido, si bien abría oportunidades hacia la alfabetización y la preparación académica, respondía más a la formación en la cultura nacional y extranjera que a lo referente al patrimonio de San Basilio. Este último fue invisibilizado y subvalorado como objeto de conocimiento y de fortalecimiento identitario. Se llegó a impulsar desde la escuela un rechazo al patrimonio ancestral y un sentimiento de vergüenza por el acervo cultural propio.

El trabajo etnoeducativo, iniciado desde los años ochenta del siglo pasado, planteó una apuesta curricular distinta, en la cual destacan -significativamente la enseñanza de la lengua propia y otras manifestaciones culturales. Escuela y comunidad se han venido complementando mutuamente para conseguir avances que alimenten el proyecto etnoeducativo.

En Palenque se han producido varios materiales escritos en lengua criolla, gran parte de ellos elaborados por miembros de la comunidad. Destacan cartillas, diccionarios, léxicos, relatos de tradición oral, afiches, cedés interactivos y folletos. Algunos son conocidos y usados por jóvenes y estudiantes palenqueros, principalmente en procesos lectores, pero el número de textos es insuficiente para la cantidad de estudiantes que los consultan.

En cuanto a los medios de comunicación, la exposición constante de los niños y jóvenes a la televisión y a las nuevas tecnologías multimediáticas, así como la participación en las redes sociales, los correos electrónicos, Facebook, Twitter, etc., limitan el uso de la lengua, pues sus mensajes están centrados fundamentalmente en el español como idioma oficial. Aun cuando algunos jóvenes señalan que han creado grupos en los que se comunican en palenquero, y que muchos de sus correos electrónicos y mensajes de texto vía telefonía celular se hacen en la lengua propia, esto solo es posible cuando se encuentran con usuarios interesados en mantener vivo el patrimonio lingüístico de San Basilio de Palenque.

La apertura a nuevas posibilidades académicas por fuera de la población, en el caso de los jóvenes que habitan en Palenque, y la



interacción constante con hablantes del español en las escuelas y universidades de Barranquilla, Cartagena y el interior del país –en donde nunca, o escasamente, se hace alusión a la diversidad lingüística del país, o se atiende diferencialmente a los estudiantes provenientes de comunidades con lengua propia–, impulsan a los estudiantes palenqueros a comunicarse más en la lengua nacional que en la propia, lo que pone en riesgo la permanencia de la lengua criolla para las nuevas generaciones representativas de la comunidad, y para líderes e interesados en compartir sus conocimientos con la comunidad estudiantil.

La experiencia de enseñanza de la lengua en la escuela se encuentra en proceso. Es necesario consolidar un poco más el trabajo, aunque los avances en materia de concienciación de los jóvenes, respecto al conocimiento y valoración de su lengua propia, han sido favorables.

Actualmente la lengua palenquera se encuentra en un estado de vitalidad preocupante, aun cuando los esfuerzos de la comunidad, de profesionales palenqueros y de académicos interesados en su preservación sean significativos. El mayor número de hablantes en español y la existencia de pocos materiales para los procesos de lectura y escritura ponen en riesgo la lengua, sobre todo para su aprendizaje y preservación en las nuevas generaciones. Para proteger el palenquero –así como otras lenguas del Caribe–, se hacen las siguientes recomendaciones generales:

Articular de mejor manera el trabajo del Ministerio de Cultura y el de las universidades en los proyectos de preservación y estudio de las lenguas. Las investigaciones realizadas deben pasar por el trabajo de investigadores, y los resultados deben ser devueltos a las comunidades. Estos trabajos requieren mayores estímulos en lo que respecta al otorgamiento de becas para investigación y formación de investigadores.

Fortalecer el programa de lingüística y otros que contribuyan a documentar la realidad lingüística del Caribe.

Establecer un observatorio de lenguas, con especialistas que manejen el tema en la región, para monitorear y proyectar acciones que contribuyan a proteger y hacer visible la lengua criolla. Igarizar la propuesta pedagógica para la enseñanza de la lengua palenquera, articulando el preescolar, la primaria y la secundaria, y apoyándose en ancestrales y modernas herramientas para la difusión de la mis-



ma.



# Wayuunaiki

\*

Nombre del pueblo

*wayúu*

Otras denominaciones del pueblo y de la lengua

*guajiro, uáira y waiu*

Los wayúu, que poseen veintiún resguardos titulados colectivamente, han habitado históricamente en la alta, media y baja Guajira, donde se concentra la mayor parte de la población, el 98,03%; en el Cesar habita el 0,48% y en el Magdalena el 0,42%.

Sumando los residentes en Venezuela, la población total wayúu es de aproximadamente 400.000 individuos, de los cuales el 75% habla wayuunaiki. En Colombia, según datos del censo del Dane de 2005, existen 270.413 personas que se reconocen como pertenecientes al pueblo wayúu, cifra que lo posiciona como la mayor comunidad indígena del país. De ellas, 132.180 son hombres (48,88%) y 138.233 mujeres (51,12%). La población adulta mayor que solo habla wayuunaiki es de 89.175 personas -habitan aun en la malla urbana de ciudades como Riohacha (Pérez, 1997)–; y hablan wayuunaiki y español 73.825 individuos.

Las personas monolingües son las más conscientes de las ventajas de mantener la lengua y la identidad cultural, y por ello son las que se encargan de transmitir la lengua a los más pequeños y, a la vez, son las que más permanecen en los territorios ancestrales. En las nuevas generaciones hay debilitamiento del habla, tal como lo



muestra el hecho de que aproximadamente el 60% de los jóvenes, que por necesidad se dirigen a las ciudades y donde deben aprender una segunda lengua, hablan poco el idioma nativo y manifiestan vergüenza étnica debido a su vínculo social. En el mismo sentido apunta la situación de los niños wayúu, de los cuales solo un 30% aproximadamente conoce la lengua materna.

Hablar del estado actual de la vitalidad del wayuunaiki implica analizar una serie de factores de carácter socioeconómico y político, de encuentro y desencuentro de la cultura ancestral wayúu, de los contactos con la sociedad mayoritaria, situaciones sociolingüísticas, en general, que varían según las zonas geográficas de poblamiento. A la vitalidad del wayuunaiki contribuye el hecho de que hace parte del Sistema Normativo Wayúu, el cual es aplicado en lengua materna por el pütchipü'üi o palabrero (declarado por la Unesco en el 2010 patrimonio inmaterial de la humanidad), quien, actuando como agente de control social para el ejercicio de la justicia, recrea la palabra y el saber ancestral que integran los fundamentos de vida espiritual, mitológica y social de la nación wayúu. Él rige la vida social recurriendo a la palabra y al diálogo como medios de solución pacífica de conflictos. Este es un sistema que se transmite oralmente en lengua materna, de generación en generación, y que confiere a los wayúus un sentimiento de pertenencia, de identidad y de -continuidad. El palabrero, en uso de la lengua materna, transmite el pensamiento y los significados en la cultura; dentro de su discurso las palabras tienen un valor, recogen un concepto integral del individuo.

En ese sentido, es sumamente claro que las funciones ejercidas por el palabrero son, en gran medida, una intervención relevante para la continuidad de la cultura y la preservación de la lengua, toda vez que él es el encargado de llevar la palabra, y quien, haciendo buen uso de ella, resuelve los conflictos y propicia la convivencia. “La lengua es la esencia misma del oficio de ser palabrero; no puedes ser palabrero si no piensas, sientes, hablas y transmites en wayuunaiki”. Sin duda, en el sistema wayuú pueden encontrarse significados muy valiosos para la continuidad del wayuunaiki en el tiempo.

No obstante la alta vitalidad de la lengua en los adultos mayores wayúu, el hecho de que los usuarios en las nuevas generaciones disminuyan es factor determinante para que la lengua se debilite. Bajo estas condiciones, indudablemente la lengua sufrirá rupturas y,



por tanto, perderá hablantes en el futuro. Además, preocupa el hecho de que el wayuunaiki se encuentre en situación de vulnerabilidad en territorios habitados ancestralmente, como en la alta Guajira, donde se evidencia pérdida de la cultura wayúu debido al comercio y al contrabando. Asimismo, en la zona urbana es evidente la aculturación del wayúu y, con ello, el debilitamiento de la lengua. De modo diferente, en la media Guajira, donde el uso de la lengua es fuerte, se concentra mayoritariamente la población monolingüe. Esta situación es relevante en la preservación del wayúu en razón a la falta de equilibrio en el uso de las dos lenguas que se presenta, como vimos, en otras zonas donde el español ha venido reemplazando a la lengua materna.

Por su parte, en instituciones y centros etnoeducativos indígenas wayúu, el wayuunaiki es un eje temático (área) obligatorio y, por tanto, forma parte del plan de estudio en los establecimientos oficiales no etnoeducativos, donde generalmente lo desarrollan como tema o proyecto integrado de cultura wayúu dentro del área de Ciencias Sociales, aunque no de una manera tan estructurada como en los programas etnoeducativos. Los niños también conocen la lengua escrita en las instituciones y centros etnoeducativos.

Aunque existen diccionarios y textos publicados en pequeña escala, entre ellos algunos de autores como Miguel A. Jusaya, Ramón Paz Ipuana y Michel Perrin, la mayoría del material utilizado por los docentes está inédito y es una recopilación de sus experiencias. También encontramos otros materiales de apoyo, como láminas y juegos elaborados por docentes y editados con el patrocinio de entidades y empresas públicas o -privadas, que, no obstante, no son suficientes, ya que las ediciones son limitadas y solo es posible contar con un determinado número de ejemplares que deben ser rotados entre los alumnos e, incluso, entre las sedes.

Toda vez que los procesos etnoeducativos han contribuido pero no han logrado contener la baja fluidez y la poca valoración de la lengua propia en las poblaciones juveniles e infantiles, en el marco educativo se ha propuesto afianzar la transmisión de la lengua dentro del contexto familiar y luego en la escuela, sobre todo, en la etapa de 0 a 7 años.

En la búsqueda del fortalecimiento del uso del wayuunaiki, se han desarrollado iniciativas de difusión, como la emisora *Ecos de la Macuira*, y *Fe y Alegría*, en Paraguaipoa, Venezuela. La población de



mayores es la que más habla en lengua nativa a través de los celulares, aunque por este medio suele con frecuencia mezclar el español y el wayuunaiki. Sin embargo, estos esfuerzos no han logrado alcanzar las metas de avivamiento de la lengua en las diferentes generaciones. La comunicación a través de los teléfonos celulares, aunque ofrece la prerrogativa de permitir relacionarse más fácilmente con los familiares sin necesidad de viajar, tiene para los wayúu la desventaja de que no permite expresar con facilidad todo lo que quieren, y en ocasiones les resulta confuso o poco entendible hablar por ese medio, por lo que prefieren hacerlo personalmente. Por eso, algunos han planteado que el uso de la lengua materna en los medios de comunicación aún es pasivo.

Puede concluirse que en los actuales momentos el wayuunaiki está vigente con un alto porcentaje de hablantes, principalmente en la población adulta, pero con un claro riesgo debido a que entre jóvenes y niños la proporción de hablantes va en disminución. Existen otros factores culturales que favorecen a la lengua propia, como el hecho de que esta integre el mencionado Sistema Normativo Wayúu (con el palabrero), lo que implica que actúa como transmisora del pensamiento y de los significados en la cultura dentro del discurso del palabrero. Es evidente también que en el nivel educativo se viene haciendo un esfuerzo en la enseñanza escrita de la lengua materna, pero en realidad el pobre porcentaje de hablantes en jóvenes y niños indica que no se han alcanzado los resultados esperados, lo que cuestiona el sistema de transmisión de la lengua materna y afecta, por ende, la preservación de la misma. Por ello, es necesaria la elaboración y aplicación de un plan participativo que garantice una verdadera atención en la revitalización del wayuunaiki, toda vez que los procesos que se adelantan presentan limitaciones.

Con esa tendencia del habla del wayuunaiki en jóvenes y niños wayúu, se avizora el riesgo en que se encuentra la lengua materna, ya que se sabe que un factor determinante para la vitalidad de las lenguas se encuentra en el hecho de que las nuevas generaciones las hablen, y en la actualidad, un número considerable de esta población no está encontrando en su lengua el sentido y significado de la actualidad.

El wayuunaiki hoy no es de uso universal, y en algunos ámbitos se aprecia restringido, especialmente en zonas geográficas de constante interacción con otras culturas y con la lengua mayoritaria, lo



que indica que, bajo estas condiciones, la transmisión y preservación de la lengua se interrumpirá y seguirá perdiendo hablantes.

La realidad indica que muchos wayúu continúan la senda del mandato ancestral y las reivindicaciones de sus derechos en el presente, y que vienen haciendo significativos esfuerzos por la sostenibilidad de su cultura y de su lengua materna. Sin embargo, los indicadores de vitalización de la lengua no son del todo altos, y se observan desniveles desde los diferentes criterios analizados. El fortalecimiento del idioma, además de los esfuerzos comunitarios, reclama de manera urgente unas verdaderas políticas de Estado, efectivas, que se involucren con las situaciones detalladas que vienen afectando a la lengua.



# Wiwa

\*

Otras denominaciones de la lengua

*damana*

Otras Denominaciones del pueblo

*malayos, arsarios, marokaseros, guamakas y sanha*

**E**l territorio tradicional del pueblo wiwa se ubicaba en las estribaciones de la Sierra Nevada, en la región de Morokaso, Guamaka y El Rosario, en el departamento de La Guajira. Sin embargo, debido a las diferentes colonizaciones que han tenido lugar en la Sierra Nevada, los wiwa migraron hacia distintas partes de la Sierra, y hoy están ubicados en diferentes asentamientos que limitan con los municipios de San Juan del Cesar, Dibulla y Riohacha (La Guajira), Valledupar y Becerril (Cesar) y Santa Marta (Magdalena).

La población wiwa está conformada por 13.627 personas, de los cuales 6.872 (50,4%) son hombres y 6.755 (49,6%) son mujeres. De esta población, 12.803 (94%) personas residen en áreas rurales y 824 (6%) en zonas urbanas.

De los 12.531 wiwa mayores de 2 años, más de la mitad 7.486 personas (60%) hablan bien la lengua damana. 3.537 (28,2%) no entienden y no hablan esta lengua, de los 12.531 wiwa mayores de 2 años, 964 personas (7,7%) entienden y hablan poco la lengua damana y 490 (3, %) entienden pero no hablan su lengua nativa.



De los 3.444 *wiwa* entre 15 y 29 años, 2.247 (65,2%) hablan bien la lengua *Damana*, 233 (6,8%) entienden y hablan poco su lengua nativa, 70 (2%) entienden pero no hablan la lengua *Damana*, 871 (25,3%) no entienden y no hablan su lengua nativa.

Además de la lengua *Wiwa*, que es de uso cotidiano, existen otras de uso ritual en los pueblos *wiwa* (*terrana*) y *kaggaba* (*teyuan*), las cuales son utilizadas únicamente en los discursos y cantos sagrados durante las ceremonias tradicionales (Trillos, 2005).

Desde hace algunos años, el pueblo *wiwa* cuenta con un Comité de Educación que está empeñado en incorporar las formas propias de enseñanza en el contexto escolar y en consolidar el uso del *damana* como medio de comunicación. Como resultado de este trabajo actualmente algunas escuelas incluyen en su currículo una asignatura dedicada a la enseñanza de este idioma.

Los *wiwa*, con el acompañamiento del Ministerio de Educación -Nacional, están diseñando su Proyecto Etnoeducativo, el cual tiene como propósito adecuar los conocimientos y las metodologías escolares a la riqueza cultural de su pueblo, de manera que sean un aporte para el fortalecimiento de la transmisión de estos saberes a las nuevas generaciones. Ellos conciben este proyecto como una estrategia para garantizar la continuidad en el cumplimiento de la tarea de ser guardianes del mundo.

Entre las dificultades de enseñar la lengua *damana* en la escuela, destacan, entre otros aspectos, tres necesidades: contar con una metodología adecuada para la enseñanza de este idioma en el contexto escolar de acuerdo con sus parámetros culturales, ser capacitados en diversos campos relacionados con su quehacer, y producir materiales didácticos en la lengua nativa.

Un poco más de la mitad del pueblo *wiwa* habla bien su lengua nativa, en tanto que algo más de la cuarta parte (28,2%) no la entiende ni la habla. Además, los *wiwa* residentes en áreas rurales tienen mayor manejo de ella que aquellos que residen en áreas urbanas. Prácticamente, todos los *wiwa* residentes en el departamento del Magdalena son buenos hablantes de *damana*, en tanto, los que habitan en La Guajira tienen menos capacidad para hablarla, dado que solamente un poco más de la mitad de ellos la habla bien, y el 36,2% no la habla ni la entiende. Por su parte, en el departamento del Cesar la situación es intermedia, pues mientras el 66,2% de los



wiwa residentes en ese departamento habla bien la lengua damana, el 18,2% no la habla ni la entiende.

Las personas que poseen las habilidades de leer y escribir en damana corresponden a menos de un cuarto de la población, situación que induce a pensar que el proceso de enseñanza de la lectura y la escritura de esa lengua es reciente en el pueblo wiwa. Además, la totalidad de las personas que leen y escriben damana residen en el área rural, donde existen escuelas etnoeducativas que están impulsando la lectura y la escritura de la lengua nativa. La proporción de personas monolingües en castellano es similar a la de las personas que hablan bien damana, y que, además, entienden y hablan poco el castellano. De igual manera, se evidencia el manejo igualitario en la población tanto del castellano como de su lengua nativa.

El 88,6% de los jefes de hogar habla damana, bien sea en forma única o junto al castellano, mientras que el 51,3% habla castellano, ya sea de forma exclusiva o en conjunto con el damana. De otra parte, todos los jefes de hogar monolingües en castellano residen en el departamento de La Guajira. Adicionalmente, llama la atención que la totalidad de los jefes de hogar de las áreas urbanas son bilingües. Por otra parte, en el departamento del Magdalena la totalidad de los jefes de hogar y la mayoría de sus hijos (91%) adquirieron primero la lengua damana.

El espacio fundamental de aprendizaje tanto del damana como del castellano es el hogar, y en segundo lugar está la comunidad. Por consiguiente, la mayoría de los jefes de hogar aprendió tanto el castellano como el damana en el seno de su familia, y, en una menor proporción, en el contexto comunitario, situación que concuerda con la edad de aprendizaje de estas lenguas por parte de los jefes durante su primera infancia.

La proporción de jefes de hogar que se comunican con sus hijos y cónyuges exclusivamente en damana alcanza al 41%, en promedio. Además, en este caso se presenta un aumento en el uso del castellano y de las dos lenguas entre los jefes de hogar y sus hijos y pares con respecto al empleo de estas con sus progenitores. Hay una marcada prevalencia del uso del castellano en la comunicación de los jefes de hogar con las autoridades tradicionales y con los paisanos. Por su parte, el uso del damana, aunque relevante, es menos frecuente en dicha comunicación. También destaca la proporción de jefes que usa ambas lenguas para comunicarse con estos actores.



Se observa que hay un porcentaje no muy alto de los jefes que emplea exclusivamente su lengua nativa con maestros y funcionarios del Estado, lo que sugiere que en tales casos estos actores sociales pertenecen al pueblo wiwa.

En cuanto a los ámbitos de uso exclusivo del damana por parte de los jefes de hogar del pueblo wiwa, puede apreciarse que la lengua nativa es utilizada en mayores proporciones en ceremonias y fiestas tradicionales (propias de la cultura) y, en menor grado, en talleres y encuentros deportivos (eventos ajenos a la cultura). En los demás ámbitos, el uso exclusivo del damana oscila entre esos dos extremos, y, dicho sea de paso, en el mejor de los casos alcanza a llegar a la mitad de los jefes de hogar (50,8%).

Lo anterior confirma que, pese a que la mayoría de los jefes de hogar son hablantes del damana, la tendencia más marcada es hacia el uso conjunto de las dos lenguas. Los jefes de hogar utilizan primordialmente el castellano, tanto en reuniones y asambleas como en talleres. También se puede apreciar que el uso de las dos lenguas en ambos espacios es igualmente frecuente, aunque más en las reuniones y asambleas que en los talleres. El empleo reiterado del castellano en los talleres puede deberse a que en ellos es usual la presencia de personas ajenas a la cultura wiwa, las cuales no son hablantes del damana, como, por ejemplo, representantes del Estado y de otras organizaciones. La mayoría de los jefes de hogar no siente vergüenza de hablar su lengua nativa. Además, la actitud positiva por parte de los jefes de hogar hacia la revitalización de su lengua nativa constituye un elemento fundamental para implementar acciones dirigidas a su fortalecimiento.

La mayoría de los jefes de hogar considera que el aprendizaje del castellano por parte de sus hijos en la escuela les garantiza un mejor futuro. Quizá esta actitud sea una de las causas de la promoción, dominio y uso de esta lengua por parte de los wiwa, lo cual, si bien contribuye a la actual situación de bilingüismo equilibrado que se presenta en este pueblo, también podría conducir paulatinamente al uso exclusivo del castellano en detrimento del damana. De todas formas, el 11% de los jefes considera que el aprendizaje del castellano no les garantiza un mejor futuro a sus hijos. Esta actitud está en concordancia con el Proyecto Etnoeducativo de este pueblo, el cual promueve el uso de las dos lenguas en la escuela sin menoscabo de la promoción y difusión de la lengua nativa.



Finalmente, existen notables diferencias en cuanto a la vitalidad de la lengua damana en los tres departamentos donde residen los integrantes de esta etnia. En el departamento del Magdalena este idioma está fortalecido, dado que el 93,9% de la población lo habla bien, mientras que en La Guajira está debilitado, puesto que allí solo un poco más de la mitad (53,4%) lo habla bien; en el Cesar la situación es intermedia: el 66,2% de la población wiwa residente en ese departamento habla bien la lengua damana.

Considerando distintos ámbitos sociales, la lengua damana es empleada primordialmente en fiestas y ceremonias tradicionales propias de esta cultura. En los demás espacios (trabajos comunitarios, reuniones y asambleas, talleres, encuentros deportivos, ceremonias religiosas y fiestas no tradicionales) disminuye el uso de este idioma por parte de los jefes de hogar.

Es preciso llevar a cabo un proceso de fortalecimiento de la lengua damana, con el objeto de que se use en los espacios tradicionales, de manera muy especial en la escuela y en el hogar.



# Yukpa ywonku—

\*

Otras denominaciones de la lengua

*sokorpa, iroka, menkwe y La Paz*

Denominaciones del pueblo

*yukpa, motilones, chaques, macoitas e irotas*

Los yukpa residen en el occidente de Venezuela en el estado Zulia, y en Colombia en el departamento del Cesar. Hacia el sur llegan hasta las localidades de Becerril (Colombia) y el río Tukuko (Venezuela), y por el norte se extienden hasta el río Chiriamo y la población de San José de Oriente, en la llamada serranía de Valledupar (Colombia) y los afluentes del río Apón (Venezuela) (Jaramillo, 1987).

En Colombia se ubican en las partes más altas de las montañas; la altura máxima de sus asentamientos es de 1.900 msnm, lo que dificulta el acceso, pues no todos los vehículos pueden entrar por las condiciones de las carreteras, sobre todo en época de invierno.



Concretamente, en Colombia se localizan en el municipio de Codazzi, en el corregimiento de Casacará (en el valle de Casacará, caño Candela, resguardos Iroka, Nemo, Menkwe, Sheku Ywano, Shokya, Sospa e Yputo). En la zona de San José de Oriente, al norte del departamento del Cesar, hacia el este sudeste de Valledupar; en el municipio de La Paz (en La Laguna, caño Padilla, Las Minas y El Vallito); en el municipio de San Diego (en San José de Oriente y Yukatán). En la zona de Sicarare (en ocho grupos locales, en el resguardo Socorpa, y en la quebrada del mismo nombre, municipio de Becerril).

Actualmente, se estima que la población yukpa de Colombia llega a alrededor de 6.000 personas, según datos de Dusakawi, entidad encargada de suministrar los servicios de salud en primer nivel a los grupos étnicos de los departamentos del Cesar y de La Guajira, que compila información aportada por cada líder de resguardo. Según el censo del 2001, la población total yukpa en Venezuela es de 10.424 personas. (Equipo de investigación lingüística yukpa CIGE Colombia 2007 – 2009).

En Colombia, los yukpa están organizados en resguardos, cada uno formado por asentamientos o comunidades que en ocasiones son grupos familiares pequeños, distantes unos de otros. Existe un cabildo mayor, representante ante el Gobierno, y cada asentamiento que está establecido cerca de diferentes fuentes de agua de la serranía, en lugares con buena visibilidad, es liderado por un cabildo menor.

La lengua yukpa pertenece a la familia lingüística caribe. Se tenía conocimiento de ocho variedades dialectales mutuamente inteligibles, entre las que se encontraban los rionegrinos, también llamados macoitas, pariris, wasamas, chaparros, irapas y viakshis en Venezuela, y yukos e irokas en Colombia (Hanes, 1955) y (Durbin y Seijas, 1973). Actualmente, se puede hablar de seis variedades dialectales, de las cuales encontramos en Venezuela a los atapshis (rionegrinos-macoitas), pariris e irapas (chaparro, viakshi) y en Colombia a los sokorpa, iroka, menkwe y La Paz. Esta nueva denominación se origina desde los mismos yukpa, a los que al preguntarles por su nombre o grupo respondieron con tales designaciones (Morales y Largo, 2007).

La información de la lengua yukpa como perteneciente a la familia



lingüística caribe en Colombia es escasa; sin embargo, se ha encontrado un trabajo sobre la extinta lengua carijona, que se ubicaba al suroccidente de Colombia, perteneciente también a la familia lingüística caribe, en el que se halla un buen número de palabras similares a las del yukpa (Robayo, 2000). El yukpa y el panare son los dos idiomas que más divergen del resto de la familia caribe (Villalón, 1987).

Los hablantes yukpa están dispersos en territorios colombianos y venezolanos, de allí que se encuentren diferencias en la situación sociolingüística y, como consecuencia, se presentan variantes de vitalidad en la lengua materna en algunos poblamientos, aunque la vitalidad de la lengua yukpa es alta.

Por su parte, los asentamientos de Iroka y Menkwe, ubicados en la zona centro del territorio yukpa de Colombia, corresponden a resguardos independientes. Esta zona es la que cuenta con la mayor concentración de hablantes yukpa en Colombia. Según información que ellos mismos aportan, los indígenas de la variante de La Paz, aunque están ubicados en la zona norte del territorio yukpa en Colombia, provienen de la zona centro; es la variante que cuenta con el menor número de hablantes, aproximadamente unos 150. Los hablantes de la variante de Becerril, que viven al sur del territorio yukpa en Colombia, que posiblemente sean el grupo yukpa más antiguo y el que más se diferencia de las demás variantes dialectales de Colombia, se ubican más cerca de la frontera con Venezuela, en contacto permanente con variantes dialectales de ese país, con las que mejor se entienden, y son mayormente hablantes de castellano.

Afortunadamente, en la mayoría de los pueblos los hablantes del yukpa se comunican en lengua vernácula y se preocupan de que sus niños lo aprendan. Existe buena variedad de dominios del uso de la lengua vernácula en diferentes ámbitos de sus vidas: cuando los niños juegan entre ellos, cuando las mujeres están reunidas, cuando los jóvenes conversan, cuando se congrega la comunidad, y, en fin, durante las actividades domésticas (hablando con los niños, cocinando, comiendo, dando órdenes, reunidos alrededor del fogón).

A lo anterior, se suma el hecho de que hay un buen grupo de la población yukpa que se puede considerar como monolingüe. Esto sucede entre las variantes dialectales de Colombia, más exactamente en los asentamientos de Iroka, entre los que se encuentran ancianos, mujeres y niños que no hablan castellano debido a cuestiones



culturales y de aislamiento. Son los hombres los que tienen mayor dominio del castellano como una segunda lengua, debido a que son quienes más establecen contactos con personas que lo hablan, ya sea en el trabajo, cuando se dirigen a los puestos de salud o cuando viajan a poblaciones más cercanas; incluso, si se llevan a sus familias, son ellos los que hablan y no la mujer o los niños.

No obstante, hay un marcado índice de pérdida de la cultura y del idioma en los centros pilotos de Tukuko y Toromo, localizados en Venezuela, donde la vitalidad es menor que en las demás comunidades debido a que cuentan con mayor cohesión cultural con wayúus, criollos y baríes, a lo que contribuyen las vías de penetración (en los dos lugares), los centros educacionales, en el caso de Tukuko, o la apertura al turismo, en el caso de Toromo. En estas comunidades encontramos varios matrimonios interculturales, bien sea con criollos (venezolanos o colombianos) o con otros grupos étnicos, como wayúus y baríes. Los jóvenes, en su mayoría, sienten vergüenza de hablar el idioma, y otros dicen que ya no lo saben, especialmente en Tukuko.

El conjunto de los factores anteriores determina en gran medida situaciones relevantes de debilitamiento progresivo de la lengua materna en Tukuko y Toromo. Así, existe interrupción en la transmisión del yukpa, sobre todo en las nuevas generaciones, y un marcado interés hacia formas de vida no indígenas. A ello se une la actitud negativa hacia la lengua materna, principalmente por parte de jóvenes, que tienen poca o casi ninguna valoración positiva por la misma, lo que indica que la lengua en estas comunidades indígenas seguirá perdiendo hablantes con el paso del tiempo.

Con excepción de Tukuko y Toromo, existen factores que favorecen a la mayoría de las comunidades visitadas. Uno de los más importantes es que tienden a ser homogéneas. En pocas de ellas hay cohesión con otros grupos, y en algunas no permiten el establecimiento de no yukpas, como en Iroka. Además, la vitalidad se ve reflejada mayormente en el grado de bilingüismo; sin embargo, la tendencia en los grupos con mayor contacto con el exterior es hablar más castellano que yukpa.

En Venezuela se encuentra la mayor población bilingüe de los yukpa, la cual está acostumbrada al contacto directo con los no yukpas, y tienen un estilo de vida más urbanizado que el de los yukpas colombianos. En Colombia hay menos bilingüismo, pues muchos de



los lugares donde viven los yukpa se encuentran aislados y lejos de los centros urbanos.

En las escuelas se está poniendo énfasis en la conservación y el rescate de la lengua, de las tradiciones y de las costumbres de los ancestros. Existen materiales didácticos, que no son suficientes, y se requiere mejoramiento y fortalecimiento de los procesos educativos para que estos se conviertan en importante factor de vitalidad de la lengua.

Los medios de comunicación han incidido negativamente en tal vitalidad, situación que es más evidente en el municipio de Becerril, en la frontera con Venezuela, donde los yukpa se han convertido en consumidores de la radio y la televisión, lo que les ha permitido mayor contacto con el castellano, por lo que hay una tendencia a reemplazar la lengua materna por el idioma mayoritario.

Se puede concluir que el yukpa ywonku en la mayoría de las zonas geográficas de hablantes se encuentra en alto grado de vitalidad, pues es la lengua de comunicación cotidiana, se transmite y hay una constante preocupación porque los niños la aprendan. Además, es evidente su uso en diferentes escenarios sociales, en distintos roles familiares y en la enseñanza en la escuela. La unión de estos de factores favorece la continuidad y el fortalecimiento del yukpa, por lo menos en los pueblos hablantes.

Sin embargo, preocupa la pérdida de la lengua vernácula en las comunidades ubicadas más hacia el sur y en las fronterizas con Venezuela, donde las interacciones con otros grupos étnicos y poblaciones mestizas han conllevado un creciente debilitamiento de la lengua. Es decir, estas poblaciones han cambiado el uso de la lengua materna por el español, entendida esta última como lengua de prestigio, lo que incide directamente en la situación de peligro en se encuentra el yukpa en esta zona, donde se ha cortado la transmisión y la preservación, sobre todo en las nuevas generaciones; por tanto, es bien claro que hay razón suficiente para la extinción de la lengua si no se plantea un plan urgente de intervención.

Igualmente, se debe revisar el tipo de bilingüismo que se ha venido dando entre los hablantes de yukpa y de español, debido a que este último suele reemplazar a la lengua indígena. En este caso, el bilingüismo opera como otro factor que va poco a poco debilitando a la lengua materna y alimentando el estado de vulnerabilidad del yukpa, que tiene un constante contacto directo con la sociedad mayorita-



ria.



# Zenú

\*

Otras denominaciones de la lengua

*senú, zenú*

Otras Denominación del pueblo

*senú*

La comunidad zenú se encuentra ubicada en los departamentos de Córdoba, Sucre, Chocó y Antioquia, en este último, principalmente en el resguardo El Volado, de Necoclí, en la región de Urabá. El asentamiento de San Andrés de Sotavento, en Córdoba, contiene la mayor parte de la población. Los zenúes, que debido a la expropiación ilegal por parte de personas ajenas a la comunidad solo poseen el 30% de este territorio, están en proceso de reconstrucción cultural y social. Actualmente se encuentran unificados bajo el cabildo mayor de San Andrés de Sotavento (Arango y Sánchez, 2004).

Según cifras del Dane, la población zenú está constituida por 233.052 indígenas, de los cuales 120.181 son hombres y 112.871 mujeres. No se tenía información de que de esta cifra hubiera alguien que hablara la lengua ancestral, pues se consideraba al zenú como un idioma extinto desde hace muchos años. No obstante, el Ministerio de Cultura recientemente ha establecido que algunos miembros de la comunidad conocen la lengua.

Esto obedece a la recomposición social y cultural del grupo indígena, que, dentro de un proceso largo por su supervivencia, ha lo-



grado mantener o recuperar no solo sus prácticas culturales, sino también parte de su territorio, del que habían sido expropiados.

Como ya se dijo, no hay documentación que haga referencia al zenú como una lengua con hablantes, y, al contrario, se afirma que -desapareció hace mucho tiempo, pero miembros de este pueblo indican que hay -personas que la conocen, quienes residirían en el departamento de Sucre. Por múltiples motivos se niegan a aceptar que su lengua esté muerta, y aseveran que “se dejó de hablar, pero no ha muerto”, y con esta frase hacen alusión a los abuelos que dicen conocerla, pero que por diversos factores han decidido negarlo. Agregan que estos abuelos han empezado a transmitir lo que saben de la lengua a algunas personas de la comunidad interesadas en su cultura, para que, a su vez, la comuniquen a los niños, con el propósito de lograr que reviva.

Un miembro del pueblo zenú muy interesado por la cultura se ha dado a la tarea, junto a otras personas igualmente interesadas, en aprender lo que sus abuelos conocen de la lengua, y, adicionalmente, se han dado al ejercicio de búsqueda de la información documentada que existe sobre ella.

Este conocimiento se ha empezado a transmitir a los niños de algunas comunidades zenúes en el departamento de Sucre, aunque no de forma institucionalizada. Es un ejercicio de revitalización nacido de un interés particular, sin mucho apoyo de algunos indígenas.

Por tanto, el proceso de enseñanza se ha desarrollado con la ayuda de líderes locales, quienes en sus comunidades se reúnen en sus hogares (*huru*, como se diría en lengua zenú, según uno de los coordinadores de la comunidad encargado de la lengua) con vecinos y niños, a quienes enseñan palabras y frases en esta lengua.

Como afirma el coordinador zenú de la zona, es un proceso que se ha dado sin que se muestre mucho hacia el exterior de las comunidades, pues, según él, hay intereses políticos de por medio y personas poco interesadas en que los zenúes reactiven sus tradiciones.

Quienes quieren recuperar su lengua ancestral se muestran motivados a adquirir conocimientos y herramientas para enseñarla, ya que al hablar con los niños ellos manifiestan su deseo de aprender la lengua, y de ahí que el proceso se esté materializando en su utilización por parte de los pequeños.

Muchos de los materiales en los que se basan estas personas pa-



ra recuperar su lengua son documentos escritos. A la lengua le están dando un uso y están aplicando una enseñanza que utiliza la escritura, para avanzar de allí hasta la oralidad. “Hemos pasado a enseñarles a los niños diálogos completos, y ya están hablando; es una realidad”, afirma la persona que lidera el proceso.

Al indagar por los usos de los nuevos medios de comunicación, cierta respuesta evocaba que uno de los maestros les enseñaba a chatear a los niños en la lengua, “y ya se entendían entre ellos”, afirmaron. El problema es que este maestro fue trasladado.

Hay dieciocho personas que se han involucrado en la tarea de adquirir conocimientos de la lengua y transmitirlos, para lo cual viajan con recursos, propios en la mayoría de casos, hasta comunidades en las que se han organizado grupos para jóvenes y personas mayores para hacer talleres sobre la lengua.

Según miembros de la comunidad, hay alrededor de sesenta personas del pueblo zenú, entre jóvenes y personas mayores, que tienen algún conocimiento de la lengua. Su propósito es extender este conocimiento en las comunidades zenúes para que la lengua reviva.

Uno de los líderes afirma que hace recorridos por las comunidades organizando escuelas de formación para enseñar lo que sabe de la lengua, y que también seguirá haciéndolos por zonas donde haya población zenú, para seguir recogiendo más información, y para que, asimismo, ese conocimiento llegue a toda la comunidad.

Según el coordinador de este proceso, uno de los grandes obstáculos tiene que ver con la falta de recursos, pues casi siempre hacen uso de los propios para actividades que involucran el rescate y recuperación de la lengua. Estas actividades incluyen el desplazamiento hasta las comunidades, y la adquisición de materiales, como cuadernos, lápices y otros útiles, destinados a los niños que participan en los talleres.

El propósito es encontrar en todas las comunidades personas que se vinculen a este proceso, para contar con un grupo de población mucho más amplio que se dedique a adquirir conocimientos sobre esta lengua. Igualmente, intentan que aspectos de la cultura, como el estudio específico de su lengua, se incluyan en los Proyectos Educativos Comunitarios (PEC), para institucionalizar la enseñanza del idioma, y, además, construir escuelas en las que se dé más relevancia a la cultura zenú.

Para los líderes de este proceso también es muy importante que



se desarrollen materiales con los adelantos que vayan surgiendo en la documentación de la lengua, y que tales materiales sirvan para apoyar las actividades de enseñanza que adelantan.

# NORORIENTAL

## Nororiental



# Achagua

Otras denominaciones de la lengua

*axagua, ajagua, achawa, achagua*

Denominaciones del pueblo

*achagua, ajagua, xagua*

La comunidad achagua se asienta en el departamento del Meta, entre los ríos Casanare y Ariporo, principalmente en el municipio de Puerto López en los resguardos La Victoria (Umapo) y El Turpial. Convive con otra comunidad indígena, los piapocos (Arango y Sánchez, 2004), con quienes contraen vínculos matrimoniales.

Según cifras del Dane, su población tiene cerca de 796 personas, de las cuales 420 son hombres y 376 mujeres. La lengua achagua es hablada por 514 de sus miembros, es decir, por el 64,57% de la población total, y la entienden pero no la usan 282 indígenas, o sea el 35,43%.

En la comunidad achagua se enseña la lengua nativa; los niños la aprenden en su entorno familiar, con padres, abuelos y tíos. Las generaciones mayores tienen la responsabilidad de capacitar a los menores en todos los aspectos tradicionales y culturales de la comunidad. Por tanto, las actividades agrícolas cotidianas, como el cultivo de yuca amarga y maíz, la ganadería, la cacería, la pesca y eventualmente la fabricación de artesanías sirven como espacios de aprendizaje para niños y jóvenes achaguas.

Puede decirse que el 64,57% de la población que habla la lengua



incluye a niños entre 0 y 15 años de edad, a jóvenes entre 16 y 26, y a adultos entre 26 y 90. Estos hablantes emplean su lengua como único vehículo de comunicación en el contexto cotidiano, pues hacerlo les da prestigio.

Es corriente ver al capitán, figura de mayor jerarquía en la organización política del lugar, dirigir y coordinar en achagua actividades propias de la comunidad. Eso mismo acontece con el brujo cuando celebra ritos especiales de curación, mientras recurre a diversas técnicas como cantar y soplar humo de tabaco sobre la persona enferma.

La lengua deja de usarse solo en situaciones muy especiales, como por ejemplo durante un encuentro con alguna persona que ostente un cargo público y deba informarles algo, o en ceremonias religiosas o de oración guiadas por sacerdotes católicos o por otras personas ajenas. En tales ocasiones, los achaguas emplean el español o el piapoco, según el caso. También es posible que, aunque en las reuniones se hable en una de estas dos lenguas, un traductor se dirija en achagua a la comunidad, pues para algunos, en especial los ancianos, es más difícil entender el español, y en tales encuentros se requiere la participación activa de todos.

Existe una escuela achagua, con profesores indígenas, donde todos hablan la lengua y se capacitan, sin dejar de lado las competencias básicas en castellano y en piapoco. Meléndez afirma que

[...]nuevos profesores achagua han cursado estudios de bachillerato o técnicos, otros se perfilan como universitarios, y otros más los han cursado en áreas de etnoeducación. Parece existir un interés en los jóvenes por la búsqueda de “nuevos horizontes” en relación con los ofrecimientos educativos-laborales que ofrece la región. Los adultos continúan una vida más tradicional.

El prestigio de la lengua achagua deriva de la buena actitud que tienen sus hablantes al poseer una conciencia étnica inigualable y esforzarse por mantener su lengua y sus costumbres, pese a la aparente aculturación en algunos aspectos de su forma de vivir.

En cuanto al material escrito en lengua achagua, existen pocos recursos. Estos son algunos títulos: ¡*Si puede leer en castellano puede leer en achagua!*, *Cubai washinaa cainabi itesana*, *Una descripción preliminar de la gramática del achagua (arawak)* y un *Diccionario*



### *nario achagua-español, español-achagua.*

Frente a este panorama escaso de materiales escritos y audiovisuales, y considerando que el 35,43% de la población achagua no usa su lengua, se concluye que su condición es vulnerable. Por tanto, es necesario para la comunidad crear espacios en los que puedan elaborarse nuevos materiales que registren el conocimiento de los abuelos y sabedores de la comunidad, para que este se mantenga a través del tiempo.

Recursos como cartillas narrativas, grabaciones, videos, fichas, folletos de información, libros de historias ancestrales y compendios de conocimientos medicinales serían la base de una biblioteca de saberes, cuyos recursos deberían estar a disposición de la comunidad y de las escuelas.

También sería decisivo fortalecer el empleo de la lengua entre los no hablantes mediante talleres de capacitación con abuelos o profesores indígenas, pues la mayor parte de esta población la conforman aquellos que por sus labores fuera de la comunidad (asalariados) pierden la capacidad de comunicarse en su lengua. Planear para ellos reuniones semanales de recreación y actividades culturales afianzaría su identidad comunitaria.

En conclusión, la participación general de la comunidad para fortalecer el uso de la lengua, en aquellas personas y contextos en los que se encuentra débil, es un proceso que debe ser implementado lo más pronto posible, y en donde todos son los responsables de su preservación.



# Barí

Otras denominaciones de la lengua

*baniaa, motilón, dobokubí, mape, kunagusaya*

Denominaciones del pueblo

*motilón, dobokubí, kunagusaya*

Los indígenas baríes, también llamados motilones, se encuentran en el departamento de Norte de Santander, en las estribaciones de la Serranía de los Motilones, en las hoyas de los ríos Catumbo y Oro; hay también asentamientos de población barí en Venezuela en el estado Zulia. En suelo colombiano, una de las principales problemáticas que han afectado a este pueblo tiene que ver con la explotación de recursos minerales y las plantaciones de cultivos ilícitos que se han dado en su territorio.

La población barí se estima en 5.600 miembros, aproximadamente, en Colombia, y cerca de 850 en Venezuela. Su lengua pertenece a la familia lingüística chibcha, a la que también se circunscriben en Colombia las lenguas kuna, ika, damana, kogui, chimila y u'wa.

En términos generales, la lengua barí se está transmitiendo a las nuevas generaciones, y tiene hablantes de todas las edades. No obstante, se presentan problemas de interrupción de la transmisión cuando se dan alianzas matrimoniales de indígenas baríes con población mestiza o no indígena, ya que entonces la lengua familiar es el español.

Si bien hay un empleo extenso de la lengua en la comunidad, se ha presentado una tendencia a la sustitución del barí por el español,



sobre todo por la presencia de población no indígena en la comunidad. Estas personas presentan actitudes de rechazo hacia la lengua indígena, de modo tal que en algunos casos se prefiere el uso del castellano; aun así, cerca del 60% de la población total barí, esto es, más de 3.000 personas, hablan la lengua ancestral.

Al interior de la comunidad, esta lengua se usa en todos los contextos, con excepción de aquellos en los que hay más presencia de personas no indígenas o mestizas que no hablan barí; en esas circunstancias, se emplea el español.

En el ámbito educativo, recientemente se ha empezado a implementar un modelo etnoeducativo, fundamentado en la educación intercultural, es decir, no se excluyen los contenidos de las áreas que hacen parte de la cultura mayoritaria, pero se alternan con contenidos, conocimientos y prácticas propias del pueblo barí, con lo que se posibilita y garantiza que la lengua indígena sea usada también en las instituciones educativas. Esto ha sido muy importante porque antes primaba la educación administrada por religiosos, quienes excluían del ámbito educativo el uso de la lengua indígena, y si bien no había una prohibición clara y evidente, tampoco se propiciaban espacios para que los indígenas que asistían a estas instituciones hablaran barí.

Con respecto a los medios de comunicación, la lengua, como tal, no ha hecho incursión en espacios como internet o la radio, aunque algunas personas suelen usar la primera para comunicarse, sobre todo con indígenas baríes de Venezuela. El teléfono celular, como en muchos otros sectores habitados por indígenas, se ha vuelto un elemento muy común, por lo que es usado por una amplia cantidad de indígenas baríes, quienes al comunicarse por este medio hablan en su lengua, y manifiestan hacerlo porque no quieren que las personas que están cerca entiendan la conversación que sostienen con sus paisanos, es decir, emplean su lengua como mecanismo excluyente.

Entre el material que existe sobre los baríes pueden destacarse los libros del lingüista y antropólogo Bruce Olson (2007), escritos durante la segunda mitad del siglo XX, y otros textos de corte etnográfico, cuyos autores son investigadores externos a la comunidad. En cuanto a textos escritos en lengua barí, existen diversas publicaciones producidas por profesores pertenecientes a la comunidad, que son usadas con fines pedagógicos; hay, sin embargo, cier-



tas reservas por parte de los indígenas en cuanto a dejar documentar más aspectos de su pueblo o permitir que se escriban en la lengua materiales que no sean utilizados por la propia comunidad, pues piensan que el conocimiento extraído por personas externas les ha acarreado desgracias. Además, según miembros del mismo pueblo, su lengua es símbolo de resistencia, y no quieren que se use con fines mercantiles, pues consideran que eso le resta a la cultura el valor que verdaderamente posee para las generaciones venideras.

Los baríes reconocen su lengua como un elemento cultural excepcional, que los diferencia de los demás y les ha permitido trascender y destacarse entre otros pueblos (“nos hace importantes frente a los demás”); asimismo, afirman que su lengua es portadora de conocimiento, y que los faculta para entrar en contacto con el territorio y la naturaleza, motivo por el cual debe mantenerse. Son muchos los fenómenos adversos que han debido enfrentar los baríes, y aun así han logrado hacer que su lengua perviva; esto ha sido posible gracias a un fuerte arraigo de su cultura. En efecto, los baríes manifiestan explícitamente que su lengua es muy importante, y está entre sus propósitos hacer que siga existiendo; además, su actitud hacia ella y hacia sus valores culturales son plenamente favorables, y en ningún momento se perciben actitudes de rechazo.

No obstante, aunque se evidencie una actitud propicia hacia la lengua, ciertos factores sociales como los ya mencionados la ponen en peligro, pues una gran proporción de la comunidad ya no la habla, solo la entiende, o únicamente habla castellano; sobre todo las personas jóvenes, o los hijos que nacen de matrimonios de indígenas con no indígenas.

Por lo anterior, la comunidad tiene claros ciertos planes y estrategias a cumplir para poder fortalecer su lengua y su cultura, entre los cuales podemos mencionar los siguientes: a) una escuela, en la que sabios y autoridades puedan tener un espacio exclusivo de interacción con los jóvenes para transmitirles los conocimientos y saberes propios de la cultura barí; b) consolidación del proyecto etnoeducativo, profesionalización de los maestros para transmitir conocimientos de la cultura, y publicación de material para uso pedagógico, de circulación exclusiva entre la comunidad barí; c) en defensa de la cultura, y con el apoyo de gobernaciones y autoridades regionales, pregonan la socialización a nivel local de la importancia de esta cultura, para que los no indígenas respeten sus espacios y prácticas.



Como puede verse, la lengua barí se encuentra en peligro de desaparecer, por factores como alianzas matrimoniales con personas no indígenas o falta de inclusión en espacios educativos, lo que ha ocasionado la pérdida acelerada de hablantes. Sin embargo, lo importante es que, al mismo tiempo, hay una actitud y una voluntad claras por parte de los miembros de este pueblo para que su lengua sobreviva, se fortalezca y se posicione en espacios tan importantes como el educativo.



# Cuiba

Otras denominaciones de la lengua

*cuiba, kuiva, wamonae, chiricoa, maibén, cuiva, cuiba-wámonae*

Denominaciones del pueblo

*cuiba, wamonae, chiricoa, maibén, cuiva, cuiba-wámonae*

La lengua cuiba se habla entre los ríos colombianos Meta, Casanare y Capanaparo, al occidente del departamento de Arauca, en los resguardos Los Iguanitos, en Tame, y Bajo Cusay, al norte del mismo municipio. Al noroccidente del departamento de Casanare, en el resguardo Caño Mochuelo-Hato Corozal, en los municipios de Hato Corozal y Paz de Ariporo. En la parte noroccidental del departamento de Vichada se habla en el resguardo Santa Teresita del Tuparro, perteneciente al municipio de Cumaribo, entre los ríos Tomo y Vichada, unos 200 km al oeste del Orinoco. Y en el resguardo La Pascua, en los municipios de Puerto Carreño y Guacacías. En una parte del territorio venezolano también se pueden encontrar indígenas hablantes del cuiba.

Según datos del Dane, de 2005, el pueblo cuiba posee un total de 769 indígenas, de los cuales el 49,80% son hombres (383) y el 50,20% mujeres (386). De ellos, 621 son hablantes de la lengua indígena, es decir el 80,75%. Por otra parte, Arango y Sánchez (2004) afirman que hacia 2001 existían 2.445 cuibas. La lengua cuiba pertenece a la familia lingüística guahibo, que agrupa tres lenguas más: el hitnü, el sikuani y el guayabero, con las que comparte ciertas seme-



janzas fonéticas y gramaticales. El cuiba, por su parte, cuenta con tres dialectos: el maibén, el siripu y el chiricoa.

La lengua ha sido catalogada en peligro por varias razones. La primera es que en los últimos años el riesgo físico y cultural del pueblo cuiba ha aumentado debido a las confrontaciones entre actores armados ilegales y a la proliferación de cultivos ilícitos en sus territorios. Estos hechos han ocasionado el desplazamiento de las comunidades cuibas en el territorio nacional. Hacia 2005, tales indígenas habitaban casi en su totalidad en áreas rurales y solamente un número reducido de la población se localizaba en las ciudades, en un porcentaje cercano al 6,11%, o sea 47 personas (Dane, 2005). Pero con la aparición de los cultivos de coca en Arauca y Casanare, el desplazamiento de los resguardos fue una consecuencia inmediata.

Este desplazamiento forzado afecta inevitablemente el uso de la lengua en la comunidad. Al no tener un territorio propio para llevar a cabo las actividades cotidianas y tradicionales, los abuelos y padres no transmiten su lengua a los más jóvenes. Como sabemos, tal transmisión no se hace con métodos de enseñanza formal, sino de manera oral, mediante el uso cotidiano de la lengua en interacciones comunicativas de los miembros del hogar, o en actividades como la caza y la pesca, compartidas entre padres, abuelos, tíos y hermanos. Este proceso de enseñanza de la lengua, de generación en generación, obviamente se ve alterado, porque al cambiar las actividades cambia también el estilo de vida y con ello se deteriora la manera tradicional de transmitir su lengua. Por tanto, es natural que el número de hablantes también se haya reducido considerablemente. Por otra parte, el desplazamiento produce un desarraigo de la cultura. Al no tener lugares apropiados para celebrar sus ceremonias tradicionales, con danzas, narraciones y festividades, la lengua se convierte en una víctima más del conflicto, pues son estos los espacios donde ella se ejerce y fortalece.

Otro aspecto que afecta también la transmisión de la lengua es el tener que compartir su territorio con comunidades indígenas hablantes de otras lenguas, pues con ello se adquieren vínculos sociales y comunicativos que implican el desuso de la lengua nativa a cambio de otra que, como el español, les facilita mayor movilidad en la zona.

La influencia de los medios de comunicación en el grupo indígena también pone en peligro su lengua, lo cual afecta regularmente más



a los jóvenes que a los mayores. El acceso a la televisión, a la radio y a los teléfonos celulares produce en los menores una fascinación casi inmediata, y de alguna manera superpone a las costumbres tradicionales actividades de entretenimiento, como horas frente al televisor, recepción de música en español o conversaciones en la lengua vehicular mediante mensajes de texto o chat. En abuelos y padres este proceso es un poco más lento, pues su identidad está más arraigada y, en el caso específico de los celulares, pueden usarlos para hablar la lengua tradicional, sin emplear el español, a no ser que el interlocutor no conozca su lengua.

En cuanto al apoyo escrito de la lengua ancestral, el pueblo cuiba que habita en Colombia posee escasos recursos documentales; solo hasta ahora la hermana Ana Joaquina Merchán, misionera de la Congregación de las Hermanas de la Madre Laura, ha empezado a transcribir en lengua cuiba, de la variedad maibén, textos como “El relato de la danta” (González y Rodríguez, 2000). Frente a este panorama, es necesario implementar proyectos que salvaguarden la lengua cuiba. En primer lugar es necesario determinar espacios apropiados para que realicen sus celebraciones tradicionales y desde allí se propicie la transmisión oral de la lengua, mediante las narraciones de los abuelos, las danzas y demás rituales característicos de los cuibas.

En segundo lugar, fortalecer la lengua a través de registros escritos, cartillas, folletos, diccionarios, etc., de tal manera que la comunidad cuiba cuente con materiales didácticos para aprender la lengua y hacer uso de ella, y así mismo que estas herramientas puedan ser utilizadas en la escuela.

En tercer lugar, proponer en diferentes escuelas y colegios, cercanos a las comunidades, lineamientos curriculares que incluyan contenidos culturales y tradicionales del pueblo cuiba, para lograr así un carácter permanente en su educación, tanto en español como en su propia lengua.



# Hitn<sup>1</sup>ü

Otras denominaciones de la lengua

*macaguane, macaguán, guahibo de Agualinda*

Denominaciones del pueblo

*macaguane, jitnu, macaguán, hutnun*

La población hitn<sup>1</sup>ü habita, en territorio colombiano, en el bosque de galería del caño Colorado y otros lugares pertenecientes a las cuencas de los ríos Ele y Lipa, en los municipios de Tame, Arauca y Arauquita, del departamento de Arauca. Hace algunos años, la comunidad habitaba en varios resguardos, como Puerto Rondón, Caño Claro, Providencia, El Vigía, Cusay la Colorada, San José de Macarieros, Puyeros, Parreros, Cuiloto 1, Cuiloto 2 e Iguanito. Por las condiciones de violencia en el país, por el conflicto armado y por los proyectos de explotación en su territorio ancestral, la comunidad hitn<sup>1</sup>ü ha sido desplazada, y en la actualidad solo habita en los resguardos de San José de Lipa y La Vorágine. En estos espacios se encuentran las comunidades de La Conquista, El Romano y La Ilusión (Plan Integral Único de Arauca, 2011).

Según cifras proporcionadas por el Dane (2005), esta comunidad indígena está compuesta por 676 personas, de las cuales 329 son hombres y 347 mujeres.

---

<sup>1</sup> Los hitn<sup>1</sup>ü y los macaguán se distinguen como comunidades, pero son hablantes de la misma lengua. De ahí que en la literatura se haga referencia a la lengua como hitn<sup>1</sup>ü y macaguán.



La lengua indígena hitnũ tiene 207 hablantes, que equivalen a un porcentaje del 31,13% de la población total, y hay 458 indígenas que no usan su lengua ancestral, esto es, el 68,87%. El uso de la lengua hitnũ varía dependiendo de los asentamientos indígenas, pues si estos se ubican cerca del casco urbano el empleo de la lengua se debilita, en tanto que los que se hallan más alejados de las urbes preservan en mayor medida su lengua y la usan en todos los contextos (Peckham y Van Otterloo, 1982).

En general, la lengua hitnũ es transmitida en los primeros años de edad, principalmente a través de abuelos, padres y tíos. Los niños hitnũ aprenden palabras, frases y saludos mediante las interacciones comunicativas cotidianas con sus familiares.

Además, cuando los niños hitnũ están un poco más grandes empiezan a reforzar su conocimiento de la lengua mientras acompañan a sus padres en varias actividades laborales: al trabajar en la chagra y cultivar maíz, plátano, yuca dulce, yuca brava, ñame, batata, caña de azúcar; cuando cazan armadillos, puercos, venados, aves silvestres, tortugas; al pescar y al recoger frutas silvestres. Esta transmisión también se da mientras aprenden canciones o participan en los bailes realizados por la comunidad (Buenaventura, 1993).

Este proceso sigue hasta la adultez, pero cuando los jóvenes hitnũ tienen acceso a las escuelas de La Ilusión, El Romano, Providencia y Las Vegas el proceso se ve interrumpido, dado que en este contexto la lengua predominante es el castellano. Primero, porque esas escuelas pertenecen a una institución sikuni y sus planes curriculares no tienen en cuenta la lengua ni la cultura hitnũ, y segundo porque no existe ningún docente hitnũ, lo que afecta profundamente el uso de la lengua ancestral que -empieza a debilitarse y a ser desplazada completamente por el castellano, a tal punto que un niño o un joven hitnũ entiende su lengua ancestral, pero no la habla.

Al respecto, también afecta el uso de la lengua en estos jóvenes el hecho de que no exista un medio con el que puedan fortalecer sus conocimientos, pues ni siquiera disponen del abecedario hitnũ ni de trabajos lingüísticos recientes. Se sabe que a mediados de 1982 se realizó un estudio por parte de James Peckham y de Roger van Otterloo, y que en 1993 Edgar Buenaventura desarrolló algunas observaciones preliminares acerca de la lengua; no obstante, no se han elaborado más estudios.



Frente a este panorama, la lengua hitnũ debe ser recuperada de manera urgente, pues, aunque cuenta con una pequeña comunidad que la usa en todos los contextos, existe un porcentaje de la población, el 68,87%, que no la emplea, por lo que se encuentra seriamente en peligro.

Para la comunidad indígena sería importante, ante todo, implementar el abecedario hitnũ y su grafía para empezar a impartir la enseñanza correspondiente entre los pequeños y los jóvenes que ya perdieron o no han adquirido la práctica de su lengua. Adicionalmente, con asesoría de personas idóneas, deben elaborarse materiales que registren los saberes tradicionales de abuelos y sabedores de la comunidad, así como particularidades lingüísticas del idioma; también materiales escritos, como diccionarios, cartillas de aprendizaje y libros de historias.

Por otro lado, es necesario fortalecer en las escuelas la enseñanza de la lengua entre los niños, creando un programa educativo que tenga en cuenta la cultura hitnũ. En este aspecto, es urgente la elaboración de planes curriculares que contengan temáticas relacionadas con la visión del mundo de la comunidad indígena.

Además, se requiere promover investigaciones pertinentes respecto a la lengua dentro de la comunidad y fuera de ella, pues, a partir de estas observaciones, puede satisfacerse la necesidad de aprendizaje que padecen hoy los niños hitnũ por la carencia de información sobre su propia cultura.



# Piapoco

Otras denominaciones de la lengua

*dzase, enegua, yapoco, cuipaco*

Denominaciones del pueblo

*dzase, dejá, kuipaco, wenéwika, enegua, yapoco, amarizano*

**E**l grupo indígena piapoco se encuentra entre Colombia y Venezuela. Del lado colombiano está localizado en el departamento del Guainía, en Murciélagos-Altamira, Pueblo Nuevo-Laguna Colorada y Concordia; al sur del departamento del Vichada, en los resguardos Morocoto-Buenavista, Yuri, Flores-Sombrero y Cali-Barranquillita; también se encuentra en la margen derecha del río Vichada, en los resguardos El Unuma, Sarakure y Kawanaruba. En la actualidad hay una fuerte presencia en el Guainía, en Puerto Inírida y en el asentamiento de Barrancominas (Arango y Sánchez, 2004).

Los indígenas piapocos, los achaguas y los kurripakos proceden de una expansión de pueblos guerreros desde la desembocadura del río Negro hasta llegar a las cuencas de los ríos Isana y Guainía. Los piapocos se han visto inmersos en diversos procesos de colonización, sobre todo de la ganadera, y de bonanzas económicas como la extracción de caucho y el comercio de pieles, lo que ha provocado numerosas migraciones y cambios en sus aspectos sociales y económicos. Actualmente se ven afectados por la bonanza de la coca y por los grupos armados ilegales que operan en la zona (Reinso, 2002: 18).

Según el censo del Dane de 2005, la población está conformada



por 3.500 habitantes.

La lengua piapoco pertenece a una de las grandes familias lingüísticas del continente americano, la arawak, clasificada por Loukotka (1968). Ha sido estudiada principalmente por James y Deloris Klumpp (1979), misioneros del Instituto Lingüístico de Verano (ILV), en sus aspectos fonológico y gramático, y por el investigador colombiano Andrés Reinoso (1999), quien desarrolló la gramática de la lengua piapoco, entre otros estudios.

Actualmente, los piapocos se consideran evangélicos debido a la alta influencia del ILV y de la organización evangélica Misiones Nuevas Tribus, en cabeza de Sophia Müller. Los misioneros de estas organizaciones alfabetizaron a los abuelos y tradujeron la Biblia a la lengua piapoco, mientras que la Iglesia Católica se encargó de la enseñanza en la escuela, es decir, de la alfabetización de los niños en español. Todos han sido promotores de cambios en las comunidades, agentes aculturizadores que han contribuido al cambio social y a la transformación de la dinámica cultural de las comunidades (Reinoso, 2002: 22).

De esta forma, la gran influencia de grupos religiosos, tanto evangélicos como católicos, y los diversos procesos de migración fomentados por las bonanzas de la zona han derivado en el abandono de muchas prácticas tradicionales y en la disminución del uso de la lengua por parte de las generaciones recientes, pues durante varias décadas la enseñanza del español ha sido exclusiva.

Dada la situación, en la actualidad varias instituciones se han preocupado por la recuperación tanto de la lengua como de las prácticas tradicionales, gracias a proyectos etnoeducativos que involucran a docentes indígenas y no indígenas de la región. Es el caso del Proyecto Etnoeducativo Puakali, que busca por una parte contribuir con el desarrollo de actividades tradicionales, como tallado, elaboración de objetos en barro, tejidos, danzas y juegos tradicionales; por otra parte, con el rescate de la tradición oral, como mitos, leyendas y cuentos de la cultura piapoco. Con este tipo de proyectos se ha logrado diseñar un currículo integral para la educación básica primaria, así como cartillas de lectoescritura en piapoco y español.

Según los citados censos del Dane de 1993 y 2005, la población se ha reducido en casi mil personas. Por tanto, es evidente que la lengua piapoco se encuentra seriamente en peligro, y si los procesos



iniciados por algunas instituciones no tienen continuidad es muy probable que su situación sea más grave dentro de poco tiempo. Las actuales iniciativas que buscan fortalecer tanto la lengua como la cultura piapoco son fundamentales. Una apropiada actitud de los docentes y en general de la comunidad facilitará en gran medida la discusión, construcción y aplicación de los proyectos de mantenimiento y revitalización lingüística y cultural en las comunidades de la región.



# Piaroa

Otras denominaciones de la lengua

*wotiheh, wóthuha, ature, kuakua, mako*

Denominaciones del pueblo

*dearua, dearuwa, maco, mako, uotie, wotie, wotiheh*

**E**l pueblo se ubica entre los ríos Vichada y Guaviare, en el departamento del Vichada, a lo largo de la frontera con la República de Venezuela, estado Amazonas, en las riberas de los ríos Parguaza, Cuao, Sipapo, Manapiare y Orinoco. En Colombia, después de la bonanza de la extracción cauchera, estos grupos se congregaron y trasladaron su asentamiento a la región que actualmente habitan. Se han modificado algunos de sus patrones culturales tradicionales debido a la fuerte influencia ejercida por miembros de organizaciones cristianas, como Nuevas Tribus, y por el Instituto Lingüístico de Verano (ILV), antes a los que se acercaron en busca de salidas a su condición de explotados por cuenta de las bonanzas comerciales.

En Colombia, en la actualidad se calcula una población aproximada de 773 personas pertenecientes al pueblo piaroa (Dane); sin embargo, en Venezuela se estima que hay alrededor de 12.000. La lengua de este pueblo pertenece a la familia lingüística sáliba-piaroa. En Colombia, esta solo cuenta con las dos representantes que dan origen a su nombre, las lenguas piaroa y sáliba (la última se habla en los departamentos del Meta y Casanare, y en la República de Venezuela).

Si bien esta lengua se ha visto afectada por algunos factores, po-



see un gran porcentaje de hablantes (80%) en relación con el total de las personas que conforman ese pueblo en Colombia.

Los mayores de este pueblo hacen uso cotidiano de su lengua, lo que permite su transmisión a las nuevas generaciones, y que sea fácil -encontrar abuelos sin ningún conocimiento del castellano. La comunidad piaroa de Sarrapia, ubicada en el Gran Resguardo Selvas de Matavén, en cercanías al municipio de Cumaribo, ha sabido mantener vigente su lengua, de modo que la casi totalidad de las personas de esta comunidad la hablan, y, según apreciaciones de la misma, muy pocas han dejado de hablarla.

El piaroa es usado en casi todos los ámbitos comunitarios, en el hogar, en fiestas tradicionales, en trabajos mancomunados, en la maloca, en chagras, en mingas, es decir, es empleado cotidianamente por casi todas las personas; en tanto que el uso del castellano está condicionado por la presencia de personas extrañas o de las Hermanas Misioneras de la Madre Laura.

En cuanto a nuevos medios de comunicación en la comunidad, hay teléfono e internet, gracias a las antenas satelitales de Compar-tel, que han llegado en el marco de programas del Ministerio de Comunicaciones. Cuando los miembros de este pueblo se comunican por teléfono con sus paisanos, lo hacen hablando en piaroa, es decir, el empleo de este medio no implica que los indígenas cambien sus patrones. Así, los nuevos medios de comunicación que han hecho aparición en la comunidad no han afectado la cultura ni el uso de la lengua; prueba de ello es el alto número de hablantes con que esta cuenta, y la vigencia que sigue teniendo en -todos los espacios de este pueblo indígena.

La lengua piaroa cuenta con un sistema de escritura desde hace -varias décadas. Gran parte del material existente ha sido desarrollado por la motivación de los maestros bilingües de las instituciones educativas, con asesoría de lingüistas que han trabajado con el pueblo indígena. Se pueden encontrar diversos materiales, como *Cartilla de lectoescritura piaroa*, edición de 1989; *Aprestamiento piaroa*; *Relatos piaroas*; *Gramática del idioma piaroa*; *Consejo piaroa*; *Diccionario piaroa*; asimismo, avisos, carteleras, libros organizativos, videos, afiches y biblias o publicaciones de contenido religioso, que se explican por la larga historia de presencia de comunidades religiosas en estas zonas. Por supuesto, son usados en el ámbito educativo como



parte del material pedagógico. De esta forma, muchas personas que se educan en las escuelas y colegios de las comunidades conocen y aprenden el sistema de escritura de su lengua.

La mayoría de los profesores que dictan clases en las instituciones educativas de esta comunidad son indígenas hablantes del piaroa (aunque un pequeño número es mestizo) por lo cual la lengua también se usa con frecuencia en estas instituciones, no solo porque los docentes la hablan, sino porque la mayoría de los estudiantes también son hablantes de ella. Esto quiere decir que la lengua de esta comunidad predomina sobre el español. Si bien la Secretaría de Educación del Vichada ha prestado su apoyo para las publicaciones de algunos materiales escritos en esta lengua, no existe una política institucional gubernamental clara que dirija los contenidos y planes para la enseñanza formal en las instituciones que hacen presencia en la zona.

Por su lado, el pueblo piaroa ha buscado implementar en el Proyecto Educativo Comunitario (PEC) la enseñanza de la lengua y la cultura en las instituciones educativas, e, igualmente, hay horas de clase exclusivas para la enseñanza en la lengua ancestral de este pueblo.

Si bien consideran el castellano como una lengua importante, pues les permite relacionarse con personas ajenas a la comunidad, siguen considerando la suya como fundamental, y asimismo juzgan que debe ser enseñada principalmente en las instituciones educativas, y que el español debe ser ofrecido como segunda lengua.

Un aspecto importante para el mantenimiento y la vitalidad de esta lengua tiene que ver con la actitud positiva manifestada por los miembros de la comunidad, pues piensan en ella como uno de los elementos culturales más importantes que los identifica como pueblo, consideran que es más bonita que el castellano, y que pueden transmitir mejor sus ideas en piaroa; de allí el interés de la mayoría de ellos en seguirla hablando y en transmitirla a sus hijos.

Entre los piaroas de la comunidad de Sarrapia, son muy importantes las festividades, como el Festival del Bocón (un pez) que realizan en mayo, durante el cual se presentan diversas muestras culturales como cuentos, mitos, leyendas, bailes, actividades recreativas y de cacería. Con esto buscan intercambiar y transmitir conocimientos, fortalecer valores culturales tradicionales y aspectos relacionados con el cuidado del medio ambiente. En la comunidad se considera



muy importante la documentación de este festival, del cual se conoce poco en el resto del país.

A pesar del gran porcentaje de hablantes entre las personas que conforman la comunidad, de que es transmitida a las nuevas generaciones y usada en muchos espacios de su vida cotidiana, se puede concluir que la lengua se encuentra en estado de vulnerabilidad, lo que supone que un porcentaje muy reducido de jóvenes no la habla. Por tanto, es urgente la elaboración de planes para fomentar el estado de vitalidad de la lengua, que este pueblo ha mantenido hasta el momento.

Entre las acciones importantes que los piaroas consideran para fortalecer su lengua están, por una parte la documentación de historias y narraciones propias de la cultura, y el rescate de aquellos aspectos de sus prácticas medicinales que han venido cayendo en desuso a causa de la irrupción de la medicina occidental.

Los jóvenes ven como una de las necesidades comunicativas y de fortalecimiento el que su lengua conquiste otros espacios en los que está ausente. De allí que se muestren interesados en la fundación de una emisora que transmita en lengua piaroa y se pueda usar en beneficio de la comunidad, y también en que se siga afianzando la identidad cultural desde otros espacios no tradicionales.

Por su parte, los profesores manifiestan la necesidad de investigar sobre aspectos como las matemáticas desde el pensamiento piaroa, o la cosmovisión, de modo tal que se puedan incluir en las áreas de enseñanza en las instituciones; de la misma manera, ven pertinente la necesidad de crear grupos de investigación que propicien el desarrollo de materiales en esta lengua nativa. Así, pues, la enseñanza de la lengua en las instituciones empezaría a contar con herramientas que facilitan esta labor de fortalecimiento cultural.



# Sáliba

Otra denominación de la lengua

*sáliva*

Denominaciones del pueblo

*sáliba, sáliva*

**E**l pueblo sáliba se ubica en los departamentos de Vichada, Meta y Casanare. En el primero se encuentran en el área urbana y en sectores rurales cercanos a Puerto Carreño; en el Meta en los resguardos de Corozal y Tapaojo; y en el Casanare, donde está la mayor parte de la población, en el resguardo Caño Mochuelo del municipio de Hato-Corozal y en las áreas urbanas de Yopal y de Orocué.

Según el censo general del Dane, a este pueblo pertenecen 3.035 personas, aunque según estimaciones del mismo pueblo 2.512, de las cuales el 79,6% se encuentra en Casanare, el 10,3% en Meta y el 10,1% en Vichada. De esta población, el 54,1% pertenece al grupo de edad menores de 19 años, el 26,8% a personas entre 20 y 34 años, y el resto de la población se distribuye en otras edades, teniendo en cuenta que los mayores de 65 solo conforman el 3,6% de la población total del pueblo sáliba.

La lengua sáliba pertenece a la familia lingüística sáliba-piaroa, a la que también pertenece la lengua piaroa, y son las únicas que incluye esta familia lingüística.

La proporción de indígenas sálibas que no hablan ni entienden la lengua nativa asciende al 51,2%; si a este porcentaje se suman los



que la entienden, pero que no tienen competencia para hablarla (30%), el porcentaje de las personas que no hablan sáliba suma 81,2%, en contraste con el 8,9% que la habla bien. El porcentaje restante tiene diversos niveles de competencia. Este bajo número de hablantes indica que la lengua de este pueblo se encuentra en serio riesgo de desaparecer.

Si se observan los valores de hablantes por departamento, también se encuentran serias diferencias: en Casanare el valor es de 9,7%, en Meta desciende al 6,9%, y en Vichada solo el 4,6% de la población sáliba habla la lengua de su pueblo.

La situación se torna aún más preocupante al observar la distribución de los hablantes por rango de edad. Así, un valor cercano al 92,3% del total de la población sáliba entre 12 y 29 años de edad no posee competencias para hablar la lengua de su pueblo; por el contrario, el grupo de edad en el que más se habla es el de las personas mayores de 60 años, que constituyen el 57,7%. Una tercera parte de la totalidad de este pueblo, importante en un eventual proceso de revitalización de la lengua, la entiende, pero no la habla.

El 87% de los sálibas hablan bien en castellano, lo que quiere decir que hay una proporción diez veces mayor de personas que hablan este idioma mayoritario con respecto a los que hacen en el lenguaje nativo.

Las personas que hablan sáliba lo aprendieron en su hogar como lengua materna, y posteriormente asimilaron el castellano. Aun así los procesos de debilitamiento en la transmisión de la lengua nativa llevan varias décadas, lo que implica que el castellano es usado con más frecuencia en los hogares, y que ese proceso por tanto no es reciente.

Lo anterior está soportado en la afirmación de los jefes de hogar, en el sentido de que utilizan de modo preferente el castellano en sus interacciones con padres, hermanos, hijos y nietos. Solo un 20% de estas personas manifestó hablar de modo alternado el castellano y el sáliba, y un porcentaje cercano al 6% manifestó hacer uso exclusivo de la lengua indígena.

Con respecto al empleo de la lengua nativa con otros actores so-



ciales en la comunidad, llama la atención la poca frecuencia con que es usado el sáliba, pues en casi todos los casos la lengua hablada es el castellano, el cual se utiliza siempre con maestros y funcionarios. El porcentaje más amplio de empleo de la lengua se da entre líderes tradicionales, y es del 6,2%, que es muy bajo.

En espacios y ámbitos tradicionales, como ceremonias y fiestas ancestrales, el sáliba es usado de modo exclusivo por el 24,1% de las personas, y en otros se emplea con más frecuencia el castellano.

En cuanto a los procesos de escolarización de este pueblo, el 62,2% de la población no ha alcanzado el nivel de primaria completa, y el 15,4% no tiene ningún nivel educativo. Las personas que cuentan con mayor nivel de formación escolar son las que se encuentran entre los 12 y los 29 años de edad. Pero no se puede determinar la incidencia de la escuela en los procesos de pérdida del sáliba, dados los bajos niveles de escolaridad alcanzados por este pueblo y los altos niveles en el desuso de la lengua.

Un aspecto importante es el porcentaje de personas que saben escribir y leer en su lengua nativa: cerca del 31,7% sabe leer, y cerca del 27% sabe también escribir. Este porcentaje supera en buena medida el de las personas que la hablan bien. Ello puede deberse a esfuerzos de la comunidad, y a procesos anteriores que han llevado a cabo las instituciones etnoeducativas, al promover el uso de esta lengua en forma escrita; adicionalmente, debe considerarse la evangelización practicada por el Instituto Lingüístico de Verano (ILV), que traducía la Biblia a la lengua nativa y enseñaba a leerla. Según los sálibas, este proceso se dio a partir de la década de los sesenta del siglo pasado, época desde la que se dispone de alfabeto.

Los miembros de esta comunidad no experimentan sentimientos de vergüenza hacia su lengua nativa y su cultura; por el contrario, la gran mayoría se ha mostrado interesada en iniciar el aprendizaje y revitalización de las mismas, lo que se muestra como un aspecto prometedor para llevar a cabo procesos de salvaguardia posteriores. Aun así, casi el 64% de los jefes de hogar manifiesta que la enseñanza del castellano garantiza un futuro mejor para sus hijos, postura que puede estar contribuyendo a que la lengua más usada en la comunidad sea esta última, y que frente a ella el sáliba vaya perdiendo espacios. Pero, pese a ello, también consideran fundamental que la lengua indígena tenga la misma importancia que el castellano en el ámbito escolar, por lo que se muestran interesados en que, de mane-



ra simultánea, se enseñe en las escuelas en las dos lenguas.

Para el pueblo sáliba es muy importante la revitalización de su lengua; de ahí que asimismo consideren la capacitación y la formación de maestros que la hablen para poder enseñarla en las escuelas. Todo esto, desde luego, articulado con el desarrollo del currículo propio del Proyecto Educativo Comunitario (PEC), dentro del cual deben considerarse distintos tipos de materiales para su uso en los procesos de formación escolar. Además es conveniente que estas estrategias se contemplen dentro de los planes de vida de la comunidad, para que el direccionamiento sea continuo, con planes y metas definidos. El pueblo sáliba también juzgó trascendental la conformación de un Comité Interdepartamental de la Lengua Sáliba, constituido por nueve personas pertenecientes a los tres departamentos habitados por ellos.

Si se tienen en cuenta los aspectos mencionados, como el bajo número de hablantes de la lengua sáliba, sobre todo en las generaciones más jóvenes; que en casi todos los espacios de la comunidad la lengua de uso exclusivo es el castellano, y que el sáliba se emplea poco en el ámbito escolar, puede afirmarse que esta lengua se encuentra en serio peligro, por lo que es importante iniciar de manera urgente procesos de revitalización y fortalecimiento.



# Sikuani

Otra denominación de la lengua

*sicuari*

Denominaciones del pueblo

*guahiba, guahibo, guaiba, guaibo, guajiba, guajibo, jivi, sicuari*

**E**l pueblo sikuani se caracteriza por haber sido nómada desde tiempo remotos, lo que determinó el hecho de que tuviera muchos puntos geográficos de asentamiento. Actualmente se localiza de manera sedentaria en los departamentos de Vichada, Meta, Casanare, Guainía y Arauca (principalmente en las riberas de los ríos Meta, Orinoco, Vichada y Manacacías), y en Venezuela (donde habitan aproximadamente 15.000 personas). Es el pueblo de mayor presencia en la región de la Orinoquia colombiana, y cuenta aproximadamente con 32.096 personas. A pesar del debilitamiento cultural que ha sufrido a causa de las misiones religiosas, las acciones de grupos armados al margen de la ley, la existencia de cultivos ilícitos y la presencia de colonos en sus territorios, como pueblo indígena ha luchado por mantener vivas sus tradiciones y por enfrentar las adversidades con fortaleza y cohesión social.

De acuerdo al diagnóstico que llevó a cabo el mismo pueblo sikuani en articulación con el Ministerio de Cultura, actualmente el 83,3% de la población habla su lengua nativa. La incursión de la lengua española ha hecho desaparecer ciertos rituales, dado que el rezo no tiene traducción al castellano, pues es un lenguaje sagrado. Quien se considere sikuani ha de profesar estas creencias y partici-



par activamente en todas las ceremonias, cuyas manifestaciones se hacen en la lengua nativa. El pueblo sikuani ha venido desarrollando su lengua a través de la tradición oral. Los conocimientos se han transmitido de una generación a otra, aunque en las últimas décadas se ha implantado un sistema de escritura con el fin de tener documentación que se pueda preservar en textos físicos y sirva para la memoria y el aprendizaje de las futuras generaciones, aprovechando las tecnologías de la modernidad.

El proceso de castellanización ha influido bastante en la juventud sikuani. Dado el contacto permanente con la cultura occidental, los jóvenes han aprendido a hablar y escribir en castellano. Como consecuencia, en los años setenta y ochenta, muchos jóvenes y docentes no conocían su tradición oral ni le daban importancia a hablar la lengua nativa. Pero, desde entonces, se ha venido enseñando el sikuani en escuelas y centros educativos, como en Santa Teresita del Tuparro, en el municipio de Cumaribo, y en las escuelas satélites de la educación contratada.

Con el fin de revertir el proceso de castellanización y evangelización, se empezaron a trabajar propuestas de investigación para el uso de la lengua sikuani en sus cuatro aspectos: escucha, habla, lectura y escritura. En este contexto, es importante destacar el trabajo del doctor Francisco Queixalós, investigador de fonología, léxico y gramática sikuanis, quien participó activamente en la formación de docentes y lingüistas. Pero, la intraducibilidad de ciertos términos del castellano ha generado la tendencia al uso constante de préstamos lingüísticos, con lo cual se ha ido debilitando la lengua porque se desaprovecha su capacidad para la creación de nuevas palabras.

Como ocurre con todo idioma hablado por amplio número de personas, en el caso del sikuani se encuentran variedades dialectales por región. Hay dos bien diferenciadas: una en la parte alta de los ríos Vichada y Planas (dialecto waünakuajume) y otra en la parte baja, sobre la margen de los ríos Vichada y Orinoco (dialecto para-waünakuajume). En la lengua sikuani se han aplicado varios alfabetos diferentes, dada la existencia de ciertos fonemas que no tienen representación en el alfabeto castellano.

En el plano de la educación formal, los sikuanis de Vichada y Meta, de la zona del río Guaviare y de Casanare, han avanzado en la implementación de una educación propia con enfoque intercultural y



bilingüe (sikuani-castellano). Se han elaborado cartillas en lengua sikuani, textos bilingües de tradición oral, currículos interculturales, un diccionario sikuani, y ya se cuenta con una gramática. Por eso, es impostergable, por una parte, promover el uso de la lengua sikuani de forma oral y escrita en los programas escolares, y, por otra, devolverles a los padres de familia y a los sabedores su rol de educadores.

En cuanto a los siguientes grupos de edad, se observa que a partir de los 15 años prácticamente toda la población habla bien sikuani (91,8% en promedio), aunque en el grupo de 5 a 14 años esa proporción desciende a 82,9%; además, en este último grupo, el 12,7% tiene una habilidad limitada en su lengua nativa (el 7,4% la entiende y habla poco, y el 5,3% la entiende, pero no la habla), a lo que se suma el hecho de ser el grupo que presenta la mayor proporción de personas que no entienden ni hablan sikuani –aunque esa proporción solo llega al 3,6%—. Como se puede ver, los datos referentes al grupo de 5 a 14 años indican que el sikuani ha comenzado a debilitarse –si bien de manera leve–, por lo que es importante tomar medidas para fortalecer las competencias de quienes se encuentran en ese rango de edad.

En todos los departamentos de residencia del pueblo sikuani, con excepción de Casanare, más de tres cuartas partes de la población hablan bien la lengua nativa (82,4% en promedio); en contraste, en ese departamento la proporción de personas que hablan bien su idioma es de apenas 28,6%, mientras que más de la mitad de la población (53,4%) lo entiende, pero no lo habla. En consecuencia, la población del departamento de Casanare debe ser un foco prioritario al momento de definir medidas para el fortalecimiento de la lengua sikuani.

La mayor proporción de personas que habla bien su lengua nativa (89% en promedio) se encuentra en el grupo de quienes han alcanzado niveles educativos de primaria y secundaria –tanto completas como incompletas—. El grupo de quienes han adelantado estudios universitarios es el que presenta el menor porcentaje de personas que hablan bien sikuani (66,7%) y, al mismo tiempo, es el grupo con la mayor proporción de personas que entienden y hablan poco ese idioma (33,3%). Los datos mencionados sugieren que la capacidad para hablar sikuani disminuye porque las personas se alejan de sus comunidades para acceder a los niveles de educación superior, en



los que la lengua nativa pierde valor. Por otra parte, el mayor porcentaje de personas que no entienden ni hablan su lengua nativa se presenta en el grupo de quienes tienen la secundaria incompleta (5,9%); no obstante, se puede apreciar que en el espacio escolar la lengua nativa no solo está vigente, sino que se fortalece, y que en el espacio rural la lengua se mantiene con mayor fuerza que en el espacio urbano.

Un alto porcentaje de la población sikuani maneja su lengua nativa en forma escrita: el 70,6% sabe leerla, y el 68,6% tiene la capacidad de escribir en ella. Esta situación es consecuencia del proceso de unificación del alfabeto efectuado por los sikuanis hace treinta años —tarea llevada a cabo como parte del proceso de etnoeducación implementado en este pueblo—, y también se debe al énfasis que la comunidad ha puesto en el aprendizaje de la lectura y la escritura de su lengua y en la elaboración de materiales educativos para la enseñanza de este idioma. Es evidente que en el pueblo sikuani la escuela incide de forma positiva en los niveles de lectura y escritura de la lengua nativa.

La mayoría de los jefes de hogar (72,6% en promedio) utiliza el sikuani de forma exclusiva para comunicarse con sus progenitores, y esa proporción llega a 80% al agregar los porcentajes de los que emplean tanto el castellano como su lengua nativa para comunicarse con esos parientes. En general, los jefes de hogar prefieren usar su lengua nativa con los diferentes integrantes de su parentela, lo que llega hasta el 73,7% con las madres; no obstante, llama la atención que el porcentaje de jefes que usa exclusivamente el sikuani para comunicarse con sus cónyuges e hijos es menor en comparación con el porcentaje que lo usa con los demás miembros de su familia. Por último, un poco más de la mitad de los jefes de hogar sikuanis utiliza su lengua nativa como medio exclusivo de comunicación con los actores sociales de su comunidad.

Como es de esperarse, el nivel educativo está asociado con la habilidad de hablar castellano, ya que este idioma es privilegiado por los procesos de aprendizaje propios de la educación formal; en consecuencia, a medida en que aumenta el nivel de estudios alcanzado, mayor es el dominio del castellano. De otra parte, en ceremonias y fiestas tradicionales que se realizan en el pueblo sikuani predomina el uso de la lengua nativa, dado que un poco más de la mitad de los jefes de hogar bilingües la utiliza en forma exclusiva en esos eventos;



de igual modo, en ceremonias religiosas el 56,7% de los jefes de hogar solo emplea esa lengua. Tal como se puede apreciar, la lengua nativa es utilizada en mayores proporciones en las actividades de carácter comunitario, así como en ceremonias y fiestas tradicionales, propias de la cultura. Por el contrario, el sikuani es usada en menor grado en talleres, fiestas no tradicionales y encuentros deportivos, eventos ajenos a la cultura en los que el porcentaje de uso exclusivo de la lengua nativa solo llega a 21,4% en promedio. Por su parte, el castellano es el idioma de mayor empleo entre los jefes de hogar en fiestas no tradicionales, pues en estas un poco más de la tercera parte (36,8%) de los jefes solo habla en esa lengua, y una proporción similar (32,2%) la usa en combinación con el sikuani.

Casi todos los jefes de hogar monolingües en castellano tienen interés por aprender sikuani. Esta actitud positiva hacia la lengua nativa constituye un elemento fundamental para llevar a cabo programas que promuevan el aprendizaje de esta lengua en la población que no la habla. En concordancia con las altas proporciones de uso del sikuani por parte de los jefes de hogar en diferentes ámbitos, la gran mayoría considera que su lengua nativa debe tener el mismo uso e importancia que el castellano en la vida diaria.

Finalmente, si bien esta lengua presenta altos niveles de vitalidad, es preciso que se continúe con el fortalecimiento en los ámbitos urbanos y en el espacio escolar.



# U'wa

Otras denominaciones de la lengua

*tunebo, uwua, lache*

Denominación del pueblo

*uwkuwa*

La comunidad indígena u'wa se encuentra ubicada en los departamentos de Norte de Santander, Arauca, Boyacá y Casanare, cerca de las laderas de la Sierra Nevada del Cocuy y la cordillera Oriental. Este territorio está limitado por los ríos Chitagá, Margua y Potoya. La mayor parte de la comunidad ocupa el municipio de Cubará, en Boyacá, departamento donde habitan aproximadamente 4.695 indígenas, lo que equivale al 61,9% de la población. En Arauca hay alrededor de 1.000 indígenas, es decir el 13,2% del total, y en Norte de Santander 871, esto es, el 11,5%.

La población estimada, según datos del censo del Dane de 2005, es de 7.581 u'was, de los cuales 3.815 son hombres y 3.766 mujeres. Representan el 0,5% de la población indígena de Colombia.

La lengua u'wa, que pertenece a la familia lingüística chibcha, es hablada por 6.264 personas, lo que equivale al 84,25%, frente a 1.171 que no la hablan, es decir, el 15,75% de toda la población.

En la comunidad u'wa se enseña la lengua indígena, debido a que la gran mayoría de la población la habla, y los niños la aprenden desde que nacen; de esto último se encargan padres, familiares y la comunidad en general. En sus primeros años de vida, la asimilan oralmente mediante mitos cantados que contienen todas las creen-



cias y costumbres de la comunidad, enseñados principalmente por los abuelos. Estos también les narran cuentos en los que explican su cosmología y sus tradiciones. Cuando los niños ingresan a la escuela, también usan la lengua dado que la mayor parte de los docentes son indígenas (de veinticinco solo seis no lo son).

Generalmente, la mayor parte de la comunidad emplea la lengua ancestral; no obstante, esto depende del grupo al que se haga alusión, pues, en los resguardos ubicados en cercanías de los cascos urbanos la lengua se debilita un poco, mientras que predomina en todos los ámbitos en los resguardos más alejados.

Por ejemplo, en la comunidad Tamarana los únicos que hablan la lengua pertenecen a la generación de los padres, y los niños no la conocen bien porque en el hogar usan más el castellano. Miembros de esta comunidad manifiestan que por encontrarse cerca de los colonos, los niños van a las carreteras y desde allí ven televisión y películas en este último idioma. Lo anterior debilita la lengua indígena y su uso en general, pues empiezan a emplear más el castellano, cambian actitudes culturales y comportamientos, se concentran en lo que les puede enseñar la televisión y dejan de lado su cultura. Muchos u'was se abstienen de hablar la lengua en diversos contextos, por lo que su uso decae día a día.

Algo contrario ocurre en la comunidad de Uncasias, donde todos los niños hablan la lengua indígena, pues desde su nacimiento tienen contacto permanente con ella, se ejercitan a medida que crecen, y la usan en todo lugar.

El empleo constante de la lengua u'wa se da en todos los ámbitos, siempre y cuando la conversación no incluya a alguien que no la hable, caso en el cual los indígenas hablan en castellano o usan un traductor bilingüe. Estas situaciones se dan regularmente cuando funcionarios de diferentes entidades los visitan, pero cuando se trata de una reunión convocada por una autoridad indígena se emplea el u'wa.

Respecto al uso de la lengua en los medios de comunicación, varía y está sujeto a que las comunidades posean o no emisoras comunitarias o internet. Si hay acceso a teléfonos celulares, la lengua se usa siempre y cuando los hablantes sean u'was.

En cuanto a materiales escritos en la lengua u'wa, pueden mencionarse los siguientes títulos: *Uwatcarit tan sinro: cartilla uwa, tune-*



*ba; Tunebo, cartillas 1, 2, 3, 4; Chauwa: cartilla tuneba 2* (lecturas tunebas para leer después de la cartilla tuneba y antes de la cartilla de transición al español); *Tusina el marrano: cartilla quinta en tunebo; Introducción al tunebo: 11 lecciones con el propósito de ayudar a aquellos que puedan estar interesados en empezar a aprender este idioma; Diccionario bilingüe tunebo-español, español-tunebo* (con una breve gramática tuneba).

En cuanto al ámbito educativo, esta comunidad tiene acceso a dieciséis escuelas, en las cuales se imparte educación formal desde 1995. En la actualidad, desarrollan un proyecto etnoeducativo para lograr que desde las escuelas se fortalezcan diversos conocimientos ancestrales. Para los adultos, es importante que sus hijos amen y usen la lengua adecuadamente, pues ella representa su identidad, cultura y sabiduría tradicional.

Frente a este panorama general de la lengua u'wa, puede mencionarse que en algunas comunidades ha tenido pocos efectos negativos el contacto con el castellano; sin embargo, en otras ha sido progresiva la sustitución de la lengua indígena por este idioma, por lo cual el estado de aquella es vulnerable.

Con el fin de fortalecer culturalmente a las nuevas generaciones, para la comunidad u'wa sería vital generalizar el proyecto etnoeducativo en las dieciséis escuelas. En este aspecto, es muy significativo conseguir a una persona experta en u'wa que pueda asesorar este proceso. Además, deben realizarse convenios con entidades con las que puedan llevarse a cabo investigaciones a favor de su lengua y su cultura, con el fin de elaborar nuevos materiales didácticos para su enseñanza, tanto en la comunidad como en la escuela.

Adicionalmente, con las comunidades u'was que por cuestiones laborales vivan cerca de zonas urbanas, es necesario planear estrategias para reforzar en los niños y jóvenes las costumbres y el uso de la lengua, pues son ellos los más vulnerables. Esto podría fortalecerse mediante reuniones semanales en las que reciban capacitación escrita en su lengua y mediante actividades culturales en las que todos participen.

Tales actividades, además de promover en las comunidades más débiles el uso constante de la lengua nativa, también deben inculcar en los jóvenes el respeto y el amor por el territorio ancestral para que se sientan parte de la gran familia u'wa. Enseñar a los jóvenes los oficios de los antepasados también les proporcionaría el sentido de



pertenencia que han perdido por el contacto con pueblos “blancos”.



# Yaruro

Otra denominación de la lengua

*pumé*

Denominaciones del pueblo

*pumé, yaruro*

**L**o pueblo yaruro está localizado principalmente en Venezuela, en un territorio que comprende al norte el río Apure, al sur el Meta, al este el Orinoco, y al oeste, a unos cincuenta kilómetros, la frontera con Colombia. La mayor parte de los yaruros vive en el estado Apure, del vecino país; un grupo más pequeño se asienta en el estado Bolívar, y aproximadamente un centenar de individuos se encuentra en el departamento colombiano de Arauca.

Según el Dane, la población yaruro en Colombia asciende a 63 personas, de las cuales 29 son hombres y 34 mujeres; de esta población el 89% habla el idioma ancestral y el 7% restante español.

Inicialmente, la lengua fue clasificada por J. Greenberg en el grupo jívaro-kandoshi-esmeralda-cofán dentro del macro-tukano. Muchos investigadores han considerado tal clasificación como poco argumentada, ya que hacen falta más datos para catalogarla así. También se ha propuesto una relación genética entre el yaruro y la familia lingüística guahibo; además, se ha querido incluir dentro de la familia chibcha. Finalmente, muchos investigadores han concordado en clasificarla como independiente, debido a que no se ha encontrado ningún parentesco demostrable con otra lengua o familia lingüística.

El pueblo yaruro ha estado a punto de desaparecer por la perse-



cución a la que se ha enfrentado, tanto en Venezuela como en Colombia, por parte de la población colona de la zona, que ha querido apropiarse de las tierras ocupadas por los yaruros y otros pueblos de la región.

Este grupo ha sido víctima de la cacería humana y de diversas epidemias, lo cual ha reducido la población; además, en la actualidad tienen grandes dificultades de subsistencia por las condiciones en que se encuentran. Asimismo, la influencia directa de la misión evangélica Nuevas Tribus ha contribuido al cambio de ciertas prácticas ancestrales.

Como es lógico, la mayoría de las investigaciones realizadas hasta el momento están en Venezuela, donde reside la mayoría de la población yaruro. Uno de los investigadores que ha escrito algo sobre la lengua es Esteban Mosonyi, quien, entre 1966 y 1968, publicó documentos como “Los yaruro de Guachara: ensayo de planificación indigenista integral”, “Morfología del verbo yaruro: estudio de los sufijos personales” e “Introducción al estudio intraestructural del idioma yaruro y sus implicaciones para el estudio de la cultura de los hablantes del mismo”.

Otros investigadores han sido Cleto Castillo, Hugo Muñoz y Jorge Díaz Pozo, quienes desarrollaron las cartillas *Noennimborea Dabapatore Pumé Maera* [Aprendamos a leer en lengua pumé] (2001) y *Yato Pumé* [Oraciones pumé] (2001). Del lado colombiano no se han encontrado estudios o publicaciones de la lengua.

En Colombia, el yaruro se encuentra seriamente en peligro, debido a que su población hablante es muy escasa, y además no se conoce su estado real, y no existen estudios lingüísticos o antropológicos que permitan conocer qué está sucediendo con la comunidad yaruro en nuestro país. La situación de la lengua en Venezuela es igualmente crítica, aunque en ese país se hayan adelantado trabajos para su mantenimiento y revitalización. De manera urgente, se hace necesaria la documentación de la lengua y el pueblo yaruro en Colombia. Son fundamentales los trabajos de campo para conocer la situación de la población y del idioma, con el fin de buscar la revitalización y el mantenimiento cultural.



PACÍFICO

Pacífico



# Awa

\*

Denominaciones de la lengua

*kwaiker, awa-pit, awa-kuaiker*

Denominaciones del pueblo

*awa, awa-kuaiker, awa quaiquer, cuaiker, cuaiquer, kuaiker, kuaiquer, quaiquer*

Los indígenas awa se ubican principalmente en la cordillera Occidental, desde la parte alta del río Telembí hasta la parte noroccidental del Ecuador. Ocupan los siguientes resguardos en los departamentos de Nariño y Putumayo: El Verde, El Diviso, Puente Piedra, Angostura, Andalucía, San Vicente Nulpe Alto, San Luis Nulpe Medio, Telpi, Rosario, Peña Lisa Gran Rosario, Planada, Inda Sabaleta, Alto Telembí, Salto Palay, Sintawa, Arenal, Guandapi, ubicados en los municipios de Cumbal, Mallama, Ricaurte, Barbacoas, Orito y Villagarzón. Esta comunidad ha sido víctima de conflictos entre los grupos al margen de la ley y el Ejército, por lo que se ha visto obligada a dispersarse entre estos municipios.

La comunidad awa posee 25.813 indígenas, de los cuales, según el censo del Dane del 2005, el 33,10%, es decir, aproximadamente 8.555, habla awa-pit.

La lengua nativa awa-pit suele considerarse aislada, sin ninguna filiación lingüística; no obstante, por mucho tiempo se clasificó en la familia barbacoa, mientras que otros lingüistas la han emparentado



con la familia macro-chibcha (Ardila, 2000). Sobre este aspecto, aún hoy es difícil plantear su filiación, pues no hay acuerdo entre los investigadores en cuanto a su clasificación, además, los datos disponibles no permiten definir con exactitud su parentesco con un grupo lingüístico específico.

En cuanto al uso de la lengua en la comunidad, se puede afirmar que en la mayoría de los resguardos awa esta se transmite de generación en generación: abuelos y mayores de la comunidad emplean la lengua tradicional en sus hogares y labores diarias, y, mediante conversaciones cotidianas, logran comunicar el conocimiento de sus antepasados a niños y jóvenes.

No obstante, existen tres casos atípicos en los que la lengua se encuentra en situación vulnerable: cuando es usada por los niños en ámbitos limitados como la escuela, cuando deja de ser empleada con regularidad o existen pocos hablantes en la comunidad.

El primer caso se da en el resguardo Peña Lisa Gran Rosario, comunidad donde solo dos abuelos hablan awa-pit, por lo que jóvenes y niños no aprenden su lengua en la escuela. Según información proporcionada por un habitante del resguardo, los dos abuelos la dominan perfectamente, pero no la comparten con la comunidad. Restringen su uso y excluyen a los otros.

El segundo caso se da en el resguardo Inda Sabaneta, donde de 1.171 indígenas solo 20 dominan la lengua tradicional, y su uso se ve relegado exclusivamente a los momentos en que estos hablantes comparten con su familia o con su pareja, en círculos muy cercanos o en situaciones especiales, como cuando toman chamuco y se sienten motivados a hablar en público. En cuanto al acceso que tienen los niños y jóvenes para aprender su lengua, cuentan con una hora de awa-pit en la escuela, aunque ese tiempo es considerado insuficiente por algunos miembros del resguardo.

El tercer caso, finalmente, se da en el resguardo Sintawa, donde ninguno de los indígenas emplea la lengua awa-pit.

Al aludir al uso en diversos ámbitos de la vida social de los awa, también se distinguen dos situaciones que dependen básicamente del lugar en que se encuentre situado el resguardo, pues si se halla cerca de las comunidades mayoritarias se perciben influencias de la cultura externa, mientras que los que están en lugares de difícil acceso preservan mejor su lengua y su cultura.



Teniendo en cuenta esto, existen algunos resguardos en los que las lenguas coexisten: el español, como lengua mayoritaria, es usada en ámbitos oficiales, actividades públicas y formales, y el awa-pit en contextos informales y domésticos.

Lugares como mingas comunitarias, centros de capacitación, hogares, talleres de artesanías, escuelas o fogones (donde se relatan historias) son los escenarios principales en los que la lengua ancestral se utiliza. Se emplea también en actividades cotidianas como la pesca, los juegos o en los encuentros durante la tradicional “Curación del duende”.

Esta situación es difícil de apreciar en los resguardos que tienen contacto con otras comunidades, pues en ellos la lengua tradicional ha perdido terreno en los hogares, y padres y abuelos la han sustituido por el español; además, jóvenes y niños la han relegado a ámbitos limitados, como la escuela.

Esto no ocurre en los medios de comunicación, pues la lengua tradicional se encuentra presente en gran parte de ellos. En radio, por ejemplo, existen varias emisoras: *Camawari, Awa, Nueva Estéreo*, de Llorente, y programas que fomentan el uso y la práctica de la lengua awa-pit, como *La voz de los awa* y *El amanecer awa*.

Esto también se evidencia en el ámbito educativo en el cual existen centros de capacitación, donde se recibe instrucción de abuelos y orientadores. Algunos maestros de las escuelas señalan que cuentan con un sistema de escritura, y que tienen materiales, como el *Diccionario awa-pit*, cartillas para enseñar a leer y a escribir, láminas, afiches de animales con sus respectivos nombres en awa-pit (*paknam, panjika*), cartillas de relatos (*Cartilla awapit pakamna*), fotografías y videos. Estos registros que se han convertido en material esencial para el aprendizaje de las nuevas generaciones, demuestran una actitud activa frente a la enseñanza de la lengua ancestral. Sin embargo, es necesario realizar materiales audiovisuales y multimedia para ser usados en los computadores que algunos resguardos tienen.

Algunos jóvenes que pertenecen a resguardos que poseen poco contacto con comunidades externas, mantienen una actitud positiva frente a su lengua, a tal punto que muchos realizan trabajos de investigación lingüística para salvaguardarla.

Se puede concluir que la lengua awa-pit, aunque está siendo fortalecida en varios resguardos con algunas actividades de preserva-



ción, se encuentra seriamente en peligro en otros si tomamos en cuenta que allí muchos hablantes la entienden, pero no la hablan, o lo que es peor, no la emplean en ningún contexto social.

Por tanto, es necesario promover en estas comunidades la práctica de la lengua en la casa, la escuela, el trabajo y la cotidianidad. En el hogar, porque allí las nuevas generaciones desarrollan sus destrezas de lenguaje. En la escuela, porque en ella se pulen estas competencias; además, es importante involucrar a los mayores en la capacitación de la lengua, porque son ellos quienes dominan y entienden el valor y la identidad que los define como pueblo; lo que podrían llevar a cabo mediante conversatorios y con la búsqueda de espacios que faciliten las narraciones de historias y la realización de ceremonias ancestrales.

Este conocimiento, provisto por los abuelos, inculcará en las generaciones de jóvenes y niños identificación con sus antepasados. Para lograrlo sería apropiado fomentar la construcción de más centros de capacitación. Asimismo, en las escuelas es necesario rotar a los expertos de la lengua y preparar orientadores bilingües competentes en español y awa-pit, pues en algunos casos el maestro tiene problemas de pronunciación en la lengua tradicional y se le dificulta enseñarla con precisión.

En cuanto al resguardo Sintawa, donde la lengua está en serio peligro, es necesario elaborar planes de acción urgentes y promover talleres con abuelos y personas expertas de los otros resguardos con el fin de solventar de nuevo en los miembros de esta comunidad la identificación con su lengua y su cultura.

La meta final, entonces, sería lograr que los tres resguardos alcancen un nivel mayor en el conocimiento de su lengua, en el cual todos tengan las mismas herramientas y competencias.



# Embera

\*

Denominaciones de la lengua

Denominaciones del pueblo

**E**l pueblo indígena embera está ubicado en Colombia, Panamá y Ecuador. En Colombia se encuentra en los siguientes departamentos: Chocó (ríos Baudó, Atrato, Bojayá, Quibdó, Andágueda, Capá y San Juan, entre otros); Antioquia (Jardín, Valparaíso, Bolívar, Dabeiba, Frontino y Murindó y la zona de Urabá); Risaralda (Mistrató, Pueblo Rico, Quinchía, Marsella, Guaticá e Irra); Quindío (Montenegro); Caldas (La Betulia); Valle (Restrepo, Darién, El Águila, Roldanillo, Obando, Zarzal, Bolívar y El Dovio); Cauca (Timbiquí); Córdoba (altos ríos Sinú y San Jorge); Putumayo (Orito); Caquetá (Florencia) y Nariño. Sin embargo, por la situación de desplazamiento forzado, de la cual han sido víctimas en estos últimos años, los emberas se encuentran dispersos por otros departamentos de Colombia, distintos de los que constituyen su territorio tradicional.

En Colombia, esta etnia está conformada por 42.000 individuos aproximadamente (46.000 en los tres países), distribuidos en 7.500 familias. Su nombre varía según el área donde habitan: cholos en la Costa Pacífica, chamíes o memes en Risaralda, katíos en Antioquia, y eperas en Nariño y Cauca.



De acuerdo a los territorios que ocupan, se distinguen tres grupos: los dóbidas o habitantes ribereños de los ríos y quebradas de las selvas del Pacífico; los pusábidas, que tienen relación con el mar, en particular con el océano Pacífico; los oíbidas, en zonas que conservan aún selvas andinas, y los eyábidas en áreas campesinas deforestadas. Esta caracterización da cuenta no solo del referente de ubicación territorial, sino también de los distintos grados de occidentalización que presenta la etnia. A su vez la etnia embera contiene subgrupos según variaciones dialectales, culturales y geográficas, de procesos productivos y vestuario, las cuales tienen diferentes modos de vida: chamí, katío y eperara siapidara. Los dos primeros están dentro del grupo eyábida. No obstante las variaciones anteriores, los diferentes subgrupos tienen un sustrato común en cuanto a su historia legendaria, cosmovisión y estructura social y política. Esto implica que algunos elementos abordados en este estudio pueden extrapolarse a emberas de otras regiones.

Los emberas dóbidas, denominados “hombres de río”, se encuentran asentados en el área del Atrato (municipios de Lloró, Quibdó, Bojayá y Riosucio); por los afluentes costeros del océano Pacífico (municipios de Juradó, Bahía Solano y Nuquí), y en el área del río Baudó (municipios de Alto Baudó y Bajo Baudó). En menor cantidad se ubican en el Urabá chocoano (municipio de Acandí) con dos comunidades, y en Condoto también con dos comunidades. Los emberas dóbidas cuentan con cerca de 25.000 personas.

Los emberas katíos se localizan en la carretera Quibdó-Medellín (municipios de Quibdó y El Carmen de Atrato); en la zona norte del Chocó (municipios de El Carmen del Darién, Riosucio, Acandí y Unguía), y en la zona del alto Andágueda (municipios de Bagadó, Tadó y San José del Palmar).

Los emberas chamíes también se encuentran ubicados principalmente sobre la carretera Quibdó-Medellín, con una población que se aproxima a las 370 personas, y en los límites de los departamentos del Chocó y Valle del Cauca, por el cañón del río Garrapatas.

Su lengua pertenece a la familia chocó y se divide en dos lenguas emergentes: embera meridional y embera septentrional. La primera se habla en Panamá y en Antioquia, Colombia. Tiene menos de 40.000 hablantes y sus dialectos son: saija, baudó, tadó y chamí, en Risaralda, y caramanta sitará y katío, en Antioquia. La septentrional,



que se localiza al sudeste de Panamá, en Antioquia y en la Serranía del Darién en Colombia, cuenta con unos 10.000 hablantes, y sus dialectos son: dabeiba, ngverá o san jorge, tukurá o río verde, y por último sambú, darién o andágueda.

Concretamente en Colombia, se habla en el departamento de Antioquia, en las márgenes del río Murrí y sus afluentes; en el departamento de Córdoba, en las orillas de los ríos San Jorge y Sinú; en el departamento de Chocó, en casi todos los grandes ríos, especialmente en las cuencas del Atrato y del Baudó, a lo largo del curso medio y superior del San Juan y en la zona de Tadó; en el departamento de Risaralda, en el río Chamí; en el departamento de Cauca, en el río Saija y sus pequeños afluentes; en el departamento de Caldas, a lo largo de una red fluvial en la región de Dabeiba; y en el departamento de Nariño, en los ríos Morondó y Satinga pero la lengua está potencialmente amenazada.

La base del mundo katío gira en torno a la palabra, y el encargado de darla son los *tabaraus*, los mayores, los que ejercen la autoridad tradicional, los que han escuchado consejo y palabra, y pueden transmitirlos al resto de la comunidad. Son los responsables de que este mundo se siga manteniendo y, tácitamente, los comisionados por la comunidad para entregar la palabra en representación suya; por eso, cuando hay una reunión dentro o fuera del territorio se envía a las personas con mejor capacidad de dar la palabra, las que tienen el conocimiento que se logra mediante la experiencia.

De acuerdo con Pachón y Correa (1997), a pesar del constante intercambio con el grupo lingüístico dominante, los emberas han conservado su lengua propia, y hoy en día la enseñan a sus hijos, sin importar que estos asistan a la escuela con otros niños no indígenas. Desde el hogar, en las prácticas ancestrales y las labores diarias, padres y mayores transmiten la lengua a las nuevas generaciones.

Los emberas, al igual que otros grupos etnolingüísticos, también han sido víctimas de presiones y discriminación lingüística; no obstante, la lengua se ha mantenido sólida como referente identitario y como principal vehículo de comunicación entre sus usuarios en las interacciones cotidianas. Incluso niños y jóvenes poseen las competencias lingüísticas y comunicativas necesarias para establecer conversaciones entre ellos y con el resto de los grupos etarios que conforman la comunidad.

Sin embargo, en algunas comunidades emberas se ha venido



dando una pérdida paulatina de su lengua, por lo que en gran medida la población de los mayores es la que habla y la usa en los diferentes contextos comunicativos. Los emberas consideran que los medios de comunicación han influido en la alteración de los espacios tradicionales de socialización de su cultura materna, lo que ha generado nuevos intereses y expectativas, sobre todo en la población joven.

En departamentos como Chocó, Caquetá, Nariño, Valle del Cauca, Risaralda, Quindío, Córdoba y Boyacá un porcentaje de cerca del 90% habla y usa su lengua como principal vehículo de comunicación.

En otros departamentos, como Caldas, se ha perdido un porcentaje significativo de hablantes, pues de 6.500 emberas residentes en esta zona del país, solo el 0,5% son hablantes de su lengua. Esto se debe a procesos de discriminación lingüística y al permanente contacto con la sociedad dominante lingüísticamente hablando.

Las comunidades emberas de Colombia se encuentran en un proceso que busca unificar los alfabetos propuestos para las tres variantes dialectales, lo cual les permitirá fortalecer la relación de la lengua con el sistema educativo. Ellas sugieren lo siguiente:

- Realizar investigaciones que les permitan conocer mejor su lengua en sus cuatro variantes dialectales.

- Que la comunidad y los gobiernos locales se apropien de la Ley de Lenguas.

- Superar las dificultades con el sistema educativo, por lo cual existe la necesidad de construir su Proyecto Educativo Comunitario (PEC), con incidencia en el tema de lenguas, que les permita avanzar en el diseño de un currículo propio para la enseñanza de su idioma ancestral.



# Wounaan

\*

Otras denominaciones de la lengua

*woun meu, maach meu*

Denominaciones del pueblo

*noanama, uaunan, waunan, waunana, waunmeu, wounan,  
chanco*

**E**n Colombia, habitan en la cuenca del bajo San Juan, municipios de Istmina y Pizarro, y en el río Curiche, municipio de Juradó; en Panamá, viven en la comarca Emberá-Wounaan. Actualmente, la población wounaan está conformada por 24.910 personas aproximadamente, distribuidas por zonas, de la siguiente manera: en el bajo San Juan 8.391, en el medio San Juan 1.516, en la serranía Wounaan Sigrisúa 2.913, en Riosucio 528, en Juradó 350, en Valle 2.375, en Bogotá 537 y en Panamá 8.300. Hablan su lengua nativa, llamada woun meu o maach meu.

Históricamente, los wounaan han tenido una relación estrecha con comunidades afrocolombianas y con grupos migratorios de indígenas tule o kuna, y de eperaras-siapidas provenientes del Cauca. Actualmente, conviven con estos últimos, a quienes llaman “siepien”, con los cuales, asimilados a la cultura wounaan, establecen relaciones matrimoniales. Con los afrocolombianos, los wounaan mantienen contactos, sobre todo, de tipo comercial y de intercambio de productos.



En cuanto a la lengua, es importante resaltar que es una de las fortalezas del pueblo wounaan, pues es hablada por gran parte de la población. Aunque el español hace parte de la cotidianidad por la presencia de la escuela y por el contacto con colonos y afrocolombianos, el woun meu sigue presente en las relaciones internas de los wounaan. Sin embargo, la comunidad es consciente de que no debe descuidar la lengua propia, pues, aunque los mayores y los niños la emplean, en la población joven se empieza a notar un habla que incluye préstamos del español, que pueden empezar a debilitar el woun meu.

Según diferentes estudios, esta lengua pertenece a la familia lingüística chocó, y comparte esta pertenencia con el embera y sus distintas variedades dialectales. Los primeros estudios sobre el woun meu fueron realizados por el sueco Nils Holmer y por el ruso Jacob Loewen (Mejía, 2000, p. 85). Además de estas investigaciones pioneras, está el trabajo desarrollado por Ronald Blinder, del Instituto Lingüístico de Verano, y los estudios realizados por lingüistas colombianos, como Gustavo Mejía Fonnegra y Luz Adriana Arboleda.

Además, es importante resaltar que en el Congreso del Pueblo Wounaan, llevado a cabo en el 2009, la asamblea decidió fortalecer la cultura como estrategia para la resistencia y la unidad. En este sentido, aspectos como la producción de artesanías, el uso de pinturas corporales y faciales, el control del uso de ropa “occidental” y el fomento del empleo de la lengua nativa se establecieron como puntos fundamentales en el proceso organizativo de este pueblo.

De otra parte, encontramos que la transmisión intergeneracional de la lengua se mantiene, ya que no hay ruptura en la comunicación entre generaciones; hablan el idioma en la mayor parte de las situaciones, aunque en algunos contextos de comunicación importantes se ha impuesto el plurilingüismo, como es el caso de los indígenas que se encuentran en Bogotá, donde se observa la utilización de la lengua nativa y del español. Además, se notan cambios intergeneracionales, pues mientras la totalidad de padres y suegros habla bien el woun meu, en los jefes de hogar esta proporción disminuye levemente (98,7%).

Adicionalmente, en la generación de los hijos la proporción de los que hablan bien la lengua nativa es del 87,7%, aunque ya comienzan a observarse proporciones apreciables en los otros grupos, pues en



esa generación el 5,9% no entiende y no habla el woun meu, y el 4,5% lo entiende y lo habla poco. Con los nietos, las diferencias empiezan a vislumbrarse más claramente, puesto que el 80,7% habla bien la lengua nativa, el 9,6% no la habla ni la entiende, el 6% la entiende y la habla poco y el 3,6% la entiende, pero no la habla. En este mismo sentido, y teniendo en cuenta el número de indígenas wounaan y el número absoluto de hablantes, es posible afirmar que es una lengua a la que hay que acompañar, dado que, aunque casi todos la hablan, preocupa el gran número de indígenas que se ha trasladado a Bogotá, donde se encuentra la mayor cifra de no hablantes.

De otra parte, en cuanto a los cambios en los ámbitos de utilización de la lengua, puede decirse que es de uso general, ya que ella es la de la interacción, la identidad, el pensamiento, la creatividad y el entretenimiento. Es empleada activamente en todos los ámbitos de discurso y para todos los propósitos, aunque no hay que desconocer el impacto que causa a los que se encuentran en la ciudad, así sea en mínimo grado. En cuanto a la aparición de ámbitos y de medios nuevos como la televisión, internet y otros, puede decirse que, aunque utilizan la lengua bastante en ellos, aún pudieran desenvolverse mejor en otros espacios.

En cuanto a la disponibilidad de materiales escritos para la enseñanza de la lengua, puede resaltarse que el actual equipo de etnoeducación de las comunidades del bajo San Juan hasta la fecha ha editado cinco cartillas en lengua woun meu, una para cada grado de básica primaria (Moya, 2008). Asimismo, en la escuela los niños aprenden a leer y escribir en su lengua. Esto no significa que los materiales sean suficientes, ya que si se evalúan la calidad y el tipo de documentación, se manifestarían las carencias de lo que existe hasta este momento. Hay una gramática aceptable o un número suficiente de gramáticas, diccionarios y textos, pero no medios de comunicación cotidianos; además, existen registros de audio y video, que presentan calidades variables.

Finalmente, miembros y autoridades del pueblo wounaan consideran su propia lengua como esencial para su comunidad y su identidad colectiva, y la promueven en los ámbitos posibles, de manera que mantienen con una actitud positiva hacia su lengua nativa y buscan conservarla. Para el caso de los 537 miembros del pueblo wounaan que se encuentran en Bogotá, sería importante hacer un se-



guimiento, especialmente al grupo de jóvenes y niños, para fortalecer en ellos el aprendizaje y el uso del woun meu, ya que en tales grupos se evidencia un decaimiento significativo de la lengua.

Es de suma importancia apoyar a las organizaciones del pueblo wounaan en sus propuestas de revitalización de la lengua, especialmente en la construcción de materiales escritos, así como la participación en nuevos medios, como la radio, la televisión e internet. De igual manera, es preciso fortalecer el ámbito comunitario, pues es un espacio propicio para impulsar proyectos de fortalecimiento de la lengua nativa.

Finalmente, de acuerdo con los resultados del **autodiagnóstico sociolingüístico**, se puede apreciar que la mayoría del pueblo wounaan (91,5%) habla bien el woun meu, y es probable que las proporciones en los demás segmentos correspondan a población infantil, que en la actualidad se encuentra en proceso de adquisición de competencias lingüísticas, aunque se observa que la proporción de quienes hablan bien el woun meu en Bogotá (88,2%) es levemente inferior a la del Chocó (91,7%). De tal forma que, mientras que en Bogotá el 7,8% de la población entiende y habla poco su lengua nativa, en el Chocó esa proporción corresponde al 2,9%.

El pueblo wounaan es primordialmente joven, dado que el 61% de la población es menor de 20 años. Entre ellos sobresale el grupo de 0 a 4 años de edad, que conforma el 17,9% de la población; a partir de los 20 años la población disminuye en volumen de acuerdo con la edad, lo cual permite inferir que hay un cambio generacional importante atento a los nuevos ámbitos sociales. Esto puede aumentar la vulnerabilidad de la cultura si la migración a Bogotá continúa. En la relación entre el nivel educativo y la habilidad para hablar y entender el woun meu, llama la atención que en el caso del Chocó, independientemente de cuál sea el nivel alcanzado, prácticamente todos hablan y entienden su lengua nativa. En Bogotá la situación es similar, con excepción de la población que no tiene ningún nivel educativo, de la que solo el 62,5% habla bien el woun meu, en tanto que el 12,5% lo entiende y lo habla poco, y el 25% restante no lo habla ni lo entiende.

El mejor ámbito para impulsar proyectos de fortalecimiento de la lengua nativa, además del entorno familiar, es el espacio comunitario, ya que es allí donde muchos de los miembros del pueblo indígena demuestran haber adquirido su lengua, como lo evidencian datos



del autodiagnóstico sociolingüístico de la lengua woun meu, que señalan que la mayoría de jefes de hogar (75,2%) aprendió el woun meu en el ámbito familiar, mientras que poco menos de un cuarto (22,4%) lo adquirió en la comunidad y el 1% en la escuela primaria.

# SUR

## Sur



# Inga

Otras denominaciones de la lengua

*ninguna conocida*

Denominaciones del pueblo

*inga, ingano*

**E**l pueblo inga se ubica principalmente en Nariño, Caquetá, Putumayo (zona que congrega la mayor población) y en la Bota Cauca; en zonas urbanas de Colombia, como Bogotá, Cali, Medellín y Pasto; y en países vecinos, como Panamá, Ecuador y Venezuela. En Colombia, son aproximadamente 36.000 personas, distribuidas a lo largo del territorio.

La lengua inga pertenece a la familia lingüística quechua. Los principales dialectos de esta lengua son hablados por los ingas en Santiago, Colón, San Andrés, Yunguillo, Villagarzón y Mocoa (Putumayo); en Aponte (Nariño), y en la bota Cauca.

Esta lengua tiene la mayoría de hablantes entre las personas mayores, mientras que los más jóvenes poco la usan porque sus padres no se la transmitieron, en muchos casos porque se trasladaron a sectores urbanos donde el empleo de la lengua nativa se relega por el predominio del español. Sin embargo, los jóvenes que no la hablan se sienten orgullosos de que sus padres y abuelos sí la usen, pues la consideran un elemento significativo de la cultura.

Los padres jóvenes no hablan la lengua en su hogar, corroborando lo que hemos dicho: que la transmisión intergeneracional es escasa en la mayoría de los casos, además de que hay muy poca pre-



ocupación por el proceso de adquisición de la lengua materna. La lengua se habla con mayor preponderancia en espacios sociales, como fiestas y reuniones. En zonas rurales el uso de la lengua nativa es mayor en relación con los -espacios urbanos, probablemente porque en aquellas se requiere conservar la identidad frente a la presencia de los colonos.

La comunidad tiene acceso a las tecnologías de comunicación, pero en la mayoría de las ocasiones al utilizarlas no emplean la lengua inga, sino el español, lo que no procura una posibilidad de aprendizaje o de fortalecimiento de la lengua nativa. Tal es el caso de la emisora comunitaria, en la que la mayor parte de la información y las transmisiones se dan en español ya que solo hay unos pocos programas en inga. En cuanto al uso de internet, los intercambios de información se dan en castellano. En la comunicación por medio del teléfono celular, buena parte de las conversaciones se dan también en la lengua mayoritaria, y solo se deja espacio para chistes y comentarios breves en lengua nativa, con la salvedad de que únicamente lo hacen los mayores, dado que los más jóvenes, que conocen algo de la lengua, poco la usan porque les da vergüenza.

De otro lado, algunos miembros de la comunidad opinan que resulta muy importante conocer las dos lenguas por cuanto, por una parte, es preciso conservar la cultura, y la lengua es una muestra de su identidad, pero consideran que también es necesario conocer el castellano, dado que en la instrucción escolar que se lleva a cabo en lugares fuera de la comunidad no se usa el inga.

En cuanto a materiales didácticos disponibles para la enseñanza de la lengua, existen diccionarios y cartillas, pero estos solo se emplean, de modo parcial, en las escuelas, y quedan de lado otros espacios donde tales materiales también podrían utilizarse. Además, es preciso que se den proyectos educativos en relación con el fortalecimiento de la lengua nativa, para desarrollar y crear materiales adaptados a las necesidades de la comunidad y a las condiciones específicas de cada escuela adonde acuden los niños ingas.

Entre las principales alternativas que la comunidad sugiere, para la conservación y la transmisión de la lengua inga, destaca el hecho de crear conciencia en relación con el problema que representa no hablar la lengua propia; además, se recomienda que el cabildo estimule la práctica de la lengua y la enseñanza de la misma a los niños,



lo cual es fundamental para su fortalecimiento y para inculcar a los ingas la importancia de hablarla en todos los espacios, como muestra de orgullo y de sentido de pertenencia a su comunidad y como elemento diferenciador con respecto a otras comunidades. Asimismo, el fortalecimiento del centro bilingüe y la realización de talleres de instrucción de la lengua son buenas alternativas para su transmisión y conservación.

Finalmente, la lengua inga es un elemento cultural muy importante cuya vitalidad está en peligro, dado que las jóvenes generaciones hablantes la usan en unos espacios reducidos (ceremonial y de cotidianidad tradicional, como es el caso de la chagra), mientras que en espacios sociales y en los hogares su empleo es restringido.



## Kamentsá

### Otras denominaciones de la lengua

*kamtsá, sibundoy, koche, mocoa*

### Denominaciones del pueblo

*camentzá biyá, kamentzá, kamentsá, kamontsá,  
kamsá, camsá, kamnsá*

Este pueblo se concentra principalmente en el departamento del Putumayo, en el Valle de Sibundoy. Sin embargo, algunos miembros se ubican en el Valle del Cauca, el 2,5% (121 personas), del total de la población, y en Nariño, el 2,4% (118 personas). Estos tres departamentos concentran el 90,7% de los integrantes de este pueblo. Los kamentsá representan el 0,4% de la totalidad de la población indígena de Colombia. El censo del Dane de 2005 informó de 4.879 personas pertenecientes a este pueblo, de las cuales el 48,7% son hombres (2.376) y el 51,3% mujeres (2.503).

La lengua es hablada por cerca de 2.900 personas, es decir casi el 60% de la población total (Ávila, 2004); un 20% la entiende, pero no tiene competencias para hablarla, y el resto solo habla castellano.

De la lengua kamentsá no se ha podido establecer relación



alguna con otra, por tanto se clasifica como lengua independiente (o sin clasificación).

La transmisión intergeneracional de la lengua ya no se da como en tiempos pasados, mediante la narración de historias y cuentos, y en actividades propias del hogar, por lo cual su aprendizaje se daba desde lo ceremonial y lo social, en las labores cotidianas de la comunidad. Hoy en día, los procesos de enseñanza se han modificado sustancialmente, generando sobre todo entre los jóvenes el uso exclusivo del español y el consiguiente desplazamiento de la lengua indígena en favor de este último idioma.

De ahí que en las escuelas no se orientan las clases en lengua nativa, sino en castellano, lo que adicionalmente ha ocasionado la pérdida de la lengua en otros espacios vitales para su aprendizaje y conservación, como en el fogón (*shinyak*), en las reuniones y mingas. No obstante, en territorio kamentsá hay instituciones educativas que se han preocupado por el uso de la lengua, y han intentado integrarla a sus actividades institucionales, como el Hogar Infantil Casa de Niños (*Basetemengbe Yebna*), la Escuela Bilingüe Kaméntsá de Las Cochas, el Colegio Bilingüe Artesanal Kamentsá, y el Centro Cultural Tamabioy (vereda Las Cochas).

De todas maneras, hay lugares en los que la lengua se sigue usando de modo frecuente, como en las ceremonias y en las chagras, dada la importancia cultural que estos dos espa-



cios tienen para este pueblo.

Con respecto a los nuevos medios de comunicación, las personas mayores usan su lengua nativa cuando se comunican mediante el teléfono celular, mientras que los jóvenes no. Con respecto al empleo de internet, son los jóvenes quienes en mayor medida acceden a este recurso informático, desde luego, empleando el español; por su parte, los mayores no lo usan y le dan poca importancia.

En relación con la utilización de la lengua en espacios públicos, se da cuando está presente un buen número de personas de la comunidad, -especialmente en el campo laboral, mientras que en otros espacios solo se cruzan saludos de cortesía en lengua nativa y la conversación que sigue se da en español.

En cuanto a materiales didácticos en lengua nativa, la Biblia está traducida, así como cartillas escolares y libros sobre mitos y leyendas; asimismo, hay trabajos de grado producto de investigaciones desde diferentes áreas del conocimiento escritos en lengua kamentsá.

Este pueblo cree en el uso de la lengua como el alma de su identidad, razón por la cual consideran necesario que quienes se proclaman indígenas la conozcan y la usen en todos los espacios, como en el Día Grande, en la conmemoración de los difuntos, en el fogón, en la chagra o durante la elaboración de artesanías, entre otros.

Con todo, se puede concluir que esta lengua se encuentra en peligro, ya que se usa, especialmente, en los espacios más



íntimos o propios de la comunidad, pero de modo preponderante por parte de las personas mayores, mientras en los jóvenes hay una tendencia a hablar solo español. En espacios públicos, como la escuela, el kamentsá no se usa de manera habitual, lo que solo ocurre cuando los docentes son miembros de la comunidad; en caso contrario, las clases se desarrollan en español.

Entre las principales acciones y aspectos que, según la comunidad, son importantes para que se pueda dar la conservación de la lengua se encuentra el fortalecimiento de los espacios familiares en relación con las tradiciones para su transmisión intergeneracional, es decir, recuperar el fogón, la chagra y, en general, todos los espacios ceremoniales donde se la ha usado. De otra parte, es preciso que las instituciones educativas se fortalezcan en aspectos pedagógicos y didácticos para poder desarrollar una educación bilingüe que involucre los saberes culturales propios del pueblo kamentsá. Además, es necesario elaborar materiales didácticos, con el objeto de motivar a los niños hacia el aprendizaje de su lengua nativa, y trabajar en torno a la unificación del alfabeto en aras de tener un solo sistema de escritura; esto con el fin de poder elaborar una mayor cantidad de materiales en kamentsá, que puedan ser usados efectivamente en los espacios educativos.



# Namtrik

Otras denominaciones de la lengua

*guambiano, silviano, namui wam*

Denominaciones del pueblo

*guambiano, misak*

El pueblo indígena guambiano (misak) se ubica preponderantemente en la vertiente occidental de la cordillera Central, en el departamento del Cauca, en los municipios de Piendamó (La María y Pisicitau), Silvia (Guambía, Ambaló y Kizgó), Totoró, Morales (San Antonio y Bonanza), Cajibío (Kurakchak), Tambo (Guambiano) y Caldono (Siberia). El territorio, que tradicionalmente ha sido poblado por los guambianos, corresponde a lo que hoy se conoce como los resguardos de Guambía y Kizgó; no obstante, en su desarrollo social e histórico, los guambianos han ampliado sus fronteras por migración a otras zonas, como a los municipios de Piendamó, Morales o Jambaló. A este último llegaron a principios del siglo XX (Findji y Rojas, 1982), e incluso a otros departamentos como el Huila (Sichra, 2009). En gran parte, dicha migración ha sido motivada por el aumento de la población y la escasez de tierras.

Según datos del Dane (2005) y del Consejo Regional Indígena del Cauca, Cric (2006), se estima que en el departamento hay una población indígena aproximada de 250.977 personas, de las cuales 33.670 (7.550 familias) hacen parte del pueblo indígena guambiano.

La lengua namtrik ha sido clasificada como independiente o aislada (Landaburu, 2000), aunque hay autores que han reconocido su



filiación, así como la del awa-pit, lengua del pueblo awa, ubicado en Nariño, a la familia lingüística barbacoa (Curnow y Liddicoat, 1998).

Es claro que la población hablante del namtrik se encuentra dispersa en varias zonas colindantes, de allí que un acercamiento a la situación social de esta lengua requiera abordajes diferenciados. Aunque cercanos, los grupos misak han sido afectados por factores sociohistóricos que han incidido en sus cambios culturales de forma distinta en cada asentamiento. Estos cambios, por supuesto, involucran la lengua, la cual presenta índices diversos de vitalidad según la zona de poblamiento. Por ejemplo, los asentamientos tradicionalmente poblados, como Guambía, conservan más sus costumbres que aquellos que se desplazaron posteriormente, como Totoró.

Guambía es de los resguardos donde más hablantes del namtrik existen, pues un porcentaje elevado de su población, el 93% aproximadamente, manifiesta hablar la lengua de su pueblo de manera fluida. No obstante, se pueden encontrar, aunque en pequeña proporción, indígenas que manifiestan solo entenderla, pero que no poseen capacidades para hablarla, y en proporción similar hay personas que manifiestan no dominarla ni entenderla, es decir, guambianos que solo hablan castellano. En contraste, entre las comunidades que habitan los resguardos de Totoró y de Kizgó se hace evidente que hay menos hablantes del namtrik: en el primero, aproximadamente el 67% de la población no habla la lengua indígena, y el 33% manifiesta solo entenderla o hablar únicamente castellano; en el segundo, los porcentajes son del 53% para quienes no la hablan, y del 47% para quienes solo la entienden o únicamente dominan el castellano.

La situación esbozada se torna relevante cuando es claro el hecho de que la mayoría de las personas que no hablan la lengua indígena pertenece a la población joven, y esto indica que se ha empezado a interrumpir en mayor o menor grado (según el resguardo) la transmisión del namtrik a las nuevas generaciones. En contraste, las personas de las generaciones adultas manifiestan hablar la lengua de su pueblo de manera fluida y usarla cotidianamente.

Lo anterior muestra que se están dejando de transmitir los conocimientos culturales dentro de algunos hogares. Aquí cobra importancia el hecho de que los abuelos y los padres, aun sabiendo su lengua, estén prefiriendo el uso del español cuando se comunican



con personas jóvenes. Es este, pues, uno de los factores que se pueden considerar más relevantes en la pérdida cultural, dada la importancia de la transmisión de la lengua y de otros saberes tradicionales por parte de las personas mayores a las nuevas generaciones.

No se puede afirmar que esta ruptura que se está empezando a dar por una actitud negativa explícita de los miembros del pueblo misak. Los padres de estos jóvenes manifiestan el interés de que sus hijos hablen tanto namtrik como castellano, pero dicho interés no garantiza que la lengua indígena sea usada de manera cotidiana, pues existen factores de carácter social que propician el uso del castellano entre padres en sus interacciones cotidianas.

Entre las razones que según los misak explican el creciente desuso de la lengua nativa está la vergüenza que experimentan algunos indígenas al hablarla. Se trata de un factor condicionado por el contacto con no indígenas y que produce en algunos miembros de la comunidad el deseo de seguir las costumbres de la sociedad mayoritaria.

De la misma manera, afirman que uno de los aspectos sociales que al impactar la lengua propician su deterioro es la influencia de los medios de comunicación, entre los que destaca la televisión, que irrumpe en los hogares, donde reinaba la lengua indígena, y sirve de puerta de entrada al castellano. Además, jóvenes y niños suelen manifestar una gran afición por los programas televisados; de allí que se presente una ruptura en las dinámicas comunicativas tradicionales que se dan con los mayores, en las cuales deberían transmitirse los valores culturales del pueblo misak. La unión de estos factores determina en gran medida el panorama en que la lengua se viene debilitando. Los misak consideran que el ámbito más importante donde se transmite la lengua es el hogar, y si, como se afirma, las dinámicas de transferencia están afectadas, es indudable que la lengua seguirá perdiendo hablantes con el paso de las generaciones. Asimismo, consideran otros factores como la influencia de las evangelizaciones, la falta del uso de la lengua en el ámbito escolar y la migración a territorios no indígenas.

Dentro de este proceso paulatino mediante el cual se da la apropiación de los espacios en los que se hablaba en namtrik, son las ceremonias religiosas, las fiestas o el mercado los lugares en donde se utiliza con mayor frecuencia el castellano. En cambio, en otros



sitios más tradicionales como la cocina, el trabajo o las asambleas se continúa empleando el nam-trik, a pesar de la presencia de personas jóvenes que usan el castellano.

En lugares por fuera de los resguardos, las personas que hablan la lengua no suelen utilizarla, a menos que se encuentren con algún amigo o miembro del resguardo, y puedan identificar que este también la habla; de otro modo, la lengua empleada será el español. Esto muestra que el uso de la lengua no traspasa las fronteras de las zonas donde se habla tradicionalmente. Así, una persona que se desplaza a las áreas urbanas suele abandonar su lengua a favor del castellano, como sucede con quienes lo hacen por razones laborales y pierden contacto con su familia o con su comunidad por períodos prolongados.

Entre los contextos más relevantes en la comunidad misak o guambiana están la escuela o las instituciones educativas de los resguardos, en donde los niños reciben la educación formal. Así, aunque se use la lengua indígena en las escuelas, el castellano se emplea de modo habitual como lengua de instrucción, y el namtrik se habla solo en ocasiones esporádicas, cuando los profesores se dirigen a sus estudiantes o conversan entre ellos mismos; de igual manera, en las interacciones de los estudiantes se privilegia el uso del castellano cuando uno o los dos interlocutores no hablan namtrik. Debido a esta situación, en la que el castellano es la lengua más usada en las instituciones educativas, se hace evidente entre los miembros del pueblo misak que sus hijos, al salir de la escuela, prefieren hablar la lengua mayoritaria y no la indígena.

El namtrik cuenta con un sistema de escritura con el cual se han construido diversos textos y materiales pedagógicos para su uso en la escuela, pero ello no ha garantizado la enseñanza exitosa de la lengua o del alfabeto por parte de los docentes. Muchas personas pertenecientes a este pueblo consideran que faltan de políticas educativas que institucionalicen la inclusión de la lengua y la cultura indígenas en el ámbito educativo y, además, que no todos los maestros están capacitados para asumir la tarea de generar espacios de uso de la lengua en la escuela. De allí que vean como una necesidad que los maestros reciban formación para poder asumir el reto de enseñar la lengua usando las herramientas que se han generado dentro del mismo pueblo.

Al buscar estrategias de fortalecimiento cultural y lingüístico es



necesario también volcar la atención sobre la primera infancia, población que poco se ha tenido en cuenta cuando se hace referencia a la planificación de la lengua, y de ahí que el pueblo misak le conceda importancia al hecho de que se puedan crear centros de educación que atiendan a esta población infantil, donde las personas encargadas empleen preferentemente el namtrik, de modo que se transmita la lengua ancestral a los niños en asocio con los padres.

La reflexión del pueblo misak en torno al estado de su lengua ha generado serias inquietudes con respecto a cómo llenar nuevos espacios donde la lengua no hace presencia de manera importante, debido a que recién han aparecido en las comunidades estos espacios como las emisoras de radio e internet. En sus palabras, el llamado es a “invadir los medios de comunicación” para fortalecer la lengua ante las necesidades comunicativas que surgen con el avance de los medios tecnológicos.

Se puede concluir que el namtrik se encuentra en situación de vulnerabilidad, pues aunque esta lengua posee un número considerable de hablantes, entre niños y jóvenes se empiezan a vislumbrar personas que solo hablan en castellano o que solo poseen conocimientos muy básicos de la lengua indígena. Esto ha sido propiciado por factores como la incidencia de los medios de comunicación y la falta de una planeación educativa clara que involucre la cultura de este pueblo, además de que en algunos lugares se prefiere hablar en castellano cuando hay presencia de población joven.

Aun así, es de resaltar que hay una actitud positiva por parte de los miembros del pueblo misak ante el uso de la lengua, y de allí que la reflexión suscitada en la comunidad esté empezando a generar las estrategias de revitalización y fortalecimiento cultural que se han mencionado, como el hecho de que se incluya en la planificación lingüística la atención a la primera infancia, así como la formación de docentes y la creación de herramientas para la enseñanza del namtrik en la escuela, y la presencia de esa misma lengua en los medios comunicación.



# Nasa yuwe

Otra denominación de la lengua

*páez*

Denominaciones del pueblo

*páez*

**E**l pueblo nasa se encuentra ubicado en las vertientes occidental y oriental de la cordillera Central, y en uno de los costados de la cordillera Occidental. Este pueblo habitaba originalmente las zonas de lo que hoy corresponde a Tierradentro (Cauca) y La Plata (Huila); después de la incursión de los españoles por el valle del Magdalena, a principios del siglo XVI, los nasas iniciaron el poblamiento de otras regiones.

Así, hoy se puede encontrar población nasa principalmente en el departamento del Cauca, en los municipios de Morales, Jambaló, El Tambo, Caldono, Silvia, Totoró, Toribío, Caloto, Corinto, Santander de Quilichao, Miranda, Buenos Aires, Popayán, Puracé y Cajibío; en el departamento del Huila, en los municipios de La Plata, Gigante y Palermo; en el departamento del Valle, en los municipios de Florida, Dagua y Jamundí; en la parte sur del departamento del Tolima; en el departamento del Putumayo, en los municipios de Mocoa, Puerto Asís y Villagarzón; en el departamento del Caquetá, en los municipios de Belén de los Andaquíes, Puerto Rico, La Florida, San José del Fragua, San Vicente del Caguán y Solano; y en el departamento del Meta, en el municipio de Mesetas.

La población perteneciente a este pueblo es de 186.178 perso-



nas, según datos del Dane, que coinciden con los del Consejo Regional Indígena del Cauca (Cric), según los cuales la población nasa está conformada por 180.507 indígenas y 38.230 familias. Es esta una de las comunidades numéricamente más grande del país, que representa una cifra superior al 13% de la población indígena total.

En principio, el nasa yuwe, o lengua páez, fue clasificado como chibcha, pero estudios actuales lo han reclasificado como independiente o de estirpe única (Landaburu, 2000); de esta lengua se pueden encontrar varios dialectos, aunque no hay estudios específicos al respecto.

El pueblo nasa se ha caracterizado por ser un ferviente defensor de sus territorios y de todos sus valores culturales. No obstante, sus tradiciones se han visto afectadas, y en algunas zonas han empezado a perderse aspectos de su cultura. Al ser un grupo tan disperso, esta pérdida no se da de la misma manera en todas las comunidades nasas; al contrario, en algunas zonas se presentan más procesos de asimilación y pérdida cultural, lo que implica también que en ellas la lengua esté perdiendo hablantes.

Con respecto a la transmisión de la lengua nasa, hay zonas donde los más jóvenes no la están hablando; el proceso de transmisión se está viendo interrumpido, pero tampoco se da de la misma manera en todas las zonas habitadas por los nasas. En los resguardos de la zona norte del Cauca (Corinto, Pueblo Nuevo Ceral, Guadualito, Canoas, Huellas-Caloto, Munchique, Los Tigres, Tacueyó, Toribío, San Francisco, La Paila Naya, Jambaló y Tóez), a pesar de su fuerte organización y cohesión política, y del mantenimiento de prácticas culturales vigentes, en las dos últimas -décadas se ha empezado a presentar un proceso acelerado de pérdida de la lengua nativa: la población hablante de castellano supera a la hablante del nasa yuwe en casi un 50%. Dentro de estos mismos resguardos, el proceso de pérdida no avanza a la misma velocidad, pero en zonas más cercanas a las ciudades o a los centros urbanos se presentan mayores índices de indígenas que ya no hablan su lengua.

Por otro lado, en los resguardos de la zona nororiente (Caldono, La Laguna-Siberia, Pueblo Nuevo y Las Mercedes), de la zona oriente (Noviario, Quichaya y Pitayó) y de Tierradentro, aunque la situación se asemeja, se puede evidenciar que conservan más su lengua si se comparan con los de la zona norte. Aun así, en estas zonas también



se empiezan a presentar situaciones que tienden a favorecer la transmisión del castellano y a propiciar la pérdida del nasa yuwe. En general, lo que se pretende mostrar es que, si bien esta lengua posee cerca de 80.000 hablantes, se encuentra en situación de peligro, pues se está dejando de transmitir a las nuevas generaciones. Pero, aunque se pierden hablantes de nasa yuwe y se incrementa la cantidad de personas que solo hablan castellano, hay también un número alto de personas que entienden la lengua indígena, pese a hablarla muy poco, situación que siempre se debe considerar en los eventuales procesos de revitalización y fortalecimiento de la lengua.

Tal como de un resguardo a otro varía el número de personas que hablan nasa yuwe, así mismo la manera en que es usada la lengua es diferente en cada lugar. Existen algunos espacios en los que se suele privilegiar el uso del castellano, como por ejemplo la escuela, el mercado o las fiestas no tradicionales. Pero finalmente, depende de las personas que se encuentren en esos espacios, pues si quienes participan de una interacción se identifican como hablantes de la lengua ancestral, seguramente harán uso de ella sin ninguna restricción; al contrario de lo que acontece cuando se encuentran personas jóvenes que han dejado de hablar su lengua, momentos en los cuales se hará uso preferente del castellano en estos espacios.

Donde más se suele hacer uso del nasa yuwe es en los hogares —en especial en espacios como la cocina—, pero también en el trabajo, o durante ceremonias propias de la cultura nasa, como los rituales con el médico tradicional. Estas situaciones de uso de la lengua en los resguardos se deben observar permanentemente, pues es clara la tendencia a hablar el castellano en espacios en donde antes se hacía uso del nasa yuwe preferentemente.

En los resguardos habitados por los nasas existen emisoras comunitarias manejadas por personas del mismo pueblo. Este ha sido un instrumento fundamental que ha facilitado muchas actividades de su vida organizativa, como las convocatorias para mingas por ejemplo. Pero en lo que concierne a la lengua, en estas emisoras se hace uso preferente del castellano, aunque se emiten programas en lengua indígena, incluso en guambiano (en resguardos donde habitan también indígenas pertenecientes a este pueblo). Sin embargo no tiene un lugar privilegiado en estos espacios comunicativos tan relevantes.

En los últimos años, la cobertura del servicio de energía eléctrica



se ha ampliado en los resguardos nasas, con lo cual se incrementan también la adquisición de productos electrónicos, como equipos de sonido, devedés, televisores y computadores. Según los mismos indígenas nasas, el elemento que más ha afectado la transmisión de su cultura es la televisión, pues, en la mayoría de los casos, jóvenes y niños muestran una tendencia a preferir programas televisados, dejando de lado espacios donde comparten historias, mitos, leyendas o experiencias de la vida cotidiana con sus familiares mayores; de ahí que muchos saberes se estén dejando de transmitir y se empiecen a perder.

Esta lengua ha tenido importantes incursiones en otros medios tecnológicos. Especialistas en programas interactivos en nasa yuwe han diseñado recursos informáticos, usados sobre todo en ámbitos educativos, en la enseñanza de la lengua. Esto ha sido posible gracias a importantes desarrollos en los alfabetos, como el diseñado por miembros del Instituto Lingüístico de Verano (ILV), el del Instituto Misionero Antropológico (IMA), el intento de unificación que se dio en los años noventa del siglo pasado y, por último, el alfabeto unificado del Cric, que lideran varios lingüistas, entre los que se incluyen indígenas que han recibido formación en este campo. Con este alfabeto unificado se han escrito importantes materiales para uso en escuelas, muchos libros, juegos y publicaciones en distintas áreas del conocimiento. Una de las publicaciones más importantes en esta lengua es la experiencia que reunió a especialistas indígenas y lingüistas para la traducción de la Constitución Política de Colombia.

Si bien este pueblo ha hecho significativos avances con el fin de lograr la implementación de un proyecto educativo intercultural bilingüe, existen aún vacíos que imposibilitan el uso de la lengua en la escuela. Aun así, en esta se imparten clases de lengua y cultura nasas, y se propende hacia la enseñanza de aspectos de la cultura indígena. Por tal motivo, las autoridades y los dirigentes de la educación se proponen que en cada institución educativa haya como mínimo un docente que hable la lengua para que pueda enseñarla. En todo caso, hay un reclamo permanente en las comunidades, que busca ampliar y fomentar el uso de la lengua en escuelas e instituciones educativas; es decir, que no solo se enseñe la lengua en las escuelas, sino que los contenidos de las asignaturas presentadas sean también en nasa yuwe, de modo que se asigne un espacio relevante a la lengua ancestral de este pueblo en ámbitos tan importan-



tes.

Hay una actitud favorable, en general, para que la lengua se enseñe y se use en las escuelas. Sin embargo, muchos indígenas nasa también son conscientes de la importancia del castellano, motivo por el cual prefieren que se les dé la misma relevancia a las dos lenguas en la escuela. En otras palabras, prefieren que la educación sea bilingüe.

El orgullo de este pueblo por su cultura, a pesar de todos los procesos históricos y sociales experimentados, ha permitido preservarla hasta el presente, razón por la que manifiestan una actitud favorable y decidida a mantener todos sus elementos culturales propios. Por este mismo motivo, las autoridades y la población nasa en general han liderado esfuerzos palpables para preservar la lengua.



# Yanacona

Otra denominación de la lengua

*quechua*

Denominaciones del pueblo

*yanacona, yanacuna, mitimae, anacona*

**E**l pueblo indígena yanacona está ubicado en el sureste del departamento del Cauca, en el Macizo Colombiano. Se asienta en los municipios de Sotará, en el resguardo Río Blanco; La Vega, en los resguardos Guachicono y Pacintará; Almaguer, en los resguardos Caquiona, San Sebastián, Frontino, El Moral y El Oso; así como en los departamentos del Huila y el Valle del Cauca, en este último con una presencia importante asentada en Cali. Tiene cabildos constituidos en esta ciudad, en Popayán y en Armenia. Según datos del Dane, al pueblo yanacona pertenecen 33.353 personas.

Este pueblo no conserva su lengua ancestral, pero en la actualidad se encuentra en proceso de recuperación de su identidad y de todas las prácticas tradicionales. Según se afirma, la lengua yanacuna, hoy extinta, pertenecía a la familia lingüística quechua, razón por la cual están tratando de implantar nuevamente el uso de una variedad del quechua en su comunidad.

Según algunas versiones, los yanaconas han habitado el Macizo Colombiano desde principios del siglo xvi, adonde llegaron con las expediciones emprendidas desde Quito entre 1535 y 1538 (Anacona, 2006). Pero tuvieron que salir de la región ocupada, dadas las continuas incursiones de colonización e invasiones. Solo quedó una parte



del pueblo que fue empleada como mano de obra en las minas de oro, abundantes en esas zonas cercanas a Almaguer, en el departamento del Cauca.

Estos procesos de violencia y explotación, a los que por décadas se han visto sometidos los yanaconas, contribuyeron a la pérdida de su identidad. En ellos también estuvo involucrada la Iglesia Católica, que desde principios del siglo xix tenía como propósito implantar la religión cristiana y el idioma castellano. En el curso de la cristianización, los yanaconas cedieron, fueron perdiendo sus tradiciones, y de paso su lengua.

El pueblo yanacona, en un fuerte proceso organizativo, se ha dado a la tarea de recuperar todas sus tradiciones y prácticas culturales, con el gran sentimiento que implica volver a hablar su lengua ancestral. Este proceso, que comenzó hacia 1985, según lo registra por internet la página oficial de los yanaconas, ha tenido lugar en varias etapas: la primera consistió en incluir dentro de sus planes de vida la necesidad de rescatar su lengua como elemento de identidad; la segunda se dio a mediados de la década de los noventa, cuando se incluyó la enseñanza del quechua en el Proyecto Educativo Comunitario (PEC).

No obstante, la comunidad es consciente de que no cuenta con personas idóneas y conocedoras de la lengua para apoyar los procesos educativos, razón por la cual envían a algunos interesados a capacitarse en Bolivia, como es el caso de la investigadora Omaira Anacona, y adicionalmente han formulado propuestas de intercambio familiar con Perú y Bolivia. Así comenzó un proceso que no ha terminado, mediante el cual insisten en hablar de nuevo el quechua, sobre todo jóvenes y líderes espirituales, motivados por el amor a su cultura.

En los territorios donde habitan los yanaconas, medios de comunicación como la televisión y la radio son ampliamente usados, en especial por los niños. Según personas mayores de la comunidad, estos medios no contribuyen en nada a la recuperación y fortalecimiento de su cultura; al contrario, los niños dejan esta de lado y dedican gran parte de su tiempo a ver programas televisados que no les aportan. No obstante, entre las actividades de recuperación de la lengua y la cultura, se han desarrollado labores de concienciación con los menores, quienes también están mostrando un reciente in-



terés por aprender su lengua ancestral.

Actualmente funciona una emisora comunitaria que transmite diversos programas educativos y, por supuesto, también destina algunas horas para la difusión y la enseñanza del quechua. Como dicen ellos mismos, si bien los medios de comunicación han ejercido una fuerte influencia para el desplazamiento de la cultura, también pueden contribuir a recuperarla y afianzarla. Tal como ha sucedido con la emisora, se han apropiado de medios de difusión como internet, creando una página oficial en la cual registran la información (política, social, cultural, económica, ambiental) que les concierne.

Las instituciones educativas del pueblo yanacona han favorecido la enseñanza del idioma quechua y de otros saberes tradicionales, siempre reconociéndose como descendientes de la cultura inca. En esa medida, se ha planteado la necesidad de enseñar el quechua como segunda lengua, motivo por el cual cobra gran importancia el uso de material pedagógico, máxime cuando no es la lengua materna de los jóvenes.

Hay una presencia importante de este pueblo en Cali, adonde comenzaron a llegar a principios de los años sesenta en busca de trabajo y otras condiciones de vida. En la actualidad, alrededor de 1.500 yanaconas están radicados en la capital del Valle del Cauca, de los cuales más o menos el 50% se desempeña laboralmente. En el aspecto educativo, la mayoría de los yanaconas que viven en este centro urbano han alcanzado el nivel básico, y muchos han accedido a la formación técnica, tecnológica o universitaria.

De los yanaconas que viven en Cali destaca el interés por su comunidad. Aunando esfuerzos para el mantenimiento de su cultura, incluso lejos de su territorio, se han comprometido con un proceso de consolidación en el ámbito urbano al constituir el Cabildo Yanacona de Cali. Además, también establecieron la Casa de la Cultura, en donde aprenden muchas de sus costumbres ancestrales, como tejidos, música, festividades tradicionales y aspectos de la lengua quechua.

También existen cabildos yanaconas en otras ciudades, los cuales agrupados en el Cabildo Mayor Yanacona siguen empeñados en el rescate de su cultura y de su lengua. De ahí que continúen incluyendo entre sus planes de vida el volver a hablar quechua como una prioridad en la recuperación de su identidad, y que así mismo hayan planteado la formación de grupos de trabajo con expertos en lingüís-



tica y líderes interesados en el tema, para realizar investigaciones sobre la lengua y sobre los elementos que perviven en su cultura. Con este fin buscan realizar la documentación necesaria e insistir en la formación de maestros en otros países de habla quechua, para que enseñen la lengua en las comunidades yanaconas.